



PODEMOS SER

Mujeres jóvenes
influyentes en la
política colombiana



PODEMOS SER

Mujeres jóvenes
influyentes en la
política colombiana

© Fundación Konrad Adenauer,
KAS Colombia, 2021

**KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG E.V.,
KAS COLOMBIA**

Representante para Colombia
Stefan Reith

Coordinadora del proyecto
Angélica Torres Cardozo

Coordinadora Nacional Red Estudiantil
Tatiana Andrea Niño Martínez

Equipo de apoyo de la Red Estudiantil
Juan Pablo Alvarado Herrera
Angie Galindo Silva
Carolina Henao Pineda
Valentina Lopera Villegas

**Fundación Konrad Adenauer,
KAS Colombia**
Calle 93 B No. 18-12. Piso 7
(+57 1) 743 0947
Bogotá, Colombia
angelica.torres@kas.de
www.kas.de/kolumbien

FUNDACIÓN WOM-EN

Directora Ejecutiva
Daniela Baena Salazar

Directora de Operaciones
María Alejandra Vargas Durango

Asistente Administrativa
Valentina Pérez Beltrán

Dirección de ilustración y Content Manager
María Paula Cifuentes Daza

Community Manager
María Alejandra Guzmán Angulo

Ilustradora
María Alejandra Botero Galviz

Fundación Wom-en
(+57) 310 443 4185
Medellín, Colombia
info@wom-en.org
www.wom-en.org

EDICIÓN

Tatiana Andrea Niño Martínez
María Alejandra Vargas Durango

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

.Puntoaparte editores
www.puntoaparte.com.co

.Puntoaparte
Editores

Dirección Editorial
Andrés Barragán

Dirección de Arte
Mateo L. Zúñiga

Diseño y diagramación
Adriana Villegas

Corrección de estilo
Pilar Pardo Herrero

Ilustraciones
Guillermo Torres

IMPRESIÓN:
Grupo 2D

ISBN: 978-958-5461-89-5

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Mujeres jóvenes
influyentes en la
política colombiana



PODEMOS SER



Contenido

Policy
Política técnica

Politics
Política social

Polity
Política electoral

PG. 7	PRÓLOGO
PG. 8	INTRODUCCIÓN
PG. 12	Angélica Mayolo Obregón
PG. 16	Aura María Cifuentes Gallo
PG. 20	Diana Rodríguez Uribe
PG. 24	Greis Cifuentes Tarquino
PG. 28	Juanita María López Patrón
PG. 32	Kairen Gutiérrez Tejedor
PG. 36	Laura Pabón Alvarado
PG. 40	María Paula Correa Fernández
PG. 44	Natalia Moreno Salamanca
PG. 48	María Ximena Cadena Ordóñez
PG. 54	Andrea Salazar Arango
PG. 58	Edna Liliana Valencia Murillo
PG. 62	Johana Bahamón Gómez
PG. 66	Juliana Hernández De La Torre
PG. 70	Juliana Uribe Villegas
PG. 74	Karem Labrador Araújo
PG. 78	Lorena Murcia
PG. 82	Mariana Sanz De Santamaría
PG. 86	Mariángela Urbina Castilla
PG. 90	Melissa Toro Nieto
PG. 94	Yolanda Perea Mosquera
PG. 100	Ana María Castañeda Gómez
PG. 104	Ana Paola Agudelo García
PG. 108	Ati Quigua Izquierdo
PG. 112	Cindy Tatiana Angulo Castillo
PG. 116	Juanita María Goebertus Estrada
PG. 120	Katherine Miranda Peña
PG. 124	Lina García Gañán
PG. 128	María Antonia Cardona Osorio
PG. 132	Martha Peralta Epieyú
PG. 136	Sorrel Parisa Aroca Rodríguez
PG. 140	TÚ TAMBIÉN PUEDES SER UNA MUJER JOVEN INFLUYENTE EN LA POLÍTICA COLOMBIANA
PG. 143	AGRADECIMIENTOS

Prólogo

Para la Fundación Konrad Adenauer (KAS), como fundación política, el desarrollo de iniciativas enfocadas en visibilizar y promover el empoderamiento de la mujer es fundamental en aras de contribuir a nuestra misión de fortalecer la democracia no solo en Colombia sino en el mundo. Es cierto que hoy podemos identificar algunas ventanas de oportunidad para que las mujeres se desempeñen en cargos representativos, no obstante, seguimos teniendo una gran deuda social al respecto.

Si bien cada vez es más notoria la presencia de la mujer en diferentes ámbitos de la política, todavía hay retos que asumir en esta materia. Somos conscientes de que los cambios que se requieren para lograr un panorama equitativo no se van a dar en el corto plazo, de ahí la pertinencia de acompañar discusiones y acciones encaminadas a demostrar la relevancia del liderazgo femenino en las diferentes esferas de la sociedad.

Partiendo de esta premisa fue que decidimos embarcarnos en una iniciativa muy especial que reflejara el poder transformador que tienen las mujeres. Por eso, de la mano de nuestra Red Estudiantil KAS y la Fundación Wom-en, entidad con la que desde 2019 hemos forjado una importante alianza para exaltar el rol de la mujer en las diferentes dimensiones de la política, le apostamos al proyecto **«Podemos ser: mujeres jóvenes influyentes en la política colombiana»**.

Es así como nos acercamos a 31 lideresas, todas con diferentes trayectorias y de diferentes regiones, y escuchamos sus experiencias de vida. Sus historias reflejan la diversidad de Colombia, su cultura, su esencia, su pluralidad, su riqueza. Esta no es una publicación convencional, aquí encontrarán un gran retrato de lo

que significa el empoderamiento femenino y su relevancia para mantener una democracia viva.

Al mismo tiempo, queremos que esta sea una pieza de inspiración para una nueva generación de lideresas y que sea un impulso para alcanzar sus metas en todo el país. A ellas las invitamos de manera muy especial a sumergirse en este mosaico de testimonios, experiencias que sin duda son ejemplo de perseverancia, desarrollo, transformación y construcción de país.

Esperamos que se atrevan y se sumen a esta lista. Estamos convencidos de que todas PUEDEN SER mujeres influyentes en la política de Colombia.

Desde la KAS, le seguiremos apostando a las mujeres, a su protagonismo en la sociedad y a que puedan asumir responsabilidades en el escenario público y político, pues ellas son, indiscutiblemente, una voz necesaria en los procesos democráticos.

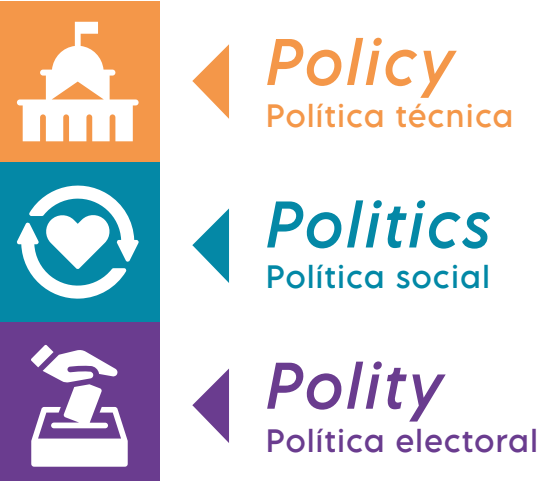
Finalmente, agradecemos a nuestra Red Estudiantil, a su coordinadora, Tatiana Niño, al equipo de mujeres de la Fundación Wom-en y a su directora operativa, Alejandra Vargas, por hacer posible esta iniciativa. Gracias a sus contribuciones, logramos materializar este maravilloso proyecto con el que esperamos influir en las jóvenes de este grandioso país. Igualmente, agradecemos a las 31 mujeres que compartieron con nosotros sus aciertos y dificultades, sus obstáculos, sueños cumplidos y motivaciones que las llevaron a convertirse en lo que las define hoy como grandes referentes de liderazgo.

Stefan Reith
Representante de la KAS en Colombia

Introducción

La Red Estudiantil de la Fundación Konrad Adenauer (KAS) y la Fundación Wom-en nos hemos unido para generar el proyecto **«Podemos ser: mujeres jóvenes influyentes en la política colombiana»**. El objetivo es visibilizar la trayectoria y el impacto de mujeres que inspiran a una nueva generación de colombianas.

Queremos abordar un concepto amplio de política, tomando como referente la triada en inglés compuesta por los términos *policy*, *politics* y *polity*. Esta triada permite involucrar esferas de acción que tradicionalmente no son abarcadas por



el concepto «política»; de esta manera, buscamos dar una resignificación a la palabra, promoviendo la restauración de su prestigio y dando a conocer prácticas exitosas en otros ejes de acción. Estas trayectorias admirables incluyen perfiles técnicos en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas, los cargos de elección popular y los colectivos con impacto social.

Para llevar a cabo este objetivo, abrimos una convocatoria por medio de nuestras redes sociales para que el proceso de postulación de las mujeres jóvenes influyentes en política colombiana fuera de manera conjunta con la ciudadanía. Posteriormente, realizamos un proceso riguroso para que las mujeres seleccionadas representaran nuestra diversidad y las tres esferas de acción: *policy*, *politics* y *polity*. El diseño de las entrevistas permitirá que este libro en el que se compendian inspire a nuevas generaciones al verse reflejadas en la trayectoria, historia, sueños, retos y curiosidades de estas lideresas, que antes que celebridades son mujeres reales.

Consideramos que el valor agregado de este proyecto se enmarca en que Colombia es un país donde las mujeres somos el 51,2% de la población (DANE, 2020), pero nuestra representación política no es proporcional. La participación de las mujeres en escenarios públicos debe darse por el posicionamiento de nuestras propuestas,

intereses, preocupaciones y voces. Si bien Colombia ha tenido avances significativos, es necesario que las medidas afirmativas existentes se implementen de manera efectiva para asegurar paridad real. Actualmente contamos con un gabinete paritario, con la primera vicepresidenta mujer y una alcaldesa en la capital del país, no obstante, existen aún retos para que más mujeres participen desde altos cargos en las instituciones de justicia, en las elecciones o incluso en el Congreso, desde todo el territorio nacional, con los matices que esto implica.

Sabemos que estas desigualdades también responden a fallas estructurales y deudas históricas, por lo que somos conscientes de que los procesos de cambio pueden tardar. Es por esto que nuestra publicación tiene como objetivo aportar en la visibilidad de roles de liderazgos femeninos en distintas esferas de poder y en la política, roles que se caracterizan por la diversidad de regiones, culturas, profesiones y áreas de acción. Colocar el foco en esta variedad de mujeres que enfrentan retos cotidianamente desde la política —entendida como el ejercicio electoral—, la política pública técnica y el impacto desde colectivos sociales, permite ponerlas como referentes.

Decidimos basarnos en modelos a seguir por que consideramos que son una fuente de inspira-

ción para otras mujeres, en especial para las generaciones más jóvenes. Permiten que las lectoras puedan sentirse identificadas con cada uno de los relatos. Las entrevistas buscan conocer la esencia de las mujeres, quiénes son y qué representan, más allá de sus cargos o de las instituciones de las que forman parte. Buscamos ofrecer una publicación fresca, amable con la lectora, pero a la vez real. Los testimonios consignados incluyen historias de vida, vulnerabilidades, retos y valores, dimensiones que sin duda alguna tocarán las fibras de las lectoras y les permitirán conectarse con realidades diversas de una misma Colombia.

Esta publicación hace un llamado a la sororidad como apuesta política para la inclusión de más mujeres en las esferas de toma de decisión en el país. Partimos de la unión, de la creación de redes formales e informales como pilares fundamentales para generar articulaciones estratégicas que permitan incrementar la posibilidad de que una niña, adolescente o joven colombiana pueda desarrollarse como la mujer que sueña ser, garantizando sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales en condiciones igualitarias. Es por ello que esta publicación aporta a un llamado colectivo para trascender la representación descriptiva y transitar a una representación sustantiva, donde todas podemos ser.



POLICY



«La juventud no significa falta de preparación»

Angélica Mayolo Obregón

Presidenta ejecutiva de la Cámara de Comercio de Buenaventura. Se ha desempeñado como secretaria de Desarrollo Económico de Cali, jefe de Asuntos Internacionales del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, asesora de la Alta Consejería para la Competitividad de la Presidencia de la República y asesora del «Plan Todos Somos Pazcífico». Es abogada de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali, especialista en Derecho Administrativo y magíster en Derecho Internacional de la Universidad de California (UCLA).



Buenaventura

Sentido de realidad

Siempre voy a recordar una conversación de mis papás, cuando yo tenía más o menos ocho años, en la que enfatizaban en la necesidad de invertir en mi educación. Ellos siempre se esforzaron en brindarme la mejor educación posible, en especial porque consideran que en Colombia hay barreras estructurales para las mujeres negras. Yo crecí en Buenaventura, una ciudad donde la mayoría de las personas somos afrocolombianos, y a esa edad no entendía qué eran las brechas raciales y de género. Por esto, escuchar a mis padres me marcó, pues de cierta forma dimensioné la realidad a la que me enfrentaría en el futuro a nivel profesional y laboral. De hecho, mi mamá siempre fue enfática en mostrarme que en la sociedad colombiana persistían estereotipos raciales y que debía prepararme para que esto no me afectara. Por lo tanto, inculcó en mí

la importancia de la educación, de servir con excelencia y contribuir a romper estereotipos a través de mi desarrollo profesional. Agradezco siempre a mi mamá por criarme con sentido de realidad.

Así mismo, nacer en el Pacífico y la vocación de servicio de mis padres me permitieron conocer de cerca las necesidades de la población más vulnerable del país. Mi papá ha sido docente por más de 40 años y mi mamá una profesional de la salud, ambos han dedicado su vida a servir a las comunidades en nuestra región. Producto de esto, sentí la obligación de aportar para generar transformaciones y que, de esta forma, más jóvenes tengan las oportunidades que yo tuve en términos de educación, participación y desarrollo. Yo, a diferencia de muchas mujeres del litoral Pacífico, tuve la oportunidad de empezar mi carrera en Bogotá, en el sector público, desde muy joven. A los 21 años trabajaba en Presidencia, en la Consejería de Gestión Pública y Privada, lo que actualmente es la Consejería de Competitividad. Con el

tiempo, crecí profesionalmente y me desempeñé en cargos públicos de mayor responsabilidad tanto a nivel nacional como local; después, regresé a mi ciudad natal, al sector privado, donde dirijo actualmente la Cámara de Comercio de Buenaventura, convencida de que es necesario aportar a fortalecer las capacidades institucionales desde el territorio. Sin duda, mi trayectoria profesional es el resultado de haber contado con grandes mentores, apropiarme de los valores de mi familia, tener sentido de pertenencia, y representa mi mayor interés seguir aportando al desarrollo de Colombia desde cualquier espacio en el que esté.

En este sentido, uno de mis mayores logros profesionales ha sido liderar la Cooperación Internacional del Ministerio de Ambiente en 2017. Durante este periodo, logramos fortalecer la asistencia técnica y el apoyo financiero de países como Noruega, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos, así como de la Unión Europea, para poner en marcha la estrategia de control a la deforestación y otros mecanismos de protección del medio ambiente. Así mismo, ser secretaria de Desarrollo Económico de Cali y liderar la formulación y aprobación de la Política Pública de Desarrollo Económico de la ciudad me ha dejado un gran aprendizaje.

Otro estilo de liderazgo

En el futuro, quiero seguir trabajando en contribuir a que Colombia tenga un desarrollo más sostenible e incluyente, a que se reconozca la diversidad como un valor de la nación y se reduzcan las desigualdades regionales, étnicas y de género. Algunos estudios del mercado laboral en Colombia demuestran que las brechas raciales y de género afectan el nivel salarial y las oportunidades de empleo. Especialmente en el sector privado, los afrodescendientes no ocupan por lo general cargos directivos en las empresas, ni cuentan con iguales posibilidades de acceso a empleo de

calidad. Por esto, no es decisivo si más adelante me desempeño en el sector público o privado, sino aportar en la reducción de desigualdades.

Ahora bien, en este trayecto también he enfrentado retos derivados principalmente de mi edad. En ciertos escenarios, algunas personas desconfían de mis capacidades laborales por ser joven, a pesar de que me he desempeñado como jefe de Asuntos Internacionales del Ministerio de Ambiente a los 27 años, secretaria de Desarrollo Económico de Cali a los 28, y hoy, a los 30, soy presidenta ejecutiva de la Cámara de Comercio de Buenaventura. Es fundamental comprender y demostrar que la juventud no necesariamente significa falta de preparación. Si bien es un reto constante, la mejor forma de superarlo es por medio del liderazgo, rodearse de un buen equipo, demostrar capacidad de gestión y tener sentido de pertenencia.

Por último, considero que Colombia con mayor participación de mujeres en política sería mejor administrada, más incluyente y se priorizarían temas en la agenda nacional como políticas públicas que fortalezcan el cuidado de la infancia, reduzcan la brecha de desempleo femenino y valoren la economía del ciudadano. Muchos estudios demuestran que las mujeres tendemos a inventir más en el bienestar de la familia que los hombres, es probable que con más mujeres en la política se mejore el ingreso de las mujeres y, en efecto, se avance más rápido en la disminución de la pobreza.

Finalmente, las mujeres, por lo general, desarrollamos más empatía y un estilo de liderazgo menos jerárquico que facilita generar consensos en nuestra sociedad. Admiro a las mujeres que son jefes de Estado, ministras o empresarias y, al mismo tiempo, tienen el rol de madre y esposa; al igual que admiro profundamente a las mujeres que en su condición de cabeza de hogar asumen solas la gran responsabilidad de sustentar a sus familias.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Médica.



Valores

Amar el servir. Hacerlo con satisfacción y de la mejor manera.

Persistencia. Para llegar a la meta.



¿Qué pasatiempo tienes?
Bailar salsa.



Cualidades

Convicción. Estar segura de lo que quiero hacer, cómo y por qué.

Disciplina. Te permite alcanzar muchas cosas que ni siquiera te puedes imaginar.



¿Cómo eras en el colegio?
Extrovertida.



Algo que nadie sepa de ti

Me encanta bailar sola, es mi momento de inspiración y de desestresarme.

NO LIMITES TUS SUEÑOS, NO PERMITAS QUE LAS PERCEPCIONES DE LA SOCIEDAD PONGAN BARRERAS A TUS ANHELOS Y METAS. PERSEVERA EN FORMARTE Y SERVIR. NO IMPORTA TU CONDICIÓN ECONÓMICA, RACIAL O TU REGIÓN DE ORIGEN, IMPORTA LA DISCIPLINA Y LA CONVICCIÓN.



«Sueño con mujeres que sean lo que quieran ser»

Aura María Cifuentes Gallo



Bogotá

Directora de Gobierno Digital del Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones de Colombia. Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado y magíster en Asuntos Públicos del Instituto de Estudios Políticos de París - Sciences Po. Se desempeñó, entre otras cosas, como coordinadora del Equipo de Innovación Pública (EiP) del Departamento Nacional de Planeación (DNP) y del Observatorio de Transparencia y Anticorrupción de la Presidencia de la República.

Promover cambios

La constancia me ha caracterizado en cada etapa de mi vida. Podría decir que me define una mezcla entre responsabilidad, rigurosidad y disciplina respecto a mis gustos, habilidades e intereses. En términos laborales, me gusta dedicarle tiempo a los temas en los que realmente creo. Además, soy *millennial* y considero que nuestra generación trabaja en lo que verdaderamente le apasiona, dejando de lado la importancia del sueldo o la reputación. En el ámbito en el que me desempeño, el sector público, me siento satisfecha porque puedo ser partícipe de la gestión del cambio y empujar las causas que considero están transformando a este país.

Toda mi etapa escolar la viví en un colegio europeo, por lo que aprendí mucho de otros países y muy poco de Colombia. Por eso, siempre supe que quería conocer Colombia y es así como surge un primer interés de estudiar una carrera que me permitiera conocer el territorio en el que nací. Estudié Gobierno y Relaciones Internacionales en el Externado, un pregrado con un amplio abanico de posibilidades; aunque no tenía claro en qué me quería desempeñar, estaba segura de mi deseo de trabajar en la transformación de Colombia. Mi pasantía me permitió conocer el sector público y así me di cuenta, por un lado, de que me gustaba, y por otro, comprobé que los prejuicios sobre la ineficiencia no eran del todo ciertos. Adicionalmente, desde entonces y con

el tiempo, comprendí que el nivel de responsabilidad y compromiso en el sector público es enorme, trabajar con el dinero de todos los colombianos es una responsabilidad inmensa.

A partir de la experiencia que he adquirido, considero que desde mi posición he contribuido de cierta forma a cambiar la manera como el sector público trabaja. Lo cual es un gran avance, porque este sector se caracteriza por ser jerárquico, tradicional y vertical. Muchas veces es difícil experimentar nuevas formas de hacer las cosas o innovar. Entonces, ha sido satisfactorio promover y ver esa evolución, es decir, ahora hay jefes y jefas hablando de asuntos distintos y nuevos líderes estableciendo temas en la agenda que hace un tiempo eran impensables; esto ha sido gracias a personas técnicas, como yo, que mostramos resultados. Especialmente, la pandemia de COVID-19 ha sido un catalizador para la modernización e innovación del sector público. Cuando uno muestra un sector público más abierto y transparente, que se preocupa por mejorar la relación con la ciudadanía, experimenta, prueba y gestiona el conocimiento, documenta los errores y conforma equipos multidisciplinarios, se hace evidente el cambio de mentalidad a nivel institucional.

Libertad de ser y actuar

Sumado a lo anterior, mi mayor logro profesional ha sido trabajar en un Plan Nacional de Desarrollo, la hoja de ruta que se ejecuta durante el periodo de mandato presidencial en Colombia. Fue un momento tan relevante para mí que decidí pasar de ser funcionaria en Presidencia a contratista en el Departamento Nacional de Planeación, porque no sabía si volvería a tener la oportunidad de trabajar en un documento de tal magnitud. En especial, aprendí sobre la importancia de plasmar en esta

hoja de ruta temas de modernización e innovación estatal. Después de esta experiencia, y en general toda la que he tenido, no sueño con un cargo específico, sino con trabajar comprometida en las causas en las que creo. Al final, los cargos y equipos en el sector público no son de uno, sino de todos. Así pues, seré inmensamente feliz allí a donde la vida me lleve, donde me sienta útil y pueda contribuir desde mi conocimiento.

Paralelamente, he enfrentado retos, y cuando uno es mujer, son más por los estereotipos y la discriminación, que puede ser invisible. A todas nos han dicho «niña» en reuniones y eso es un problema porque sí se siente que la opinión no es tenida en cuenta por ser mujer y joven. De hecho, una anécdota que me marcó fue en mi primer trabajo, cuando vivía fuera del país. Almorzábamos con mis compañeros y un colega me dijo: «¿Qué se siente representar a tres minorías? Eres colombiana, mujer y joven». Este comentario en un sector tecnológico y muy técnico efectivamente evidenciaba que los otros me veían así, pero siempre depende de cómo uno decide responder ante estas situaciones. Personalmente, lo he enfrentado con diálogo, teniendo criterio y compartiéndolo, utilizando mis redes sociales para evidenciar una voz con un lenguaje mucho más incluyente. Es importante ser cada vez más consciente de este tipo de comportamientos colectivos y seguir trabajando internamente para evitar el síndrome del impostor.

Una Colombia con más mujeres en posiciones de liderazgo me la imagino sin estereotipos ni los prejuicios interiorizados de años atrás. Soñaría con mujeres que sean lo que quieran ser, que trabajen en lo que quieran y lideren como mejor consideren. La libertad es esencial para ser, pensar y actuar como queramos, en el día a día, en una reunión virtual, en un comunicado, en un tuit.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Médica, cirujana.



Valores

Coherencia. Entre lo que uno piensa, dice y hace.

Rigurosidad. Me gusta hacer las cosas con excelencia.



¿Qué pasatiempo tienes?

Temas espirituales, de consciencia, hacer pilates y leer.



Cualidades

Espontaneidad. Actuar desde el ser, no desde el deber ser.

Cercanía. Lo que más importa en la vida son las relaciones personales.



¿Cómo eras en el colegio?

Excesivamente juiciosa, rigurosa y líder.



Algo que nadie sepa de ti

A mí me gusta ir rápido en la vida y soy muy buena en la multitarea, lo que no saben es que también amo dormir, me duermo en cualquier medio de transporte. Para poder tener altos niveles de productividad, es necesario descansar.

«DEJARSE HALAR, PERO HALAR DE VUELTA». TEN A MUJERES COMO REFERENTES Y APOYA A OTRAS. TEN UN COMPROMISO COMO MUJER DE SEGUIR ABRIENDO CAMINOS Y HAZLO DE MANERA CONSCIENTE. CREA REDES Y PIDE CONSEJOS A OTRAS. ¡NO TE AUTOCENSURES!



«Trabajar en conjunto siempre será mejor que ir sola»

Diana Rodríguez Uribe

Coordinadora del Sello de Equidad Laboral (EQUIPARES) en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Cuenta con más de diez años de experiencia en el sector público. Durante cuatro años fue defensora delegada para los Derechos de las Mujeres y Asuntos de Género en la Defensoría del Pueblo, también trabajó como directora de Derechos Humanos en el Distrito y como asesora en el Ministerio de Defensa. Es abogada de la Universidad Javeriana, especialista en Estado, Políticas Públicas y Desarrollo de la Universidad de los Andes y magíster en Gestión del Desarrollo de la London School of Economics.



Bogotá

Vocación cumplida

En el colegio, fomentaron en mí el amor por Colombia y este se fortaleció cuando empecé a viajar a lugares que no son tradicionalmente turísticos. Mis viajes los hice en una época en la que el país atravesaba por niveles muy altos de conflicto, tanto que me preguntaba: «¿Quién está haciendo algo para que esta realidad cambie?». Entonces, sin duda, haber conocido el país en esas condiciones me marcó para ser quien soy. Me apasionaba cada lugar que visitaba, su gente y las historias que conocía.

Posteriormente, cuando estudiaba Derecho, entendí cómo funcionaba en términos políticos el país y, como siempre me gustó combinar la academia con lo práctico, decidí también viajar en bicicleta recorriendo Colombia y conociendo su diversidad.

Estudiar en la Universidad del País Vasco, en España, y ser acreedora de becas académicas en

el Instituto de Derechos Humanos de Estrasburgo y Chevening, en Londres, me permitió compartir con personas de diferentes culturas, con lo que complementé mi visión del mundo. Todo este aprendizaje he podido aplicarlo durante mi vida laboral en el Ministerio de Defensa, en la Alcaldía de Bogotá y en la Defensoría del Pueblo. En especial, trabajar en la Defensoría, una de las entidades con mayor presencia territorial, me permitió viajar a esa Colombia profunda, conocer y trabajar por las personas que han sido víctimas de violencia basada en género. Todo esto ha definido lo que soy actualmente, a nivel profesional y personal.

La vocación de servicio surge desde mi infancia y con el tiempo pude desarrollar ese deseo de ayudar desde el sector público. Si bien trabajar en este sector implica enfrentar grandes retos, es gratificante ver los resultados en el país.

Por supuesto, es necesario creer que uno es capaz de hacer las cosas. En mi caso, ha sido una

combinación de pasión, gusto y convicción; además de las oportunidades que me ha dado la vida de trabajar con personas que no solo me inspiran, sino que me han dado la confianza para desempeñarme en cargos de gran responsabilidad como tomadora de decisiones.

De hecho, pensaba hace poco que, cuando era pequeña, soñaba con trabajar en la ONU. Hoy, que llevo unos meses en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, me doy cuenta de que ¡los sueños sí se cumplen! En especial porque el trabajo que realizo coordinando el Sello EQUIPARES tiene un impacto muy importante que implica la articulación del sector público, la cooperación internacional y el sector privado para la transformación de estereotipos y el cierre en las brechas de género.

Nuevos referentes

Desempeñarme como delegada para los Derechos de las Mujeres y Asuntos de Género de la Defensoría del Pueblo ha sido uno de los mayores logros en mi trayectoria profesional. No fue solo asumir el rol, sino mantenerme y alcanzar los objetivos. En este cargo, siendo la delegada más joven en la Defensoría hasta ese momento, pude consolidar un equipo de personas convencidas de que trabajábamos por y para la gente. Esto nos permitió, entre otros, crecer; duplicar la presencia territorial con duplas de género en el país; generar estrategias exitosas de trabajo coordinado con las organizaciones de la sociedad civil, la cooperación internacional y la academia; y realizar más de trece publicaciones sobre derechos de las mujeres y personas LGBTI. Cada mujer que conocí en los territorios me inspiró. Entender la fuerza que tienen las organizaciones y lideresas en lugares como el Putumayo, Timbiquí, el Catatumbo, el Macizo Colombiano, el Pacífico y tantos lugares en los que

la guerra quiere silenciarlas me terminó de convencer de que este trabajo vale la pena, y que la paz la alcanzamos trabajando juntas, desde nuestras diferencias y diversidad.

Hoy, mi mayor sueño es seguir trabajando por Colombia, poder generar impactos que se mantengan en el largo plazo. Aspiro a convertirme en una mujer que lidere desde su coherencia e inspire desde sus convicciones para dejar huella. Además, busco equilibrar la vida personal y la laboral, lograr la integralidad no solamente en el trabajo. Es decir, soy afortunada de trabajar en lo que me gusta, pero también quisiera demostrar que la vida incluye el tiempo libre, los amigos, la familia, los viajes y todo lo que llena el alma.

En este camino profesional también he enfrentado múltiples retos. Por ejemplo, cuando se implementó la Política de DD. HH. y DIH del Ministerio de Defensa, debíamos capacitar a los militares e incorporar el tema jurídico en el nivel operacional. Las encargadas de difundir el «Manual de Derecho Operacional» entre las unidades militares éramos un equipo de mujeres, entre 25 y 27 años. En este entorno, muchos nos decían: «Usted es una niña, una abogada recién graduada que no sabe y ahora viene a decirnos cómo desarrollar nuestras operaciones». Esto, en definitiva, era un gran reto, porque debes convencerte a ti misma de que sabes de lo que hablas y estás preparada. Es importante persistir y no rendirse ante las primeras dificultades. Los retos siguen; en los últimos años me confronté y cuestioné mucho en el proceso de consolidar un equipo de trabajo que creyera tanto en lo que hacíamos como en mi liderazgo. Fue un proceso duro de gran aprendizaje; sin embargo, salimos adelante con excelentes resultados.

Por todo lo anterior, considero que una Colombia con más mujeres en posiciones de liderazgo político sería más incluyente, que sacaría mayor provecho

de su diversidad para construir. Sería un país donde se reconocería la discriminación histórica que hemos sufrido las mujeres, un país donde las políticas orientadas a prevenir la violencia de género, la violencia intrafamiliar y el acoso sexual contra niños y

niñas serían prioritarias. Además, las jóvenes tendrían referentes que no se caractericen por la belleza, sino sobre todo porque estén convencidas de que su participación es fundamental en la construcción y transformación del país.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Trabajar por Colombia.



Valores

Empatía. Poder hablar con personas más allá de las diferencias que tengamos.

Coherencia.



¿Qué pasatiempo tienes?

Montar en bicicleta, meditar y viajar.



Cualidades

Perseverancia. Hacer todo lo que me propongo con pasión.

Resiliencia.



¿Cómo eras en el colegio?

Sociable, interesada en los temas sociales y con sentido de pertenencia.



Algo que nadie sepa de ti

No soy buena para madrugar, me cuesta mucho trabajo pararme de la cama cuando suena el despertador, pero en la pandemia le he cogido cariño a las madrugadas.

SIEMPRE CREE EN TI, NO ESPERES A QUE LOS DEMÁS TE RECONOZCAN. VIVE CON PASIÓN, PERSEVERA, SÉ CREATIVA Y CORRE LA MILLA EXTRA, ESA LOGRA LA DIFERENCIA. ¡TRABAJAR EN CONJUNTO SIEMPRE SERÁ MEJOR QUE IR SOLA!



«La cultura tiene un poder transformador»

Greis Cifuentes Tarquino



Ibagué

Secretaria de Cultura de la ciudad de Ibagué. Fue gerente de desarrollo de la Fundación Nacional Batuta. Trabajó en la Comisión Fulbright en Colombia y en Alemania, en el Ministerio de Cultura de Colombia, en el Consulado de Colombia en Nueva York y en la Delegación de la Unión Europea en Colombia. Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia y magíster en Cooperación Internacional y Desarrollo de la Université de Montpellier, en Francia. Estudiante de doctorado en la University of the West of Scotland. Orgullosa ibaguereña, mamá y feminista.

Cultura y descentralización

Ser mamá, trabajar y estudiar en el exterior son cosas que me han cambiado radicalmente, pues pude darme cuenta de que era capaz de salir de mi zona de confort con éxito. Mi historia de alguna manera representa la vida de muchas mujeres soñadoras que con pasión y disciplina tienen el interés de transformar problemáticas sociales, a pesar de los retos que enfrentan. Al respecto, hay una frase a nivel profesional que me ha inspirado: «Uno no puede ser lo que no ha visto». Cuando tú solo ves hombres en cargos de poder, tiendes a creer que no hay espacio para las mujeres; por eso, parece disruptivo —pero es necesario— cuando una mujer entra a

estos espacios, establece una agenda de género y ayuda a otras. Afortunadamente, yo he estado rodeada de mujeres brillantes y comprometidas con su trabajo, que generaron en mí consciencia social y confianza en lo que hago.

Así pues, mi interés por servir a Colombia se centra en la comprensión de que este país nos pertenece y que algo mejor es posible, por lo que debo poner mi conocimiento al servicio de lo público. Nací en una de las regiones del país más afectadas por el conflicto armado y desde siempre he creído que uno no puede ser indiferente a esto, es necesario despertar y actuar. No podemos seguir esperando que el Estado solucione todas nuestras problemáticas. La pregunta es: ¿qué es-

tás haciendo tú para transformar tu entorno y tu realidad? Personalmente, considero que la cultura tiene un poder transformador y a esto le he apostado, pues funciona como un vaso comunicante que facilita la convivencia pacífica, el diálogo y el entendimiento mutuo. En definitiva, es un espacio participativo y democrático, un medio pacífico y seguro de expresión. La mayoría de los problemas estructurales que enfrenta la sociedad tienen sus raíces en la falta de cultura, de modo que la descentralización y la democratización de la misma deberían ser esenciales. De hecho, así lo especifican los artículos 70 y 71 de la Constitución Política de Colombia, en los cual se establece que todas las personas deben tener acceso a una oferta cultural porque se generan externalidades positivas. Por lo tanto, una de mis metas y de la administración municipal es descentralizar y diversificar la oferta cultural en Ibagué. Es por esto por lo que creamos la primera Zona ADN «Capital Musical», también estamos adelantando la postulación de Ibagué a la Red de Ciudades Creativas de la Unesco y tenemos el compromiso de entregar a la ciudad el Centro de las Artes y la Cultura de Ibagué, el Panóptico.

Tomadoras de decisiones

A lo largo de mi trayectoria, he alcanzado logros significativos. En mi práctica laboral en el Consulado de Colombia en Nueva York asesoramos a más de 900 colombianos a abrir sus propios negocios a través de «Promicro». Durante tres años trabajé en el Ministerio de Cultura y tuve la oportunidad de ser parte de un proyecto asombroso, en el cual, gracias a la cooperación de la OEA, creamos una residencia artística entre Colombia, Perú y Uruguay. Cuando trabajé en Fulbright logramos ampliar el número de becas, la participación de becarios de regiones y or-

ganizar el primer TEDx Fulbright de Latinoamérica. Así mismo, en la Fundación Batuta trabajé para mejorar la calidad de vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en condición de vulnerabilidad. Estos han sido los logros que he alcanzado en equipo, porque los grandes cambios solo se logran de forma colectiva. Después de esto, pienso que mi mayor sueño profesional es contribuir al desarrollo del país y a la mejora en la calidad de vida de las personas, buscar lo mejor de mí en cada momento.

Indudablemente enfrentamos retos, y como mujeres más, debemos caminar en una delgada línea haciendo malabares para alcanzar un equilibrio en nuestra vida y cumplir con nuestros compromisos laborales, rendir en los estudios, dedicar tiempo de calidad a nuestros hijos y cuidar de nuestra salud física y emocional. A las mujeres nos exigen el doble y las expectativas siempre son mucho más altas, además de la carga social que uno tiene de ser «perfecta» todo el tiempo con comentarios como: «¿Por qué no se ríe, ni se maquilla, ni usa tacones?». Es complejo, y yo creo que sin duda también es un reto, el tema de la pareja. Ser madre soltera y querer continuar con mi vida profesional y académica para muchos es inconcebible o incompatible. Por eso, he aprendido a ser feliz con lo que hago y decido, tengo claro que de mi bienestar depende el de mi hijo.

Teniendo en cuenta todo esto, me gustaría ver más mujeres en altos cargos de poder que trabajen una agenda de género, estén a favor de la igualdad de género y compartan los principios que esto implica. Una mayor participación laboral de las mujeres implicaría que sus voces sean más escuchadas y valoradas, consolidando así un país en paz, equitativo y más seguro. Es absolutamente necesario un país donde las mujeres estemos tomando las decisiones, porque una democracia sin nuestra participación es una democracia a medias.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Personera del colegio.



Valores

Libertad. A través del conocimiento.

Equidad. Referente de dignidad.



¿Qué pasatiempo tienes?

Leer y nadar.



Cualidades

Disciplina. Es una decisión de todos los días.

Perseverancia. Nada pasa por arte de magia.



¿Cómo eras en el colegio?

Nerda e intensa.



Algo que nadie sepa de ti

Tengo escoliosis, por eso me tocó dejar de entrenar nado sincronizado y usé corsé más de tres años. Al principio fue difícil, pero todo son lecciones y aprendizajes en la vida.

CREE EN TI, ARRIÉSGATE Y PERSIGUE TUS SUEÑOS. CUANDO SALES DE TU ZONA DE CONFORT, ENFRENTAS GRANDES RETOS, PERO TAMBIÉN CRECES MUCHO A NIVEL PERSONAL Y PROFESIONAL. LOS SUEÑOS SON EL MAPA, PERO TÚ DEBES RECORRER EL CAMINO PARA LOGRARLO.



«Necesitamos acceso a la justicia en todo el territorio nacional para cerrar brechas»



Montería

Juanita María López Patrón

Jefe de Despacho de la Vicepresidencia de la República y exviceministra de Promoción de la Justicia del Ministerio de Justicia y del Derecho. Se ha desempeñado como directora de Defensa Jurídica Nacional de la Agencia Nacional de Defensa Jurídica del Estado. Es profesional especializada de la Corte Constitucional y abogada de la Procuraduría Auxiliar para Asuntos Constitucionales de la Procuraduría General de la Nación. Es abogada de la Universidad Javeriana, especialista en Derecho Constitucional de la Universidad del Rosario y magíster en Derecho Constitucional de la Universidad de Sevilla. Además, es coautora del libro *La garantía de los derechos sociales*.

Aprendizaje continuo

La familia, definitivamente, es esencial en la vida del ser humano y, en mi caso, tanto mi familia como mi origen monteriano definieron quien soy hoy. Mis padres nacieron en esta ciudad, pero desde mis siete años nos mudamos para Bogotá. A pesar de esto, extrañar y añorar mi tierra me marcó por la belleza de sus paisajes, pero también Córdoba ha sido un departamento que ha experimentado por muchos años la violencia y la pobreza. Así, surge en mí una empatía por quienes no son tan afortunados; a veces damos por hecho que tendremos las cosas básicas, pero no es así para todo el mundo.

Además, al lado de mis maravillosos padres, amorosos y fuente de inigualable inspiración para cumplir mis sueños, mis abuelos tienen un rol muy importante en mi vida. Mi abuelo paterno era Edmundo López Gómez, político liberal muy importante en Colombia, quien siempre me cuestionaba por no intentar la política electoral si me gustaba tanto servir. Sin duda, él fue un referente, me inspiró verlo siempre tan conectado con la gente y las necesidades de la población. Mi abuelo materno fue abogado, un hombre recto que nos enseñó, sobre todas las cosas, que cualquier profesión que eligiéramos debíamos ejercerla éticamente. Mis abuelas me motivaron a estudiar, a leer y a

tener disciplina. La familia define los valores que uno aplica a nivel profesional y personal. Por todo esto, no hay un gran hecho en la vida que me haya definido, sino una combinación de factores. Tengo un esposo inigualable, que además me enseña todos los días, es un magnífico abogado, profesor y ser humano. Y ser mamá es una lección de vida que inicia en la mañana y se reafirma cada noche con un amor inagotable.

Desde el colegio quería ser abogada y siempre relacioné la abogacía con el servicio, pues, desde mi perspectiva, me permitiría defender los derechos de los ciudadanos y el patrimonio público. Además, entendí con el tiempo que en el sector público se puede generar un gran impacto, a pesar de que puede ser una labor desagradecida, porque se cobran en mayor proporción los errores de lo que se reconocen los aciertos. Por esto, es una vocación, y yo la tengo. Me especialicé en Derecho Constitucional, he estudiado y trabajado en temas de derechos humanos y desde mi primer trabajo me enfoqué en el derecho público. El rol que tuve como viceministra de Justicia fue amplio y gratificante porque mi meta era lograr oportunidades reales de acceso a la justicia para los ciudadanos. En todo Estado, la justicia es la columna vertebral tanto para la democracia como para el ejercicio de los derechos. Entonces, cada día busqué estrategias para que el acceso a la justicia fuera material y oportuno en todo el territorio nacional y no solo en las ciudades capitales. De modo que identificamos asertivamente las brechas para cerrarlas en todos los niveles.

La libertad como forma de desarrollo

Sumado a lo anterior, he contado con personas que me han reconocido mis cualidades profesionales desde que empecé a trabajar, lo cual me ha formado como líder. En especial, mis cargos en la Agencia de Defensa Ju-

ridica del Estado y en el Ministerio de Justicia han sido cargos directivos, que reflejan la confianza de mis jefes en mi mérito y me han forjado. Para mí fue un gran logro tanto el reconocimiento que me hizo Adriana Guillén en su momento al ascenderme como directora de Defensa Jurídica y luego Luis Guillermo Vélez al ratificarme, como el del presidente Iván Duque y las exministras Gloria María Borrero y Margarita Cabello por confiarme el Viceministerio de Promoción de la Justicia. Actualmente, mi sueño profesional es seguir sirviéndole al país desde donde esté y con compromiso, sueño que estoy realizando gracias al honor que me ha hecho la señora vicepresidenta Marta Lucía Ramírez al designarme como su jefe de Despacho.

En esta trayectoria, también he enfrentado múltiples retos, en especial al llegar a cargos directivos, porque es más difícil que te respeten y den el reconocimiento cuando eres mujer y joven. Lamentablemente, uno debe hacer un mayor esfuerzo para que le presten atención, lo escuchen e incluso para ser una interlocutora válida. Sin embargo, creo que cada vez el país está más preparado para que mujeres jóvenes asuman liderazgos y todas podemos destacarnos desde la faceta que nos interese. Para eso se requiere disciplina, rigurosidad y humildad. En ocasiones, los jóvenes cometen el error de querer demostrar —con afán— que saben, y caen en la arrogancia. Es importante ser capaces de equilibrar nuestro conocimiento con la capacidad de liderazgo y, por sobre todo, de trabajar en equipo.

Una Colombia con mayor participación de mujeres en liderazgos políticos sería una Colombia más abierta al consenso y menos enfocada en los elementos que polarizan. Sería un país que comprendería la relevancia de la equidad y de las oportunidades, basado en el concepto de libertad de Amartya Sen: la libertad como la posibilidad de ser feliz, de escoger qué quieres hacer en la vida, ese es el desarrollo real de las naciones.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Abogada.



Valores
Modestia. No dejarse guiar por el ego.
Rigor. Ser técnicos.



¿Qué pasatiempo tienes?
La cerámica, cocinar, y ahora estoy intentando la bicicleta.



Cualidades
Empatía.
Trabajo en equipo. Dejar brillar a los demás.



¿Cómo eras en el colegio?
Amiguera y juiciosa.



Algo que nadie sepa de ti
He logrado hacer compatible un trabajo exigente y demandante con una familia feliz, y adopto perros.

AMA, RESPETA Y EJERCE EL SERVICIO PÚBLICO. INTERPRETA LAS NECESIDADES DE LA CIUDADANÍA COMO OPORTUNIDADES DE CAMBIO Y MEJORA. LAS MUJERES PODEMOS DESARROLLAR ESE SERVICIO CON INTUICIÓN, EMPATÍA, JUICIO Y GENEROSIDAD.



«Fortalecer nuestra identidad es clave»

Kairen Gutiérrez Tejedor

Directora del Plan de Emergencia Social Pedro Ramos (PES-PR) de la Alcaldía Mayor de Cartagena. Es palenquera, activista y defensora de derechos humanos, derechos étnicos y derechos de las mujeres, en especial de la población afrocolombiana. Hace parte del Proceso de Comunidades Negras (PCN), de la Asociación Afrocolombiana Benkos Ku Suto. Es administradora pública de la Escuela Superior de Administración Pública, especialista en Métodos y Técnicas de Investigación en Ciencias Sociales y magíster en Cooperación Internacional para el Desarrollo.



San Basilio de Palenque

Identidad poderosa

A lo largo de mi vida he tenido muchos referentes. El primero es Benkos Biohó, fundador del palenque de San Basilio, cimarrón y esclavo africano que logró darnos la libertad a los palenqueros y las palenqueras; él se convirtió en mi referente de lucha. El segundo es mi mamá, quien se convirtió en madre cabeza de hogar cuando yo tenía dos años porque asesinaron a mi padre en el marco del conflicto armado. Ella, como una hormiga, siempre abrió caminos para mi hermana y para mí, a pesar de las dificultades al salir de San Basilio de Palenque hacia Cartagena. El tercero es mi profesora Teresa Casiano, que me mostró todo lo relacionado con el tema de las mujeres afros y por eso, para mí, es un símbolo de identidad. Si me reconozco y le doy valor a mi identidad, esto me da poder. Especialmente cuando nos dicen que nuestro pelo, boca y cuerpo es feo, y que no cumplimos con los

estereotipos de belleza. Por supuesto, también son referentes para mí Rosa Parks, Angela Davis, Barack Obama, Nelson Mandela y Martin Luther King.

Mi vocación de servicio surge en mi niñez por las precarias condiciones en las que crecí y por las historias que me contaban de mi papá como líder de Palenque, quien me inspiró. De esta manera, quise buscar nuevas oportunidades, pero no solo para mí, sino para las personas a mi alrededor. Así, fui consejera distrital de Juventudes, y al acercarme a los procesos de reivindicación de la población afrocolombiana entendí la cosmovisión del *ubuntu*: «yo soy porque somos». Años después, nos organizamos para conseguir cupos especiales para la población afro en la Universidad de Cartagena y lo conseguimos. Actualmente hay más de cien jóvenes estudiando con estos cupos y es satisfactorio.

Así mismo, empecé a trabajar sobre temas de identidad en colegios, porque el reconocimiento cuesta mucho y lo sé por mi experiencia. Cuando tenía quince

años, mi regalo fue alisarme el pelo, porque nuestro pelo era «malo», y después de que lo hice me decían: «¡Te ves hermosa!». Entonces, pensé: «¿Será que antes no era bonita?», y me rapé todo el pelo porque la «belleza» que tenía con el pelo alisado no era la mía. Fortalecer la identidad en los niños y las niñas es muy importante para que puedan enfrentar este tipo de dificultades.

Ser camino para las demás

En cuanto a mi rol actual, como directora del PES-PR para superar la pobreza extrema en Cartagena, debo decir que es una labor compleja porque en esta ciudad la pobreza es estructural. Es decir, hay comunidades con altos niveles de pobreza a las cuales no se les ha invertido en décadas. Hoy trabajamos para que el programa que dirijo no sea asistencialista, sino que en serio rompa estas barreras de pobreza a través de acciones estratégicas: primero, en educación: ofreciendo becas, información y posibilidades de formación; y segundo, en pobreza monetaria: a través de la estrategia «Canalete», en honor a los pescadores del Caribe. Cuando se logra romper el círculo de pobreza, como en mi caso que fui la primera magíster de 20 hermanos, se genera un alto impacto a largo plazo. Para lograrlo se debe pensar en múltiples áreas que constituyen la pobreza multidimensional, como salud, educación, habitabilidad, bancarización, dinámica familiar, construcción de sueños, entre otros.

En mi opinión, he alcanzado múltiples logros. Primero, estudiar, y en un tiempo récord, el pregrado, la especialización y la maestría; aún me falta el doctorado. Segundo, trabajar en la Alcaldía de Cartagena en la construcción de la Política Pública de Mujer y Género, coordinar el Eje Cartageneras Libres de Violencia fue muy satisfactorio porque aporté en la disminución de la violencia contra la mujer. De hecho, usamos la música en los picós para prevenir la violencia contra las

mujeres. Tercero, me sentí muy honrada de mi trabajo en la Unidad para las Víctimas, especialmente en el enfoque de género y el enfoque diferencial, porque pude conocer las historias de las víctimas y aportar para que fueran indemnizadas, mejorando así su calidad de vida. Cuarto, fue un gran logro ser candidata al Concejo de Cartagena en 2019 por un partido alternativo y obtener 1500 votos, sin comprar ninguno. Por último, mi mayor logro es obtener mi puesto actual por concurso, por meritocracia. Se cumplió mi sueño del colegio, cuando anhelaba ser parte del gabinete de Gobierno.

Yo tengo muchos sueños, pero mi principal meta es servirles a las personas, sin importar desde dónde. No obstante, sueño con ser la representante de Colombia ante la ONU porque me interesa la carrera diplomática. También, me gustaría ser presidenta de Colombia, senadora o representante a la Cámara; me encanta la política. A mis 60 años, me imagino como docente universitaria o rectora. Hoy tengo muchos sueños y sin importar el lugar que alcance, lo disfrutaré, porque así se aprende.

De la misma manera, he enfrentado múltiples retos por ser mujer, por ser negra y por ser palenquera. Vivo diariamente el racismo y la discriminación, a pesar del puesto que ocupo. Recuerdo cuando me presentaron ante el equipo de la Unidad para las Víctimas y amablemente les pedí que me llamen por mi nombre, más no por mi color de piel. Sorprendentemente, esto me acarreó miles de problemas. Incluso, una vez una funcionaria me dijo: «Usted es una simple negra». También he vivido el racismo cotidiano cuando las otras personas creen que, por el estereotipo, yo debo saber hacer trenzas, cocinar o querer bailar. Ahora bien, en Cartagena he vivido el «tanque de los cangrejos», y los mismos afros me dicen: «Eres muy pequeña». Por esto, me gusta pensar que soy un camino para las demás personas, demostrando que todos tenemos la posibilidad de construir.

Una Colombia con mayor participación de mujeres en política sería para mí un país soñado. Las mujeres podríamos darle un giro a esta nación. Afortunadamente hay una nueva generación que no se deja engañar, que investiga, se inquieta y denuncia. Por tal razón, es muy

importante continuar con el fortalecimiento de estos liderazgos femeninos en pro de la construcción de paz y la eliminación de las brechas socioeconómicas. En especial, sería importante aspirar a una sociedad en donde todos tengan oportunidades.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Líder y deportista.



Valores
Respeto. Si yo respeto, me respetan.
Identidad. Me da poder, me aterriza y me da valor.



¿Qué pasatiempo tienes?
Hablar y capacitar.



Cualidades
Servicio. Se trata de decepcionarse y aun así seguir.
Idealista. Creo que la sociedad va a cambiar.



¿Cómo eras en el colegio?
Disciplinada, feliz y líder.



Algo que nadie sepa de ti
Soy una persona normal. Me encanta dormir, tengo crisis, lloro y me gusta la comida rápida.

SUEÑA EN GRANDE, PUEDES HACER LO POSIBLE Y LO IMPOSIBLE. A PESAR DE LAS DIFICULTADES Y LO DURA QUE SEA LA VIDA, EL SOL SALDRÁ AL SIGUIENTE DÍA. NO PERMITAS QUE NADIE TE ROBE LA ESPERANZA NI TE HAGA SENTIR INFERIOR, PORQUE TIENES UN GRAN VALOR.



«No todo se logra en el primer intento»

Laura Pabón Alvarado



Barrancabermeja

Directora de Desarrollo Social del Departamento Nacional de Planeación (DNP). En 2020 fue elegida por Función Pública como la mejor servidora pública del país por el desarrollo y ejecución del programa «Ingreso Solidario». Es economista de la Universidad de los Andes y magíster por la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Chicago. Eligió su carrera para servir a la sociedad y, actualmente, le apasiona impulsar las transformaciones que requiere el país.

Vocación de servicio público

Mi origen fue una gran motivación para dedicarme a la política pública social. Yo soy de Barrancabermeja (Santander), y quienes vivimos en región podemos conocer a profundidad las brechas y desigualdades que enfrenta el país. Barrancabermeja es una ciudad que gira en torno a la industria extractivista y, además, es una ciudad que estuvo afectada por la violencia durante muchos años. A partir del grado décimo, leía mucho el periódico, empecé a ser más reflexiva y, así, a comprender mejor la dinámica política de Colombia. Desde el colegio me preguntaba: ¿qué podemos hacer?, ¿cómo podemos incidir desde la política pública? De esta forma inició mi interés por aportar y servirle al país.

Posteriormente, veo en la economía una ciencia que me podía brindar la formación y herramientas para realizar cambios y transformaciones. En la universidad, nace mi interés por los temas de economía social, por eso hice mi práctica en el DNP, en el Programa Nacional de Desarrollo Humano. Desde ese momento decidí encaminarme más hacia temas de política social relacionados con educación, pobreza, género y empleo. Luego, surgió la oportunidad de trabajar en el Banco Mundial, donde me centré en la región del Sudeste Asiático y del Pacífico. Mi interés en la política social aumentó. Desde entonces, he trabajado en este sector.

Sin duda, puedo decir que mi trayectoria laboral relacionada con temas de desarrollo social ha sido muy gratificante en la medida en que hemos podido

impactar el bienestar de los hogares y las personas. Desde el DNP tenemos la oportunidad de incidir en política social desde su formulación hasta la ejecución, seguimiento y evaluación. Por ejemplo, en el contexto de la pandemia, tuvimos que ser creativos e innovadores para sacar adelante un programa de ayudas monetarias que llegara a los hogares que estaban en situación de pobreza y vulnerabilidad económica y que no recibían ayudas del Gobierno. De esta forma surge el programa «Ingreso Solidario», que en medio de la pandemia ha logrado llegar a más de tres millones de hogares.

Cerrar brechas

En este ámbito laboral, uno de mis mayores logros profesionales ha sido el Plan Nacional de Desarrollo (PND). Trabajar en la formulación de un PND es una oportunidad de lujo que tenemos los servidores públicos para proponer, analizar y pensar en el país, no solo desde Bogotá sino también desde las regiones. El PND se titula « Pacto por Colombia, pacto por la equidad », y tuve la oportunidad de impulsar y contribuir directamente al componente de equidad. La aprobación del PND no fue una tarea sencilla. Esto implicó múltiples retos, entre ellos, canalizar ideas, discutirlos y convencer. Fue muy importante el diálogo con todos los actores para su construcción (sociedad civil, Congreso, academia). La participación y la discusión con ideas, porque no se trata de imponer sino de lograr los acuerdos óptimos.

Así mismo, me siento orgullosa de haber trabajado durante muchos años en temas de política social y laboral en países del Sudeste Asiático y América Latina. Uno de los temas que estudié a fondo y que trabajé en varios países fue la política de salario mínimo. Es gratificante contribuir a mejorar la gobernanza e institucionalidad del salario

mínimo de tal forma que su definición y ajustes contribuyan a mejorar el bienestar de los trabajadores y al buen funcionamiento del mercado laboral. Por otro lado, ha sido un gran logro el haber contribuido desde el DNP a sacar adelante programas como «Ingreso Solidario» y el de la devolución del IVA, programas que exigieron un gran esfuerzo en el diseño y en su operación. «Ingreso Solidario» es el resultado de un esfuerzo conjunto no solamente entre diferentes entidades del Gobierno nacional (Ministerio de Hacienda, Banca de las Oportunidades y Prosperidad Social), sino entre el sector privado (entidades financieras y operadores de telefonía celular) y las entidades territoriales.

Un reto importante para mí es el mercado laboral. La mayor disminución que logramos en pobreza entre 2012 y 2018 fue por el aumento en el ingreso laboral de los hogares. Indudablemente, la pandemia impactó el mercado laboral y amplió las brechas. Un gran anhelo es que logremos impulsar las reformas laborales que el país requiere en materia de mercado laboral, reformas que ojalá sean concertadas con los empresarios y las centrales obreras.

Mi experiencia me ha enseñado que, en el desarrollo social, las mujeres son muy importantes. Por eso, considero que, si la participación de las mujeres colombianas en política fuera mayor, el país sería menos desigual y mucho más equitativo. De hecho, hace un tiempo salió una nota en *Portafolio* que decía que las empresas que tienen mayor cantidad de mujeres en cargos directivos tienen más rentabilidades. Esto se debe, entre otras cosas, a la visión de las mujeres, a su habilidad para identificar oportunidades de negocio y a sus capacidades para analizar riesgos. Considero fundamental cerrar esas brechas históricas que afectan a las mujeres en el mercado laboral porque los beneficios económicos y sociales serían impresionantes.

¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Docente.

Valores
Perseverancia. No todo se logra en el primer intento.
Transparencia. Es esencial con la ciudadanía.

¿Qué pasatiempo tienes?
Viajar y cocinar.

Cualidades
Pasión. Sin ella es imposible impulsar las transformaciones que requiere el país.
Resiliencia. Para enfrentar las múltiples barreras, siempre estarán.

¿Cómo eras en el colegio?
Estudiosa y reflexiva.

Algo que nadie sepa de ti
Conocí a mi pareja fuera del país. Acordamos que yo me iría a vivir con él a Brasil y ya teníamos apartamento, pero surgió la oportunidad de trabajar acá y todo cambió.

ES IMPORTANTE TENER VISIÓN, SER PERSEVERANTE Y CONSTANTE EN LOS TEMAS DE INTERÉS. SI ENCONTRAMOS ALGÚN PROBLEMA EN UN PROYECTO O EN LA VIDA, ES NECESARIO BUSCAR ALTERNATIVAS PARA LOGRAR LO QUE NOS PROPONEMOS. NO DEBEMOS PERMITIR QUE NINGÚN OBSTÁCULO SEA MÁS GRANDE QUE NUESTRO OBJETIVO.



«La política siempre fue mi pasión»

María Paula Correa Fernández

Jefe de Gabinete del actual presidente de Colombia, Iván Duque Márquez. Abogada de la Universidad de los Andes, con especialización en Gestión Pública de la misma universidad. Magíster en Administración Pública de la Universidad de Columbia, en Estados Unidos. En 2009 fue cónsul de Colombia en Nueva York y trabajó por más de seis años en la organización Concordia Summit, donde se desempeñó como directora. Apasionada por la política desde su infancia, tuvo sus primeros acercamientos en el colegio; hoy ocupa uno de los cargos más estratégicos del país.



Bogotá

Cuestión de gobierno

Quisiera comenzar mencionando que nada en mi vida profesional se compara con lo que he vivido en mi cargo como Jefe de Gabinete del actual Gobierno, todos los días se tienen escenarios de coyuntura que requieren una solución. Sin embargo, los cargos que ocupé en el pasado fueron determinantes para la labor que desempeño actualmente. Durante la universidad trabajé en firmas de abogados, luego entré al sector público y trabajé en la Secretaría Privada de la Presidencia. En estos escenarios tuve grandes referentes, como el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez y la secretaria privada de la

época, Alicia Arango. En 2009 me trasladé a Nueva York, donde fui cónsul. Empecé mi maestría y poco a poco me fui enamorando de esa ciudad. Cuando terminó mi misión en el consulado, me quise quedar, pero la visa que tenía no me lo permitía y, aun así, me propuse quedarme. Después de explorar, buscar y contactar amigos, logré que la organización Concordia me contratara por seis años. Esta etapa marcó mi carrera de manera definitiva porque en Estados Unidos debía forjar mi camino sola y aprendí que, si uno anhela algo, lo puede lograr sin importar las circunstancias.

Mi interés por la política surge desde mi niñez. Era apasionada por los noticieros y por la actualidad

política, herencia de mi mamá. Fue así como a los 16 años, estando en el colegio, participé en las Juventudes de la campaña presidencial del expresidente Andrés Pastrana. Más adelante, estando ya en la universidad, fui la asistente de Nicolás Uribe, quien fue el director de Juventudes de la campaña de Álvaro Uribe Vélez en 2001. Poder tener un impacto en la vida de los colombianos es quizás la motivación para estar en este trabajo tan exigente. El impacto de mi rol en la Presidencia va desde lo mínimo hasta lo más significativo, por ejemplo, en la pandemia cualquier decisión que se tome tiene un efecto directo en la vida de los colombianos, desde destinar un mercado hasta declarar el aislamiento preventivo. Ha sido un tiempo de mucho aprendizaje y crecimiento.

Lograr impacto social

Concordia fue una gran escuela, podría decir que un emprendimiento. Cuando llegué a la organización, el equipo de trabajo solo eran sus dos fundadores, otra compañera y yo, sin mucha claridad sobre para dónde íbamos. Seis años después, dejé consolidado un equipo de más de 40 personas, con un consejo de liderazgo donde hay más de doce expresidentes del mundo, CEO de grandes compañías y representantes del tercer sector (*nonprofit*). De modo que logra-

mos posicionar la organización a nivel internacional, tener presencia en América Latina y contar con una oficina en Colombia. Ver el proceso de crecimiento de la organización desde que llegué hasta cuando me fui es uno de los mayores logros profesionales que he tenido, después de mi cargo actual.

Toda esta experiencia me ha confirmado que mi pasión es la intersección entre lo público y lo privado, y a futuro aspiro a trabajar en el sector privado con injerencia en lo público; como mi trabajo anterior. Trabajar en el sector público, además del reto que representa, hace que se esté expuesto a ser juzgado permanentemente, que todo el mundo se meta en tu vida privada. He tenido que enfrentar la intromisión de personas que sin conocerme hablan de mí, en ocasiones de forma ofensiva. Se necesita tener mucha fuerza y convicción en lo que haces para poder seguir adelante ante tantos ataques. En los temas de género en el ámbito laboral, debo decir que no he sentido discriminación o subestimación alguna, por el contrario, el gabinete es paritario. Sin embargo, soy consciente de las brechas que existen y por eso promuevo que haya mayor participación de las mujeres en política. Opino que una Colombia con estas condiciones sería una Colombia más enfocada en resultados y detalles, entre otras cualidades que tenemos las mujeres.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Trabajar en política.



Valores
Rigor.
Lealtad.



¿Qué pasatiempo tienes?

En este momento, aprender de la vida saludable y la ola *fit*.



Cualidades
Accesibilidad. El éxito de la buena gestión es siempre estar disponible y servir.
Multitarea.



¿Cómo eras en el colegio?

Activista, enfocada en los temas políticos.



Algo que nadie sepa de ti
Me encanta bailar, la rumba, y tengo un baile especial. Cuando estoy con mis amigos más cercanos me piden que haga el «baile de piso».

LUCHAR POR LOS OBJETIVOS, POR LOS SUEÑOS. NO SE NECESITA HABER NACIDO EN UNA FAMILIA VINCULADA A LA POLÍTICA. SE PUEDE LLEGAR A CARGOS DE ALTO NIVEL SI UNO SE LO PROPONE, SOLO SE DEBE PERSEVERAR Y DEMOSTRAR EXCELENCIA.



«El feminismo debe estar sobre la mesa, y las feministas, en el gobierno»

Natalia Moreno Salamanca

Líder técnica del Sistema Distrital de Cuidado de la Secretaría de la Mujer en Bogotá. Ha sido cate-
drática de Economía Feminista en la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional. Es
economista y magíster en Estudios de Género. Integrante de la Mesa de Economía Feminista de
Bogotá. Excandidata al Concejo de Bogotá, destaca que es posible trabajar entre mujeres, por eso
todas sus fórmulas eran edilesas. Apasionada por el feminismo.



Bogotá

Inicio en el feminismo

Entre las circunstancias o momentos de mi historia que me han inspirado, considero que lo más fuerte ha sido ver que no podía realizarme en ciertas áreas, a pesar de que me gustan mucho. Específicamente, esto me pasó con el fútbol. No pude ser futbolista por ser mujer, porque en Colombia existe la liga profesional femenina solo desde hace tres años, mientras que la masculina tiene más de 30 años de antigüedad. Con este primer estrellón comprendí que vivimos en un país con grandes brechas de género; luego, lo he experimentado toda mi vida. Mi papá se murió cuando yo tenía cinco años y no tengo hermanos, entonces siempre he estado con mi mamá. Ella, madre soltera en Colombia, debía tener

jornadas de trabajo dobles. Entonces, considero que el origen de los temas que me apasionan está en mi contexto y mi historia.

Con relación al interés más práctico de servirle a Colombia, este surge en la Universidad Nacional, allí tuve un giro hacia el activismo. Un día llegué a estudiar y la universidad estaba cerrada, le pregunté a una compañera que era representante qué pasaba y me dijo que habían hecho paro, me explicó los motivos y me invitó a redactar un estatuto estudiantil alternativo. A partir de esto me involucré. Fui representante estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas en 2010 y luego de otras áreas. Terminando la carrera, inscribí materias de la Escuela de Género, descubrí el feminismo y fui activista LGBTI. Pero el movimiento feminista fue el que

se robó mi corazón; he conocido a muchas feministas, como Ochy Curiel, con quien conformamos la batucada feminista en la universidad. Años después, me involucré en la política porque siempre he creído que el feminismo debe estar sobre la mesa, y las feministas, en el gobierno, como hoy en la Alcaldía de Bogotá. Además, es necesario implementar programas feministas como el Sistema Distrital de Cuidado.

Política pública por la igualdad

El impacto de esta labor se mide en diferentes niveles. Por primera vez se reconoce el trabajo de cuidado así, como un trabajo, y esto es un logro en sí. Por siglos, la economía negó el hecho de que los trabajos de cuidado, que se hacen al interior de los hogares, fueran reconocidos, «porque no producen riqueza». Así pues, hemos logrado que sea representativo en la economía y que se diseñe política pública al respecto para transformar esa división sexual del trabajo. De esta forma, estamos intentando transformar fuertes estructuras de dominación, al menos consolidando los cimientos para ver los resultados con el tiempo. Adicionalmente, es muy valioso sentir un gran respaldo de la primera mujer alcaldesa de Bogotá en este proyecto, yo creo que esto generará una transformación cultural profunda. Necesitamos entender que el cuidado es una actividad de todos y todas, no una labor condicionada biológicamente a las mujeres. Por eso, el alcance es muy amplio, pues se ha puesto el tema en la agenda de discusión pública y aspiramos a que se consolide como el primer sistema de cuidado territorial en América Latina. Me siento feliz cada día haciendo pedagogía sobre el tema y diciéndoles a las mujeres involucradas: «Ustedes son el centro de la política pública y estamos reconociendo su trabajo».

En definitiva, dirigir este programa tan importante en el Distrito es mi mayor logro profesional

y también lo es para millones de mujeres. Este fue un tema central en nuestra campaña al Concejo de Bogotá y me llena inmensamente el corazón saber que hoy lo estamos implementando junto con la alcaldesa y la secretaria de la mujer, Diana Rodríguez. Teniendo en cuenta esto, mi sueño es que este programa llegue a la Presidencia de Colombia para que sea una realidad, pues es necesario montar a nivel nacional un sistema de cuidado y una agenda feminista. No obstante, hay retos, y el mayor es que tenemos que pasar de la teoría a la práctica. Llevo varios años en la academia intentando teorizar y posicionar el tema en diferentes mesas. Sin embargo, el desafío es aterrizarlo, pasar del reclamo a la acción, de la oposición a ser gobierno. En los últimos años, yo había sido oposición y no es fácil ser gobierno. Tuvimos que pasar de las protestas en las calles a diseñar, asignar presupuesto, planear y ejecutar.

Por último, en cuanto a cómo me imagino una Colombia con mayor participación de mujeres en política, no considero que el tema sea de ser mujer exclusivamente, sino de tener compromisos concretos con el país y con la eliminación de toda desigualdad, en especial la de género. Y por esto creo que lo importante no es solo que lleguen mujeres al poder, sino feministas, pues ser mujer no te hace defensora de los derechos de las mujeres *per se*. Para mí, las alianzas no se hacen sobre el sexo sino sobre las apuestas, tal como lo plantea la académica Nancy Fraser en su libro *Feminismo para el 99%*. Lo que realmente quisiera es que, al interior del movimiento feminista, pudiéramos ponernos de acuerdo en diez puntos fundamentales frente a la igualdad de género. Ahora, me parece muy importante reconocer las diferentes posturas, para concertar ideas y así defenderlas en conjunto; sobre esta base sí opera la tan necesaria sororidad.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Futbolista.



Valores
Lealtad. A mis creencias y convicciones.
Trabajo en equipo. Valora el trabajo de tus compañeros y compañeras.



¿Qué pasatiempo tienes?
El deporte.



Cualidades
Compromiso. Siempre estar hasta que se acaba el ciclo.
Disciplina. Es importante ser constante y juicioso.



¿Cómo eras en el colegio?
Apasionada por el fútbol.



Algo que nadie sepa de ti
A mucha gente le sorprende mi pasión por el fútbol porque representa el machismo más extremo, yo creo que podemos resignificarlo. ¡Hasta tengo amigas en la selección Colombia!

TODOS LOS LOGROS EN LA HISTORIA HAN SIDO COLECTIVOS, Y EN EL FEMINISMO HAY UNA GRAN PLATAFORMA PARA EL ACTIVISMO, POR ESO, VINCÚLATE PARA PONER TUS CUALIDADES PERSONALES AL SERVICIO DE LAS LUCHAS DE LAS MUJERES EN EL PAÍS. RECUERDA QUE LAS METAS NO SE LOGRAN DE MANERA INDIVIDUAL, SIEMPRE SE REQUIERE UN TRABAJO EN EQUIPO.



«A pesar de mis privilegios, no soy ajena a las diversas realidades»

María Ximena Cadena Ordóñez

Subdirectora de Fedesarrollo. Trabajó en la Universidad de los Andes como directora de la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA) y en el Ministerio de Hacienda y Crédito Público entre 2015 y 2017 como viceministra general. Es economista y magíster en Economía de la Universidad de los Andes y magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Princeton. Ha enseñado en la Universidad de los Andes y en la Universidad de Chicago; también trabajó en ideas42 aplicando ciencias del comportamiento para mejorar las políticas públicas. Entre la academia y la gestión pública, se decidió por esta última, pues consideraba que así aportaba de forma más directa al país.

Academia o gestión pública

Uno es la persona que es en cada momento de la vida, por lo que ha pasado hasta ese momento. Yo, por ejemplo, soy el reflejo de mi formación y de la consciencia social que adquirí desde el colegio, pues lastimosamente vivimos en un país muy desigual. A pesar de mis privilegios, entiendo que soy parte de una sociedad más amplia, y no soy ajena a las diversas realidades; esto es gracias a mi familia, el colegio, la universidad y las oportunidades que he tenido. En este contexto, puedo decir que mi mamá me ha inspirado, una mujer dedicada, luchadora y perseverante. Con su ejemplo, aprendí

que uno logra lo que intenta en general, pero si uno no lo intenta, no lo logra.

Esto no quiere decir, sin embargo, que desde chiquita yo tenía el deseo de cambiar el mundo, ni tampoco ahora. No obstante, hubo un momento en mi vida que me impulsó a hacer lo que hago hoy. Yo había terminado de estudiar Economía y estaba trabajando en el Ministerio de Hacienda; después de haber estado en el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes. Tenía 23 años y no sabía si dedicarme a temas académicos o a política pública. Por mi trabajo en el Ministerio, decidí dedicarme a la gestión pública, por la sensación de estar haciendo algo muy importante y que le servía



Bucaramanga



al país. Así que decidí que no iba a hacer el doctorado e hice una carrera mucho más enfocada en esta área.

Actualmente soy subdirectora de Fedesarrollo y mi cargo es una combinación fabulosa porque puedo estar en el contexto de las decisiones que se toman en términos de política pública, pero sin la responsabilidad de implementarlas. A nivel personal, esto es muy bueno, porque tengo un niño de dos años y medio, él demanda mucho tiempo y a mí me encanta gozarme el tiempo con él. Entonces, este tipo de trabajo me permite tener una flexibilidad horaria para mi familia que, en el sector público, no tendría. Por otro lado, Fedesarrollo estaba cumpliendo 50 años en 2020 y el alcance ha sido muy amplio. Hemos gestionado múltiples debates con expertos en diversos temas y esto es muy gratificante porque genera las condiciones para poner sobre la mesa temas esenciales de política pública en Colombia.

Todos podemos aportar

Ahora, yo creo que cuando uno pasa suficiente tiempo en un trabajo se llena de logros alrededor de él y es importante reconocerlo. Cuando trabajé en el Ministerio de Hacienda, me sentí orgullosa por varios proyectos, como tramitar una ley en el Congreso e incluso planear la financiación del Acuerdo de Paz, una responsabilidad muy grande. Durante mi trabajo en la Universidad de los Andes pude participar en la encuesta longitudinal, lo cual me permitió conocer las realidades de las familias en Colombia y, en definitiva, fue un gran logro haber seguido a diez mil hogares a través del tiempo. Además, me siento feliz de haber trabajado en Harvard, en proyectos de distintas partes del mundo, que después pude traer a Colombia. Por ejemplo, pude ir a Uganda e India a trabajar en proyectos de microfinanzas. Cada momento de la carrera universitaria y profesional, y cada oportunidad que surge traen consigo logros relevantes en distintos aspectos y dimensiones.

Entonces, mi sueño es seguir teniendo trabajos en los que yo pueda aprender e impactar positivamente al país, a la vez que mantengo un balance personal y familiar. Nunca he sabido a qué trabajo exacto aspiro, no sé nunca cuál es el siguiente paso ni tengo una meta concreta. Lo que sí tengo claro es que lucho por lo que quiero en el momento y vale la pena intentarlo. Al final, lo relevante no es el fin, sino el medio. Hay muchas personas que se angustian si no tienen un plan a futuro, pero yo terminé mi maestría en Princeton y no tenía claro qué hacer. Entre otras cosas porque uno se gradúa y no tiene opciones laborales, pero con el tiempo he aprendido que las decisiones no son tan importantes. Hay muchas decisiones que se pueden ir tomando en el camino y nunca es tarde, se trata de vivir plenamente y dar lo mejor de sí.

Con los logros siempre vienen retos profesionales. Si me hubieran preguntado hace tres años, hubiera dicho que no había vivido retos por ser mujer. Hoy soy más consciente y comprendo que los retos se dan en la cotidianidad. En el Ministerio hubo coqueteos y críticas, que si yo hubiera sido hombre no habrían sucedido. Si bien no ha sido mi mayor obstáculo, sí creo que las mujeres estamos en una posición más difícil, a tal punto que hemos interiorizado actitudes. Por ejemplo, cuando estoy en reuniones, trato de hablar rápido para respetar el tiempo de los demás, incluso si soy quien más sabe del tema. Luego, veo que los hombres no son así, hablan sin límite. Además, tenemos expresiones inseguras como «yo no soy experta en esto, pero...». Estas actitudes están en mí y hay que replantearlas.

Teniendo en cuenta esto, considero que una Colombia en la que hubiera mayor participación de mujeres en política sería más amable. En verdad, no es que las mujeres no hayan estado, solo que han esta-

do atrás y no han sido tan visibles. Por eso, el impacto sería para las nuevas generaciones, pues verían que las mujeres pueden tener posiciones importantes de liderazgo. Lo ideal sería que esto deje de ser un tema porque el nivel de equidad en el país sea óptimo. De

hecho, destaco que las jóvenes actualmente son muy conscientes de esta problemática y existe un gran activismo. Seguramente pasarán muchos años hasta que se logre un escenario ideal, pero todos podemos aportar nuestro granito de arena.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Piloto o profesora de preescolar.



Valores

Perseverancia. Siempre hay que luchar por lo que uno quiere en cada momento.

Excelencia. A nivel académico, profesional y personal.



¿Qué pasatiempo tienes?

Correr.



Cualidades

Actitud positiva. Es agradable estar con personas que buscan el lado bueno de las cosas como un camino al éxito.

Alegría. No importa el reto, hay que aprender a poner una sonrisa y disfrutar el camino.



¿Cómo eras en el colegio?

Pila y negociante.



Algo que nadie sepa de ti

Aprendí tarde a hacer dos cosas. Primero, identificar cuál es la izquierda y cuál la derecha. Todavía me confundo, mi esposo aún sufre por eso. Segundo, confundía la «B» y la «D».

LUCHA POR LO QUE QUIERES Y TRATA DE HACER LAS COSAS BIEN. APRENDE A PRIORIZAR TUS INTERESES Y NECESIDADES CUANDO SEA NECESARIO. SIEMPRE ES IMPORTANTE APOYAR A LOS DEMÁS, PERO NUNCA TE DEJES DE ÚLTIMAS.



POLITICS



«La paz tiene que habitar en mí para que yo pueda trabajar en ella»

Andrea Salazar Arango



Manizales

Directora de «Primero lo primero», una alianza de las fundaciones Santo Domingo, Pies Descalzos, United Way Colombia y AeioTU, que trabajan por la primera infancia en el país. Politóloga de la Universidad de los Andes con especialización en Responsabilidad Social y Desarrollo y maestría en Conflicto, Paz y Desarrollo. Durante siete años fue asesora de la Agencia Colombiana para la Reintegración. Contribuyó en el Acuerdo de Paz con las extintas FARC-EP en lo referente al modelo operativo de desmovilización. Manizaleña de nacimiento, pero con el corazón en todos lados.

Transformación en colectivo

Cuando terminaba mi pregrado en Ciencia Política, decidí hacer mi tesis con base en trabajo de campo. Entonces, viví en las comunas de Medellín con el objetivo de comprender las dinámicas del conflicto en la zona y la incidencia de esto con las comunidades. Asumí el riesgo para saber si sería capaz de dedicarme a esto toda mi vida y así fue. Posteriormente, tuve la oportunidad de ser parte de los equipos que desarrollaron la fase exploratoria del proceso de negociación entre el Gobierno y las extintas FARC-EP, una experiencia de mucho aprendizaje y valor para mí. En este contexto lancé la iniciativa ciudadana «Conversaciones en Paz», un espacio que tenía la

finalidad de informar y explicar lo que contenían las 300 páginas del Acuerdo de Paz, mientras tomaba café con personas que manifestaban su interés en redes sociales. En ese momento se reafirma mi vocación profunda por este tema y entendí que existían propósitos y necesidades que trascendían los intereses personales. Así, en dos meses hablé con más de 2500 personas y construimos visiones desde la diferencia en entornos complejos.

Ha sido también muy importante el contexto en el que crecí, un contexto lleno de amor y por el cual siempre me he sentido privilegiada, pero sobre todo un contexto en el que nos inculcaron la importancia del sentido social. Desde mi infancia, me cuestionaba por qué vivimos en un país en don-

de se debe aprender la diferencia entre un estallido de un transformador y una bomba, en mis vacaciones en Medellín. Por supuesto, estar expuesta a la realidad colombiana y contar con una familia que forjó en mí el servicio me llevaron a ser lo que soy hoy. Sumado a esto, me interesa cultivar el espíritu y ser una persona consciente de las cosas; a razón de esto, considero que la paz no es un trabajo, sino una decisión que se toma diariamente desde la coherencia. De hecho, la paz, en mi opinión, no es algo que se firma o pasa en otro lugar, sino que tiene que habitar en mí para que yo pueda trabajar en ella. En este sentido, busco siempre imprimir esa visión de construcción de paz en cualquier proyecto que llevo a cabo.

Ahora bien, el impacto de mi labor se centra en el rol que desempeño. Hoy tengo la posibilidad de liderar una alianza de trabajo colaborativo y debo asegurar que una cantidad de actores, capacidades y recursos se pongan al servicio de un propósito que es superior a cada uno de ellos: la primera infancia como motor del desarrollo y la construcción de paz. Esto lo lidero con la convicción de que juntos hacemos más que individualmente. Hay una filosofía africana preciosa que se llama el *ubuntu*, que significa «yo soy porque todos somos», y con base en esto he comprendido que no podemos existir en una lógica individual, sino en una lógica que nos une en red: esto es lo que verdaderamente genera transformaciones.

Un país plural e incluyente

En este camino, puedo decir que mi mayor logro profesional ha sido trabajar en distintos sectores en áreas de alto impacto. A partir de mi trabajo en el sector público, pude entender su dinámica y respetar profundamente el oficio, especialmente después

de haber estado en un momento histórico para el país como lo fue la negociación del Acuerdo Final de Paz. En el sector privado y desde fundaciones, evidenció la forma en que luchan cada día para generar un mayor impacto y complementar su labor con lo público y las comunidades. Por lo tanto, sueño a futuro con levantarme cada día y ser consciente de que realizo un trabajo significativo. Aspiro a que el trabajo en el que esté me permita contribuir a la paz de Colombia con convicción, pasión, aprendizaje y ambición. No pretendo que sea algo pequeño, sino un trabajo gigante, retador y difícil, que me llene de emoción y orgullo.

Adicionalmente, cuando somos mujeres y somos jóvenes se presentan múltiples barreras de legitimidad a nivel laboral, sin importar la posición que se ocupe. En ciertas ocasiones hasta estamos obligadas a emular comportamientos masculinos para que esto no pase. Así que, el principal reto que he enfrentado en mi vida ha sido forjar un carácter y una voz que me permitan ser tenida en cuenta en todo escenario. Es un camino de aprendizaje en donde todos los días recuerdo qué es lo importante, quién quiero ser, cómo lo forjo y cómo no permito que una sociedad tradicionalmente machista limite la capacidad y el poder que yo tenga. Incluso, tuve un trabajo hace poco en el que normalmente los comentarios eran sobre mi ropa, y ¿cómo enfrenta uno eso?, con la dignidad y gallardía de decir: «Ustedes acá me trajeron para pensar».

En mi opinión, si en Colombia tuviéramos mayor liderazgo de mujeres en política, seguramente tendríamos una sociedad que abraza la diversidad, la entiende y se enriquece en ella. Sería un país que resaltaría la colectividad y la colaboración. Al final del día, la participación de las mujeres en el escenario público ofrece pluralidad y posibilidades de construir sociedades más incluyentes.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Bailarina.



Valores

Amor. Creo en la capacidad de sentir amor incondicional e infinito por todo, hasta por el dolor.

Generosidad.



¿Qué pasatiempo tienes?
Cocinar y la jardinería.



Cualidades

Pensar en colectivo. Entender que todas las visiones aportan.

Empatía. Poder construir desde la diferencia.



¿Cómo eras en el colegio?
Amiguera, juiciosa y participativa.



Algo que nadie sepa de ti

Aprendí a montar bicicleta a los 30 años.

ABRAZA LO QUE ERES, Y LO QUE ERES NO ES SOLO UNA COSA, ES LA POSIBILIDAD DE SER EN TODO LO QUE QUIERAS SER. CONSTRUYE UNA SOCIEDAD DISTINTA PARA TI Y PARA FUTURAS GENERACIONES. SÉ COHERENTE Y BUSCA MÁS REFERENTES DE MUJERES, INCLUSO SI ERES HOMBRE, ESO SOLO TE PUEDE ASEGURAR TENER UNA VISIÓN MÁS DIVERSA DE TODO.



«Aunque yo no viva en África, África sí vive en mí»

Edna Liliana Valencia Murillo

Presentadora de noticias de France 24 desde 2017. Galardonada en 2015 como afrodescendiente del año. Directora y presentadora de *África 7 días*, en el mismo canal de televisión, el único informativo en español dedicado al continente africano. En 2013 fue la primera presentadora de noticias afro del canal de televisión colombiano RCN. Esta periodista afrocolombiana se reconoce como una mujer africana nacida en Colombia y como una mujer chocona nacida en Bogotá.



Bogotá

Origen afro

Siendo una mujer afrocolombiana en Bogotá, una ciudad en su mayoría blanca-mestiza, crecí desprovista de cualquier tipo de referente de origen o de identidad. Sabía que mi papá era de Quibdó, pero fui allí muy pocas veces en mi infancia; en realidad, no era una referencia clara de mi identidad. Crecí en un contexto en el que el color de piel no era lo más importante, puesto que en mi familia materna mi abuelo era negro, mi abuela blanca, mis tíos mezclados y mis primos de todos los colores.

Sin embargo, durante la primera infancia inicié todo un proceso que hizo más evidente esa falta de referentes. Por ejemplo, en el jardín, cuando a los niños les enseñan los colores y les dicen: «Este

es el color piel», es un tono curuba con el cual yo nunca me pude dibujar. Además, el pelo lo dibujan como una línea amarilla hacia abajo, por lo que yo me decía: «Entonces, lo mío no es pelo». Es decir, en el colegio no te enseñan nunca sobre un líder o personaje importante de la comunidad afro.

En este sentido, mi identidad la construí siendo una mujer adulta, pues en mi infancia no hubo ningún referente distinto a mi familia. Por eso empecé a visitar el Chocó y Buenaventura, en búsqueda de esas raíces. Tiempo después, busqué la relación con África. Era una necesidad porque las personas afros, y principalmente las mujeres, crecemos desprovistas de referentes de identidad. En mi opinión, esto no es una casualidad, sino un diseño para que las personas

negras no sepan de dónde vienen, ni para dónde van, y así se facilite aún más la discriminación. Entonces, yo decidí que soy africana, por mi etnia y mi origen. Al final, me siento muy contenta de haber creado un personaje y vivir dentro de ella. En definitiva, como mujer negra y joven, represento muchas cosas de esa Colombia a la cual se le ha dado la espalda.

Además, en este camino llegué a la conclusión de que, si yo no tenía una identidad clara, era porque Colombia tampoco reconoce la diversidad que la constituye. Por el contrario, el país está cimentado en una ideología racista. Así pues, nací en una sociedad que no me ha permitido ser parte desde la participación ni desde la representación, y es ahí donde este camino adquiere un carácter político. Específicamente, desde mi profesión, he evidenciado que nos niegan espacios de visibilidad en medios de comunicación, pero también en la participación política y en el derecho a la identidad. Estructuralmente, nos han dado a entender que África no existe y que los negros somos una minoría, pero ¿doce millones de afrocolombianos lo son? Producto de esto, crecí sin autoestima y buscando aceptación de la gente, pero cuando entendí que en realidad no me habían contado la historia de África y que me ocultaron de dónde venía, encontré el problema y transformé eso en conocimiento nuevo.

Mayor visibilidad

Desde entonces, comprendo que África no es solo pobreza, ni miseria. Me doy cuenta de que soy bella con mi pelo crespo, mis caderas anchas y mis rasgos. Incluso, ejercer como periodista para combatir esa invisibilidad pasa de ser una gesta personal a ser una labor social y cada día me sorprende más con el alcance de mi trabajo, que se resume en el concepto africano del *ubuntu*, que significa «yo soy porque nosotros somos». En esta trayectoria he alcanzado cuatro logros importantes. El

primero es haber sido la primera periodista negra en RCN, que además creó una fuente de noticias dedicada a las poblaciones diversas de Colombia. El segundo es haber sido elegida, en 2015, por primera vez para presentar el noticiero de RCN con mi pelo afro, como referente de identidad. El tercero es haber llegado a medios internacionales, pues en la historia de Colombia solo lo hemos logrado Iliá Calderón y yo. Por último, ser parte de France 24, el medio de comunicación francés con mayor audiencia en África y en Medio Oriente, en especial con *África 7 días*, como una oportunidad para que en África conozcan más de la diáspora en América Latina y viceversa. Actualmente, imagino nuevos proyectos que incluyen hacer el programa desde África o consolidar un grupo de medios enfocado en la población afro.

Mi mayor reto lo experimento cada día puesto que vivimos en una sociedad machista y racista que expresa eso a través de microagresiones. Si eres una mujer te toca trabajar el doble y si eres una mujer negra te toca trabajar cuatro veces más. Es frustrante llegar todos los días al trabajo pensando que si se equivoca la otra no pasa nada, pero que si me equivoco yo va a ser un lío. Siempre van a esperar que tú seas musical y sepas bailar mapalé. Tengo que luchar todos los días con esa idea de decirme a mí misma que el sistema no me define. Se llama resistir, resistencia cotidiana, salir a trabajar consciente de que para ti va a ser más difícil que para las demás.

Por esto, si más colombianas llegan a ocupar cargos de liderazgo en política, es fundamental que sean diversas: ricas, pobres, blancas, indígenas, afros, trans, trabajadoras, ambientalistas, líderes sociales o emprendedoras. No podemos poner mujeres que representen el mismo sistema de pensamiento porque no habría ningún cambio. Necesitamos mujeres feministas y disidentes, que trabajen por las demás; así viviríamos en un país en que se represente la realidad.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Presentadora de noticias.



Valores

Identidad. La construcción de quién soy yo.

Honestidad. Conmigo misma y con los demás.



¿Qué pasatiempo tienes?

La poesía.



Cualidades

Disciplina. En mi estilo de vida.

Resiliencia. La capacidad de pasar la página.



¿Cómo eras en el colegio?

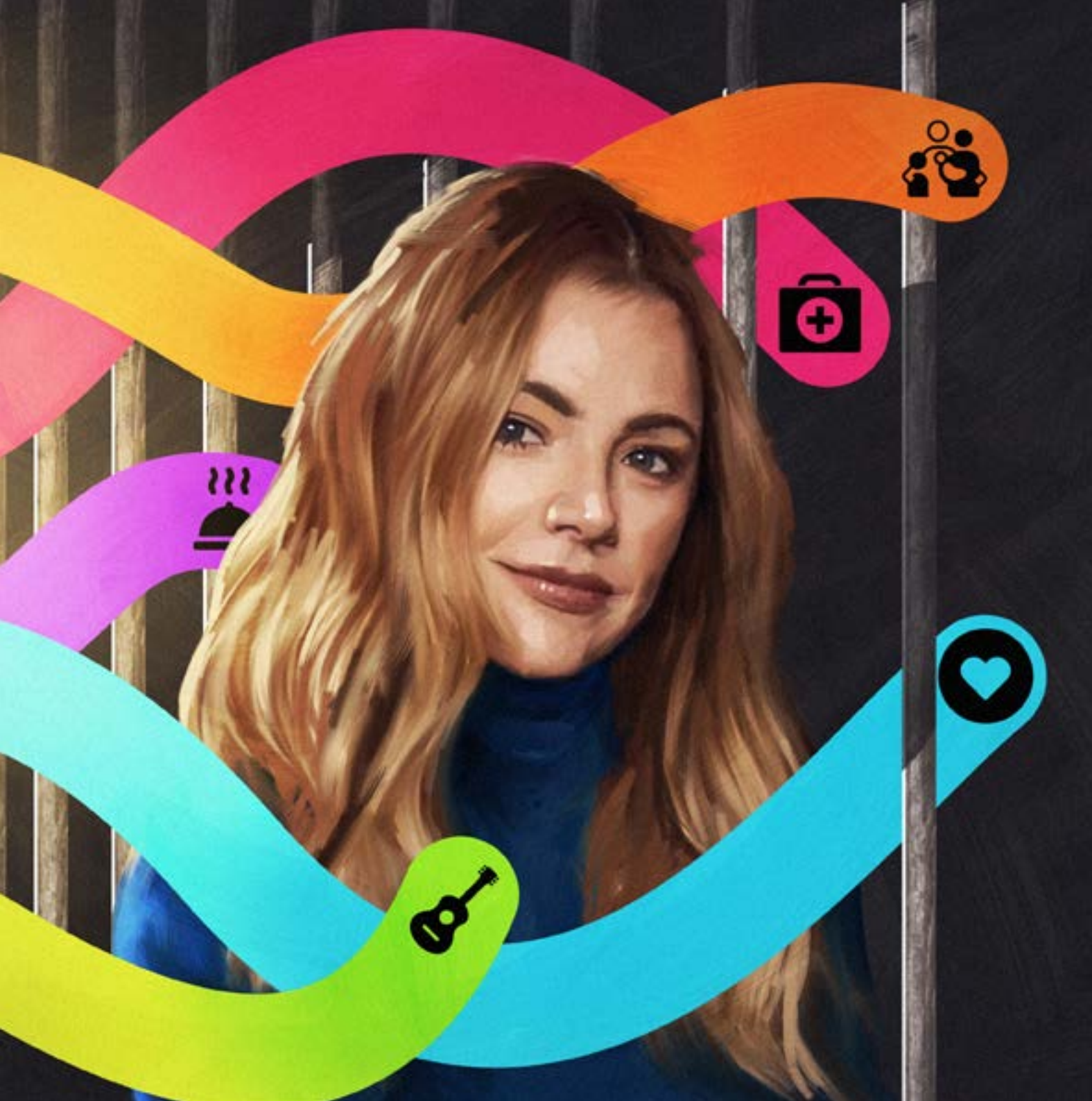
Inquieta y traviesa.



Algo que nadie sepa de ti

Es difícil que una mujer líder, que dice lo que piensa, en un estatus de visibilidad, con un estilo de vida disciplinado y exitosa encuentre a un hombre que la acompañe como pareja. A veces parece que la vida profesional pelea con la vida personal.

«EL QUE NO SABE DE DÓNDE VIENE, NO SABE PARA DÓNDE VA». ENTIENDE DE DÓNDE VIENES, PRINCIPALMENTE SI ERES AFRO, PUES AL SENTIR QUE NO TIENES ORIGEN ES DIFÍCIL SABER CUÁL ES TU DESTINO. CONSTRUYE UNA HISTORIA PERSONAL, NO ERES UNA CASUALIDAD DE LA VIDA.



«Cree en las segundas oportunidades»

Johana Bahamón Gómez

Actriz, empresaria, fundadora y presidenta ejecutiva de la Fundación Acción Interna. Creyente absoluta de las segundas oportunidades. En 2014 fue nombrada por el Ministerio de Justicia y del Derecho como Embajadora de Buena Voluntad para promover la resocialización y humanización del sistema penitenciario. Cofundadora de Casa Libertad, un espacio para atención al pospenado en alianza con el Ministerio de Justicia, el INPEC y Colsubsidio. En 2019 obtuvo el Premio «Líder Incluyente», otorgado por la Fundación ANDI y USAID.



Bogotá

De la actuación a la fundación

Cada momento de mi vida fue fundamental para definir lo que soy hoy, en especial aquellos considerados como negativos. Mi rebeldía en el colegio me permitió crecer y, en este momento, la pude transformar en algo positivo. Además, siempre he tenido confianza en lo que quiero hacer y esto ha sido muy importante para alcanzar mis metas. Por otro lado, he tenido el ejemplo de mi mamá, quien toda su vida ha trabajado en el ámbito social. Ella apoyaba a mujeres microempresarias de estratos

1, 2 y 3 por medio de créditos y así me enseñó a pensar en el otro.

Sobre mi primer acercamiento a la población penitenciaria, este fue hace ocho años, cuando me invitaron a ser jurado de un evento en la cárcel El Buen Pastor de Bogotá, por un personaje que hacía en televisión. Si bien sabía de la situación de las cárceles por lo que decían los medios de comunicación, no era lo suficientemente consciente de la realidad hasta que estuve ahí. Tuve la oportunidad de conocer los espacios, la dinámica interna y los seres humanos que se encontraban allí. A pesar de estar privados de su

libertad, eso no tendría por qué significar estar privados de su dignidad, sin embargo, eso fue lo que yo evidencié ese día. Así que tomé la decisión de volver para trabajar en la cárcel, sin tener claro cómo. La actuación era mi herramienta en ese momento, entonces hicimos una obra de teatro por tres meses, mientras iniciaba mi siguiente proyecto. A los tres meses cancelé el proyecto para estar un año más en la cárcel y, cuando este periodo finalizó, tomé la decisión de retirarme de la actuación, fundar Acción Interna y dedicarme cien por cien a esta población.

En la fundación tenemos una metodología de intervención diseñada con base en un diagnóstico profundo del diario vivir de la población carcelaria, como producto de compartir y conocer sus intereses y preocupaciones. Esta cuenta con tres líneas de acción: 1) *Crecimiento Interno*: se centra en el desarrollo personal y espiritual, incluyendo apoyo en rehabilitación de adicciones y en psicología; 2) *Arte Interno*: es la resocialización por medio del arte y la cultura; 3) *Productividad de Trabajo Interno*: el objetivo es que las cárceles no solo sean centros de reclusión, sino también de producción. Nuestro alcance ha sido amplio, hemos llegado a 32 cárceles con más 30 mil personas, y en el contexto actual de pandemia, logramos aportarles a 120 cárceles elementos de bioseguridad y bienestar.

Potencializar la acción

En estos ocho años, puedo decir que los mayores logros no han sido directamente para mí, sino para la población carcelaria. Hemos aportado en su desestigmatización y en la generación de mayor empatía entre esta población y la sociedad civil, por medio de encuentros de reconciliación. Este

cambio de consciencia que se ha producido frente a las personas privadas de la libertad nos motiva a seguir. En este sentido, tengo dos sueños. Primero, anhelo que las cárceles cumplan con su principal objetivo: la resocialización. Es necesario que en los centros penitenciarios se ofrezcan herramientas de reincorporación a una vida social y laboral. Segundo, y respecto a la Fundación Acción Interna, lo que más quiero es sistematizar nuestra metodología para que se implemente en cualquier cárcel del mundo. Diariamente recibimos correos de personas que desearían ejecutar nuestro proyecto en sus países, pero no saben cómo iniciar. Entonces, sueño con que esto sea posible y el impacto sea en todo el mundo.

Debo confesar que en mi trabajo, específicamente, no he sentido barreras por ser mujer, pero sí enfrento retos permanentemente en todo lo demás. El principal cuestionamiento siempre ha sido por qué apoyar a la población carcelaria y no a una fundación de mujeres con cáncer, de niños o de adultos mayores, por qué ayudar a quien ha cometido errores. Aunque es complicado que se presenten tantas posiciones críticas, es por esto mismo que me motivo aún más. Precisamente porque nadie quisiera trabajar con ellos, porque están olvidados, son criticados, juzgados, condenados, seguimos trabajando con ellos y para ellos.

Por último, considero que estamos en un punto en el que todos los jóvenes, hombres o mujeres, están dejando de ser pasivos para pasar a ser activos, y esto hay que potencializarlo, pues permitirá generar transformaciones importantes. He visto la unión entre los jóvenes, así como su deseo por dar a conocer su opinión y participar. Los jóvenes cada vez son más conscientes de la importancia de su voz y deben seguir aprovechando esto para su futuro.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Nunca lo tuve definido.



Valores
Honestidad.
Lealtad.



¿Qué pasatiempo tienes?
Ir a la cárcel.



Cualidades
Paciencia. Antes no la tenía.
Productividad.



¿Cómo eras en el colegio?
Indisciplinada.



Algo que nadie sepa de ti
Me encanta dormir, me acuesto a las 8 p. m. y me despierto a las 4:30 a. m. La madrugada es mi momento más productivo.

CREE EN LAS SEGUNDAS OPORTUNIDADES, ESTAS SIRVEN, CAMBIAN Y TRANSFORMAN. DATE UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD A TI MISMA CUANDO COMETAS ERRORES. ACTÚA SIN MIEDO, PORQUE LO QUIERES HACER, CON AMOR Y CONVICCIÓN. LOS ERRORES SE CONVIERTEN EN OPORTUNIDADES, DEPENDE DE TI VERLO ASÍ.



«Mi sueño es ¡paridad ya!»

Juliana Hernández De La Torre

Directora de la Organización Artemisas, promotora de la campaña «¡Paridad Ya!»; cofundadora y exdirectora del Exstituto de Política Abierta; coordinadora de «Nosotras Ahora» e integrante de la Red de Innovación Política. Trabajó en la Unidad para las Víctimas, en la coordinación de proyectos sociales y de participación en diferentes entidades, lideró un proyecto independiente en Buenaventura con víctimas del conflicto armado y ha trabajado en temas de participación política para fortalecer liderazgos de mujeres en todo el país. Es profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Bogotana convencida de que en Colombia será posible ofrecerle el 50 % de las posiciones de poder a las mujeres.



Bogotá

La paz como eje de vida

Podría dividir mi vida por fases. La primera, en la que me cuestiono ser mujer estudiando en un colegio católico, de monjas, y solo de mujeres. Esta fase estuvo marcada por lecturas como *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen, una obra teatral que relata la historia de una mujer casada con un hombre que la trata como un pajarito. Esa obra me hizo cuestionarme sobre el rol de la mujer y la percepción y el trato de los hombres. Por supuesto, *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, aclara estructuras de opresión y los comportamientos impuestos a la mujer, y se convierte en un libro que consideré mi «biblia de feminismo». Mi mito fundacional se encuentra en estas páginas, o por lo menos respuestas y preguntas sobre quién era la mujer que yo quería ser.

Mi segunda fase la desarrollé en la universidad, donde me acerco a un tema central de Colombia: el conflicto armado. Sin duda, la violencia que ha experimentado el país es una huella que nunca podremos borrar. Yo estudié Finanzas, y poder desenmarcar mi vida profesio-

nal de ese título requirió mucho esfuerzo y dedicación a comprender el tema del conflicto. Ese acercamiento, sumado a la curiosidad por estos temas, me permitió trabajar, por ejemplo, en la Unidad para las Víctimas, en la oficina de valoración. No trabajaba directamente con víctimas, pero leía relatos y revisaba marco normativo que acompañaba a la Ley de Víctimas. Si bien fue una experiencia necesaria, también fue muy fuerte, porque no pude separar lo laboral de lo personal. Después trabajé en otras entidades y pude estudiar el impacto del conflicto armado desde una visión de la cultura. Estas experiencias desencadenaron una depresión muy fuerte que me llevó a tomar distancia. Las crisis emocionales de esta época también me llenaron de vehemencia con respecto a lo que quería hacer desde mis privilegios y límites. Con otras personas emprendimos un proyecto independiente de cultura y memoria en el Pacífico colombiano, en Buenaventura, en un momento en el que habían salido a la luz temas dolorosos como las casas de pique y la presencia de grupos armados en distintos lugares. Fue un tiempo de conexión que enseñó a todo el equipo cosas que marcarían nuestros caminos.

El año de la paz marcó mi vida radicalmente. Los espacios donde participé y las mujeres que había conocido hasta ese momento hicieron que ese fuera un detonante y un símbolo de una esperanza radical a la que todavía me aferro en un país como este. El proceso del plebiscito fue un sueño para mí porque nunca imaginé vernos participar de esa forma por un mismo objetivo: la paz. Espacios como Paz a la Calle y Ojo a la paz, y el poder de marchas como la del silencio, en 2016, tras la victoria del «No», me reafirmaron la fuerza del poder colectivo; también me dejaron lecciones que me frustraron, pero a su vez me enseñaron en profundidad sobre los retos de construir colectivamente, los liderazgos y los obstáculos que enfrentamos cuando debemos negociar nuestros intereses con los intereses colectivos.

En todo ese camino, muchas mujeres han sido referentes y fuentes de inspiración, poder, cuidado y refugio. La primera es, por supuesto, mi mamá, referente de amor, de lucha. Otras muchas han venido después y me han enseñado que los cambios son procesos. El tema de mujeres y paz ha sido fundamental para definir este momento de mi vida, en el que puedo mirar hacia atrás y agradecer a todas mis ancestras y a las mujeres que han pasado para permitirnos imaginar un futuro y un presente distintos. Soy porque ellas han sido, soy porque ellas son.

Nuevas formas de hacer política

En mi trayectoria laboral, la apuesta que mayor impacto me ha generado ha sido «Nosotras Ahora», una red de incidencia política de mujeres que funciona a nivel nacional a través de círculos de mujeres. En 2019 acompañamos a 88 candidatas a hacer política. Esta es una gran apuesta para superar las limitaciones que existen en la forma de hacer política por ser mujeres.

He tenido muchos logros profesionales, me gusta mi vida profesional, y formar organizaciones como el Exituto y Artemisas es un gran logro colectivo. «Nosotras Ahora», por otra parte, ha sido un proceso complejo, estamos desde 2018 construyendo y ha sido un camino de muchos aprendizajes y frustraciones, pero ha sido incomparable. Actualmente, mi sueño es «¡Paridad ya!», aspiro a que en 2021 se apruebe la Ley de Paridad en Colombia. Solo exigimos algo que nos corresponde por deuda histórica y por representación e identificación, somos el 51 % de la población. Si lo logramos, estaremos diciéndole al poder tradicional de este país que las mujeres hemos estado siempre y que vamos a seguir estando, cambiando las formas tradicionales de hacer política.

Esa paridad es solo una de las deudas históricas, pero cada día una se enfrenta a retos de género. En las reuniones, muchos directores de organizaciones se dirigen a los hombres y no a nosotras. Pareciera que las mujeres tenemos que pasarnos la vida demostrando que merecemos y que estamos preparadas para ocupar espacios de poder. Yo he estado en esos espacios y me he opuesto de manera directa a formas machistas, y esto en ocasiones me ha traído más problemas. También reconozco que al ser mujer en un sistema patriarcal he tenido que desaprender formas y prácticas propias de este, y he tenido que aprender a ser compasiva conmigo.

La estética ha sido un tema. Uso labiales fuertes y uñas de colores (cada vez menos), es mi acto performativo en la vida pública, pero esas estéticas no tradicionales son usadas para invalidar conocimientos. Tampoco cumplo con el arquetipo de mujer tradicional: no soy tierna, tengo voz gruesa; creo que a muchos hombres les cuesta estar con mujeres así, incluso también a las mujeres. Los obstáculos del patriarcado, en mi caso, los he superado y manejado a través de redes de solidaridad y afectivas, que hacen que dejes de sentirte sola —así

hables una soledad permanente— porque te das cuenta de que tu relato es colectivo y tu resistencia también.

Nancy Fraser señala que necesitamos democracias que tengan medidas de reconocimiento, redistribución y representación (ella se refiere a la erre de reducción, pero nosotras agregamos la representación), tres cuestiones que se articulan. Así, una democracia con más mujeres en el poder puede articular esas tres

erres. La paridad es importante porque es una acción afirmativa y tiene que ver con la justicia simbólica y cultural, con la redistribución de poder y de todo tipo de recursos. Las sociedades nos deben a las mujeres y a las poblaciones históricamente excluidas medidas de reconocimiento, representación y redistribución, y creo firmemente que democracias con más mujeres lograrían saldar en cierta medida esta deuda.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Trabajar con niños y niñas.



Valores

Lealtad. A las causas y a ti misma.

Libertad. Que las personas puedan ser.



¿Qué pasatiempo tienes?

Buscar *hobbies*.



Cualidades

Tejedora. Soy muy buena articulando.

Confianza. Generar relaciones de afecto.



¿Cómo eras en el colegio?

Apegada a las reglas, amigüera y líder.



Algo que nadie sepa de ti

Soy superfrágil, hay cosas que me dan muy duro; mi salud mental fue delicada por mucho tiempo y lo escondí porque hay un estigma muy grande. Sí sufro, sí soy frágil, sí soy débil.

¡QUE TE GUSTE LA POLÍTICA! NADA EN ESTA VIDA PASA POR ALGO QUE NO SEA POLÍTICO. LA POLÍTICA LA PODEMOS TRANSFORMAR CON NUESTRAS FORMAS, CON NUESTRAS PREGUNTAS, CON LAS INCOHERENCIAS QUE HABITAMOS, TODAS ELLAS SON NECESARIAS PARA PODER CONSTRUIR UN PAÍS EN EL QUE NOS SINTAMOS REPRESENTADAS.



«Actualmente, se quedan por fuera la mitad de los intereses, de los puntos de vista y de las experiencias»

Juliana Uribe Villegas

Fundadora y directora ejecutiva de la Organización Movilizatorio, un laboratorio de participación ciudadana e innovación social. Promotora de la iniciativa «Colombia Cuida a Colombia», por medio de la cual se ha beneficiado a más de 1 709 858 personas en condiciones de vulnerabilidad. Trabajó durante seis años como directora de mercadeo de ProColombia, donde lideró la campaña «Colombia, el riesgo es que te quieras quedar». Es economista de la Universidad de los Andes y magíster en Negocios Internacionales de la Universidad de Barcelona y en Administración Pública de la Universidad de Harvard.

Todo es posible

La vida es una cadena de acontecimientos que incluyen, en mi caso, años de trabajo constante, formación profesional, educación y aspiraciones propias. Inicialmente pensé que estaría vinculada al sector público toda mi vida porque trabajé en esto cuando estaba en el colegio y en la universidad. A pesar de haberme dado cuenta de que en el sector público podía lograr grandes cosas, también noté que había mucha inestabilidad.

Las elecciones dependen de quién es el jefe y sentí que, si bien uno siembra las semillas, no alcanza a recoger los frutos. Así mismo, fui consciente de que el sector público era muy poderoso y, por eso, necesitaba un contrapeso. En ese momento de mi carrera dije: «Me interesa más fortalecer los movimientos ciudadanos y darle sostenibilidad al emprendimiento social».

Constantemente me pregunto de dónde surge esta vocación de Policarpa Salavarrieta, es decir, de querer transformar realidades y de creer que soy capaz. Re-



Bogotá

flexionando, creo que esto se remite a la época en que estaba en primaria, pues en la década de los noventa teníamos amenazas de bomba en el colegio, evacuábamos y hacíamos simulacros para salir. Tengo muy presente el día de mi primera comunión: estaba feliz con mi vestido blanco y jugando cuando de repente mi familia se dirigió a la sala para ver el noticiero. Ese día se reportó la explosión de tres bombas y era la víspera del Día de la Madre. Para mí fue impactante y pensé: «Yo estoy bien y tengo el privilegio de estar en mi fiesta, cuando afuera hay tantas personas sufriendo por la violencia». De esta forma surge en mí la conciencia de injusticia e inequidad social que existe en el país. Sentí que debía hacer algo al respecto.

Cuando crecí, decidí estudiar Economía en la Universidad de los Andes, y a lo largo de mi carrera tuve la oportunidad de conocer a muchas mujeres inspiradoras y referentes de liderazgo. Mi mamá era amiga de Angela María Orozco, quien fue viceministra a los 35 años y actualmente es ministra de Transporte, entonces, todos mis trabajos los hacía sobre ella. También tenía otra amiga a la que admiraba mucho: Viviana Taboada, quien es actualmente la subdirectora de Prosperidad Social. Cuando ella pasó a Harvard, dije: «Yo también puedo». En mi vida, pues, he conocido a diferentes mujeres que me han demostrado que a veces las cosas que uno considera imposibles, son posibles.

Equidad y apertura

Respecto a mis mayores logros, como fundadora y directora ejecutiva que soy, puedo decir que el primero gira alrededor de Movilizadorio. Ha sido un aprendizaje inigualable poder impulsar el trabajo colectivo y de liderazgo ciudadano, especialmente por medio de la iniciativa que tenemos dentro de Movilizadorio denominada «El Avispero». En esta se trabaja por causas estructuradas con grupos multidisciplinarios y cuenta

con la participación de 90 mil personas ciudadanas. En el marco de este proyecto logramos que el actual presidente de Colombia firmara el Acuerdo de Escazú. Además, contamos con un equipo en el que el 55 % de las personas son mujeres. El segundo gran logro ha sido «Colombia Cuida a Colombia», una alianza de la sociedad civil y el sector privado para mitigar el impacto negativo de la COVID-19. A través de esto, y junto con otras organizaciones, hemos logrado llevar alimentos a más de 1,7 millones de personas y elementos de bioseguridad a más de 50 mil. Y el tercer gran logro fue haber participado en la campaña «Colombia, el riesgo es que te quieras quedar», la cual ayudó a mejorar la imagen del país a nivel internacional. Adicionalmente, tengo dos sueños en este momento. El primero es que Movilizadorio se consolide como una organización a nivel de América Latina. El segundo es que todo el mundo conozca y desee ser parte de «El Avispero».

El mayor reto que he tenido ha sido ser una mujer emprendedora. Tengo dos socias, y las tres siempre decimos: «A nosotras siempre nos ponen la vara más alta». A otras organizaciones que empezaban al mismo tiempo, pero que eran lideradas por hombres, las financiaban más fácil y las invitaban a más reuniones. Incluso sabíamos que hacíamos un trabajo igual o mejor. Entonces no entendíamos por qué nos hacían diez veces más preguntas. Sentíamos que era más difícil para los donantes confiar en tres mujeres emprendedoras que en tres hombres. Además, trabajábamos en sectores liderados por ellos: política, tecnología y participación ciudadana. Sin duda, hay una dinámica en la cual los hombres se ven más entre pares, incluso en cosas mínimas. Por ejemplo, los hombres tenían un equipo de fútbol para jugar los domingos, después de eso tomaban cerveza y ahí surgían ideas para los proyectos. Es más, está comprobado que, en el mundo, el porcentaje de financiación dirigido a organizaciones con mujeres CEO es mucho menor. Y es una brecha en

la que estamos trabajando para cerrarla. Pasa igual en la política. Cuando una mujer habla fuerte es gritona o emocional, y no se percibe igual a un hombre.

Por eso, considero que Colombia (y el mundo en general) sería un mejor lugar si tuviéramos más mujeres en cargos de liderazgo. El mundo va por mal camino en algunos momentos y siento que las mujeres somos muy buenas en equilibrar las necesidades, somos de cuidar más. Si estuviéramos ahí para tener nuestras vo-

ces, ya sea para ser representadas desde la ciudadanía, en cargos públicos o siendo periodistas, tendríamos un mundo más equilibrado. Actualmente, se quedan por fuera la mitad de los intereses, de los puntos de vista y de las experiencias. Debemos tener un mundo más equitativo, más abierto a la pluralidad, a la diferencia y a las distintas ideas. Puntualmente, tendríamos políticas públicas que convendrían mucho más al desarrollo de las mujeres como personas y como profesionales.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Ministra.



Valores

Constancia. No desfallecer en el camino.
Coherencia. Ser una persona de una sola pieza.



¿Qué pasatiempo tienes?
Yoga, leer, montañismo y viajar.



Cualidades

Positivismo. Para creérsela hay que ser positivo.
Excelencia. Hacer las cosas con calidad.



¿Cómo eras en el colegio?
Nerda.



Algo que nadie sepa de ti

Profesionalmente, me cuesta mucho escribir las columnas de opinión. Personalmente, he dormido con un pingüino de peluche que ha sido mi apoyo moral durante la pandemia.

SUEÑA Y CREE QUE ESO PUEDE SER POSIBLE; SI NO TIENES UN SUEÑO O UNA PASIÓN, ES DIFÍCIL DECIDIR DÓNDE PONDRÁS TUS ESFUERZOS. SÉ JUICIOSA Y CONSTANTE, TRABAJA POR CUMPLIR ESO EN EL DÍA A DÍA.



«Aportemos a una Colombia donde todos tengamos voz»

Karem Labrador Araújo



Barranquilla

Directora ejecutiva de Colombia Líder desde 2006, la entidad que desde la sociedad civil y el sector privado evalúa y visibiliza a los gobernantes departamentales y locales que aportan en sus comunidades con gestiones administrativas eficientes, innovadoras e incluyentes. Profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales y especialista en Cooperación Internacional y Gestión de Proyectos de la Universidad Externado de Colombia. Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad de Columbia en Nueva York. Es una barranquillera criada en Baranoa (Atlántico), y, aunque vive en Bogotá desde el año 1992, no pierde su acento costeño.

Romper paradigmas

Existen múltiples momentos y personas que me han inspirado a lo largo de mi vida. Personalmente, mis abuelas han tenido un papel protagónico porque me enseñaron desde muy pequeña a ser solidaria con quien más lo necesita y a dar soluciones a cada problema. Producto de esto, tengo una gran vocación por el servicio. Profesionalmente, sucedió algo impactante cuando me gradué de la universidad. Una persona con la que iba a trabajar me retó, en una de esas propuestas indecentes, me dijo: «Tú no vas a ser nadie en la vida sin mí». Tiempo después me lo encontré en el aeropuerto y le dije: «Mira lo que soy hoy, gracias a la educación que me brindaron». Y más allá de mi cargo, me enorgullecía saber lo que hacía por el país y por mí.

Al tema de lo público llegué porque un profesor, entonces secretario de Gobierno, me dijo que trabajara con él. Inicié trabajando con vendedores ambulantes y, posteriormente, dirigí una Unidad Educativa en el barrio Perdomo de Bogotá con el padre Javier. El propósito era brindar espacios de formación a pandilleros y habitantes de calle; desde entonces rompí paradigmas. Normalmente, se dice que estos grupos poblacionales no necesitan procesos de formación técnica, sin embargo, yo me encontraba a estos jóvenes con el paso del tiempo y me contaban de sus proyectos y emprendimientos con gratitud. Esto valía la pena. Yo manejaba aproximadamente dos mil habitantes de calle y aprendí mucho. A este proyecto llegué porque el padre Javier me dijo: «Hija, para llegar arriba, hay que empezar desde abajo, y tú

empezaste arriba», una lección de vida porque yo trabajaba negociando créditos. Entonces, desarrollé un programa de transformación, relacionado con el manejo del consumo de sustancias psicoactivas.

Durante este trabajo me llamaron para lanzar Colombia Líder y ya voy a cumplir quince años en una labor cuyo alcance ha sido inmenso. Mencionaré casos específicos. Primero, entre 2008 y 2011, llevamos a cabo un premio en alianza con la Fundación Saldarriaga Concha, en el que se destacaba la inclusión en términos de discapacidad. En los primeros eventos, los mandatarios enviaban a sus esposas y yo las devolvía porque esto es un tema de política que requiere el compromiso directo de los gobernantes. Con el paso del tiempo, es satisfactorio ver el tema tan posicionado en la agenda pública. Segundo, el Premio Construyendo Sueños evalúa a los mandatarios que incluyen a los niños, niñas, adolescentes y familias en sus planes de desarrollo. La importancia radica para nosotros en que no todos vamos a ser alcaldes o alcaldesas, pero todos sí vamos a ser ciudadanos, y, como tales, necesitamos que participen activamente. Entonces, más que un legado de Kareem, son transformaciones que uno hace desde la institucionalidad para fortalecer la democracia desde lo regional y lo local.

Dar voz

Entre los logros profesionales que he alcanzado, la primera graduación de habitantes de calle como bachilleres técnicos fue un momento que marcó mi vida por la forma en que se generaban oportunidades. Yo llegué a este proyecto por invitación del padre Javier y entendí que no se trata solo de negociar y conseguir la plata, también hay que implementar el proyecto. Cuando ya era un hecho, yo hacía los informes para el Banco Interamericano

de Desarrollo, les compartía historias de vida y el profesional de seguimiento me decía: «Oh, Kareem, esto es una maravilla», eso me impactaba. Por otro lado, Colombia Líder ha sido el mayor orgullo de mi vida, pues cuando llegué era una entidad que solo llevaba dos años y actualmente es reconocida por su transparencia e idoneidad a nivel nacional. Me siento satisfecha no por tener mil personas en los eventos, sino porque se está transformando a un ciudadano, a un gobernante, a un país.

Teniendo en cuenta esto, mi mayor sueño profesional es ver un país más solidario, tolerante, respetuoso e inclusivo. Además, sería feliz en una Colombia donde las campañas políticas sean más transparentes y el ciudadano participe, vote a conciencia por una propuesta y no por obligación. En mis diálogos o conferencias hago énfasis en la propuesta del alcalde, gobernador o presidente. En síntesis, mi objetivo es aportar a una Colombia donde todos tengamos voz, si se logra eso, me sentiría plena en lo profesional.

Así mismo, me parece importante mencionar los incontables retos. Una vez di una conferencia para una Gobernación y, cuando terminé de hablar, me dijeron: «Como habla de bonito para ser mujer», y ese comentario me dejó sin palabras. Otra anécdota fue cuando trabajé en el Fondo de Ventas Populares. Apenas empecé a trabajar, los vendedores ambulantes se tomaron mi oficina y me dice la secretaria que estaban pidiendo que la «monita», o sea yo, hiciera la negociación. La mayoría de ese grupo eran hombres y yo tenía temor, pero en ese momento tuve que abrirme espacios y darme mi lugar. Es importante entender que somos seres humanos con habilidades y competencias que deberían valer igual. Esto lo digo porque el nivel de participación de la mujer en política es muy inferior al del hombre y en Colombia, en este periodo, hay

menos mujeres alcaldesas y gobernadoras que en el anterior. Existen múltiples limitaciones, pero definitivamente es crucial abrirles espacios a las mujeres para que participen y no le teman a la política.

Estoy segura de que una Colombia con más participación de mujeres en todos los niveles de

la política sería más eficiente y mejor administrada financieramente. Los recursos serían optimizados y la inversión se ejecutaría en todo. Por otro lado, sería un país con más escucha, diálogo y concertación, gracias a nuestro interés en solucionar los conflictos.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Alcaldesa.



Valores

Sinceridad. Es bueno porque la gente sabe qué esperar de mí.

Orgullo. Me gusta hacer y dar lo mejor siempre.



¿Qué pasatiempo tienes?
Caminar con mi esposo, jugar Wii.



Cualidades

Sencillez. En mis viajes y en mi vida personal.

Pasión. Amo mi trabajo porque he podido conocer mi país y a su gente.



¿Cómo eras en el colegio?
Participativa y nerda.



Algo que nadie sepa de ti

Valoro estar en mi casa, los espacios de soledad, un atardecer o estar en una finca.

ALZA LA MANO Y TOMA LOS DIFERENTES ESPACIOS DE MANERA PROPOSITIVA Y SIN MIEDO. A LAS MUJERES NOS HA HECHO FALTA PARTICIPAR. SÉ CONSCIENTE DE TUS CAPACIDADES, RECONOCE TUS FORTALEZAS Y DEMUÉSTRALAS.



«Mi motivación hoy es mi pasado»

Lorena Murcia

Fundadora y directora de la ONG Florecer por Colombia y expresidenta de la Corporación Rosa Blanca. Fue víctima del conflicto armado, cuando a los diez años sufrió reclutamiento forzado. A raíz de esto, y desde su reincorporación a la vida civil, su bandera de lucha ha sido la defensa de las mujeres víctimas de violencia sexual en el contexto del conflicto. Actualmente estudia Derecho en la Universidad Sergio Arboleda para aportarle a Colombia en la búsqueda de justicia y garantías de no repetición.



Caquetá

Dejar de ser víctima

Soy el resultado de la vida que me tocó. Vengo de una familia humilde, de un pueblo sin presencia estatal y afectado por el conflicto armado, especialmente por las FARC-EP. Los niños no tenían derecho a la recreación, a la educación ni a la salud, y esto me ha inspirado a ayudar a otros para que no vivan lo que yo viví, incluida la violencia sexual a la que fui sometida por parte de dos grupos armados, uno legal y otro ilegal. Esto ha marcado mi vida, pero no de forma destructiva sino positiva. En la agresión sexual he encontrado motivación para servir de ayuda a más mujeres que han sufrido lo mismo, para demostrarles que sí es posible salir adelante. Por eso, mi motivación hoy es mi pasado.

Mi motivación también la encontré en mis hijos, porque ellos no merecen una vida como la

mía. No merecen estar en una sociedad en donde a las mujeres se nos vulneran nuestros derechos, aún más cuando se es víctima de abuso sexual y se quiere denunciar. No podemos seguir simplemente esperando que se vulnere a la mujer que sufrió desplazamiento forzado, abuso sexual o aborto obligado. Por eso empecé a hablar de mi caso públicamente; esto motivó a otras mujeres a denunciar sus casos, según me comparten en redes sociales. En mi trayectoria, pude ser parte de la Corporación Rosa Blanca, a la cual llegué por una denuncia que hice sobre agresión policial por ser desmovilizada. Ingresé al proyecto como vocera de la organización y luego me eligieron como presidenta, estuve un año y medio, tiempo en el cual logramos un alto impacto a nivel nacional e internacional.

Posteriormente, conformamos la ONG Florecer por Colombia, para mostrarles a las mujeres que han sufrido violencia sexual que no pueden ser víctimas toda la vida, pues es importante sostenerse de forma autónoma. En esta organización ofrecemos iniciativas empresariales para que puedan, a través del empleo, obtener servicios educativos y de salud, entre otros. Además, brindamos atención psicológica para las víctimas del conflicto armado. Con todo esto, considero que hemos logrado un impacto positivo en las mujeres; mi historia las ha motivado a ellas y a la justicia a concientizarse sobre la magnitud del delito de violencia sexual. Poco a poco logramos la meta: mostrar que el delito sucedió y sigue sucediendo. Ha sido fundamental visibilizar el abuso sexual al interior de las filas de los grupos armados ilegales; inicialmente, por medio de mi voz, y luego por medio de muchas otras mujeres. A partir de mi testimonio surgen alianzas juveniles en universidades e incluso protocolos de prevención en colegios, ponemos el tema sobre la mesa.

Educación e independencia

Además de lo anterior, considero que uno de mis mayores logros ha sido graduarme de bachiller. Solo tenía a la psicóloga a mi lado ese día y le decía: «Así podré entrar a la universidad a estudiar una carrera, soy feliz». Yo era la primera en lograr este título en la familia. También fue muy significativo cuando me gradué de la carrera técnica; y, por supuesto, es un orgullo estudiar Derecho actualmente en la Universidad Sergio Arboleda. Por eso es fundamental tener las metas claras, la mía es ser abogada para defender a toda persona que lo necesite y conocer la ley para aportarle a Colombia. Sobre todo porque, como colombianos, le debemos a nuestro país tratar de hacer nuestro mejor esfuerzo para dejar un

legado importante y ser un referente. Aspiro a que Florecer por Colombia permita a muchas mujeres poder estudiar y cumplir sus sueños de manera independiente, como yo lo he hecho.

Los sueños se cumplen, y por eso mismo me considero ambiciosa al respecto. Por un lado, espero ser senadora de la República de Colombia y quiero postularme en las próximas elecciones. Por otro lado, mi mayor anhelo y satisfacción sería que todos los casos de violencia sexual, reclutamiento forzado y aborto obligado sean judicializados y esclarecidos. Más que cualquier título académico, espero el día en que se dé un fallo a favor de las víctimas y esto marque la historia del país.

Quisiera compartir también que el mayor reto de mi vida ha sido superar el abuso sexual, más aún porque pasó en repetidas oportunidades. Mi mayor desafío ha sido dormir tranquila y de corrido una noche, pues me despertaba con temor cuatro o cinco veces. Hoy en día puedo decir que lo superé gracias a mucho trabajo psicológico, dedicación y energía. Ahora, frente a los desafíos de género, sí se presentan muchos por el machismo. Por eso pienso que uno como mujer debe pisar fuerte y no permitir que nadie esté por encima de sí misma, a pesar de lo difícil que esto sea. Tristemente, estas situaciones no solo provienen de los hombres, sino también de las mujeres. A mí me han atacado muchas veces las mujeres. Me han dicho terrorista, paramilitar, de todo; sin embargo, he aprendido a lidiar con eso con amor y respeto.

Lo importante es que las mujeres hemos despertado y llegó nuestra hora. Es el momento de crear capital, ser independientes y exitosas. Incluso a las jóvenes se les nota que su mentalidad se ha transformado y están ocupando los diferentes espacios de la política como el Senado de la República, los partidos, entre otros. Así que no me imagino qué pasaría en caso de que se diera mayor participación política de mujeres en Colombia, sino que lo veo como una realidad.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Empresaria y médica.



Valores

Respeto. Por las otras personas y por la diferencia.

Rectitud. Mis principios no los negocio por nada.



¿Qué pasatiempo tienes?

Leer y escuchar vallenato.



Cualidades

Franqueza. Digo las cosas como son sin importar a quién.

Amor. Uno debe hacer las cosas por amor para que salgan bien.



¿Cómo eras en el colegio?

En mi pueblo no había colegios.



Algo que nadie sepa de ti

Me encantaba andar descalza en mi niñez. Odiaba que me peinaran. Tuve muchos novios cuando era pequeña.

CONFÍA EN TI, EN TUS PRINCIPIOS Y TUS CONVICCIONES. SÍ ES POSIBLE CUMPLIR CADA UNO DE LOS SUEÑOS QUE TIENES EN TU CABEZA, SOLO NECESITAS TENER CLARIDAD SOBRE LA META Y LA RUTA PARA ALCANZARLA. NO IMPORTA SI TIENES PERSONAS ALREDEDOR QUE TE DESMOTIVAN: TÚ PUEDES.



«La verdadera justicia social es la educación»

Mariana Sanz De Santamaría

Fundadora de Poderosas, un emprendimiento social de educación sexual integral para las comunidades de mayor vulnerabilidad en Colombia. Siempre le incomodó la brecha de desigualdad en Colombia y desde el colegio se involucró en trabajo social. Es abogada de profesión de la Universidad de los Andes y docente por vocación. Fue profesora en Barú en el marco del programa «Enseña por Colombia» y a partir de esta experiencia surge su proyecto.



Bogotá

Consciencia del privilegio

Tengo la fortuna de tener una mamá feminista, sin ella misma saber que lo es. Es empresaria, independiente, trabajadora y siempre me ha dicho: «Nunca aceptes un “no” como respuesta». Indudablemente, ella marcó mi forma de ser. Mi papá es un educador, no de profesión, sino de esencia, es un maestro, y en mi infancia siempre dialogó conmigo ante mis patalatas, nunca me regañó, me inculcó el valor de educar, por encima de castigar. Por su trabajo tuvimos que irnos del país cuando era muy pequeña durante siete años, estuvimos en Alemania y Nicaragua. Esto despertó en mí mucho amor por Colombia, me sentía lejos y quería siempre volver. De pequeña, me presentaba primero como colombiana en vez de como Mariana, escribía «Colombia» en la arena de la playa, en mis cuadernos, en mis pupitres. Ese amor por mi país, con los años, solo ha crecido.

No recuerdo cuándo fue que me di cuenta que era parte de un selecto grupo con privilegios, y esto me incomodaba. Con los años, comprendí que esos privilegios solo tendrían sentido si los usaba a favor de quienes tenían más dificultades. Y así lo asumí desde mis doce años.

Desde entonces, he trabajado en construir país. Por eso realmente entré a estudiar Derecho: para trabajar por la justicia social. Pero entendí pronto que la verdadera justicia social es la educación. Vivir dos años en Barú como profesora de Enseña por Colombia impactó mi vida: entendí, más allá de las cifras y la literatura, qué es vivir en la ruralidad colombiana, en una comunidad abandonada por el Estado, y reconocí que hay otras verdades además de la mía. Entendí los errores comunes en el trabajo en comunidad, para aprender a hacer primar el contexto, respetar la cultura y entender las necesidades propias de cada lugar y de su gente antes de actuar.

Fue en la isla que entendí el feminismo, y con este la lucha por la equidad de género, no como una teoría ni postura política, sino como una urgencia y necesidad. Por primera vez en mi vida, ser mujer era una condición que me obstaculizaba. Me sentía constantemente vulnerable en las calles, en el salón de clase, en la casa donde vivía. Entraba al aula y había estudiantes que me desafiaban diciendo: «Yo por qué le voy a hacer caso a usted, si es mujer»; tenía que hacer el triple de esfuerzo que cualquier profesor hombre para lograr su silencio y atención. Dictando educación física, los estudiantes hombres me desautorizaban, sabotaban y retaban. Me sentí frágil, débil y violentada muchas veces, muchos días. Lloré de impotencia y frustración. Pronto noté, además, que algunas de mis estudiantes no iban al colegio cuando tenían su menstruación, existía una tasa alta de jóvenes embarazadas y los casos de violencia sexual y violencia de género eran recurrentes. Entonces, decidí invitar a mis estudiantes los sábados para hablar de los temas de los que nadie hablaba. Ellas mismas fueron las que empezaron a exigirme seguirmos encontrando. Fui notando cambios en sus actitudes, en su participación en las clases, en su forma de hablar y en sus decisiones. Hoy, un año después de irme de la isla, aún me hablo con ellas todos los días y valoro que me busquen para consultarme sobre estos temas y, sobre todo, que se apoyen entre ellas para hacer valer sus derechos. Esto demuestra el alcance de la educación. Mi mayor objetivo es que las jóvenes tengan el poder de decisión libre e informado sobre su cuerpo, su sexualidad y su vida, para que su futuro no lo determine el lugar donde nacieron, sino ellas mismas.

Ser referentes futuros

Considero que uno de mis mayores logros ha sido ser intensa con las causas en las que creo: estudiar Derecho por la justicia social; haber dedicado mis

vacaciones, fines de semana y los huecos entre clases a ser profesora o voluntaria en fundaciones; enamorarme de la educación; obsesionarme con construir país. Recuerdo que en segundo semestre conocí la organización Enseña por Colombia e intensamente fui a solicitar trabajo, pero me dijeron que debía graduarme. Aun así, insistí, y fui la primera multiplicadora de Enseña. Semestres más adelante, durante el inicio de los diálogos de paz, asistí a una charla de Jesús Abad Colorado, y aún a cuatro semestres de graduarme, decidí que iba a trabajar en construcción de paz como fuera. Llamé a la Unidad para las Víctimas y les supliqué que me dejaran ser pasante. Pero no había convenio con la Universidad de los Andes. Así que gestioné la firma de ese convenio entre la Unidad y la Universidad de los Andes y logré trabajar como la primera pasante en la Unidad para las Víctimas. Con esto quiero decir que mis «logros» o hitos que han marcado mi carrera profesional se han dado gracias a ser intensa con lo que anhelo. A pocos meses de recibir mi cartón de grado, apliqué a Enseña por Colombia, quedé entre el 7 % seleccionado y me fui al pueblo de Barú. Ahí me di cuenta de que ninguno de mis «logros» se comparaba a la hazaña que es conseguir dar una clase completa, sin una pelea, a un salón con aproximadamente 58 estudiantes isleños, aprendiendo y participando. Eso sí es un logro.

Esto no significa que haya sido fácil. También creo que el trabajo social no puede ser, ni debe ser, romantizado. Dedicarse al trabajo en comunidad, a la educación y a construir paz, o luchar por los derechos en general, no es una decisión que deba tomarse a la ligera ni debe ser etiquetada como una «linda causa». Es un trabajo serio, retador, de constante revaluación, que desafortunadamente ha sido siempre visto como «caridad». El trabajo comunitario, las causas sociales y la docencia deben ser resignificados, valorados distinto.

Así, solo así, lograremos que la educación rural, y con ello las condiciones socioeconómicas de la ruralidad, mejoren. En esta experiencia me di cuenta también de que la educación rural tiene muchas deficiencias porque el salario es muy bajo, las condiciones difíciles y los profesores deben dictar todo.

Teniendo en cuenta esto, sueño con una generación de mujeres con mayor poder de decisión, decisión sobre su cuerpo, sobre su sexualidad y su vida. Y ese poder de decisión se enseña y se aprende. Sueño con

un país en el que ese poder también se refleje en la participación política equitativa y en todos los niveles. Considero que las mujeres entendemos más que nuestro poder no radica en la violencia o la opresión, sino en la construcción. Por eso, deberíamos ser más las mujeres que participemos en la construcción de un país más incluyente, diverso, enfocado y empático. Además, si hay más mujeres en posiciones de poder, se vuelven referentes para futuras generaciones pues las niñas piensan: «Ah, ella puede. Entonces, yo también».



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Bailarina.



Valores
Empatía.
Compromiso.



¿Qué pasatiempo tienes?
Trotar, montar bicicleta y hacer pan de banano.



Cualidades
Intensidad. Debemos ser intensos con lo que creemos y queremos.
Desvergonzada. La pena no sirve para nada.



¿Cómo eras en el colegio?
Noña.



Algo que nadie sepa de ti
Sufrí de un desorden alimenticio muy fuerte a los nueve años, buscando una perfección imposible e irreal. Por esto, viví en un hospital dos años de mi vida.

SÉ INTENSA Y CONFÍA EN TU PODER DE DECISIÓN. CONFÍA EN LO QUE DICEN TUS SENSACIONES CORPORALES Y TU CORAZÓN, CONFÍA EN ESE PODER.



«El mundo se está llenando de feministas»

Mariángela Urbina Castilla



Cúcuta

Cocreadora y presentadora del programa *Las Igualadas* del periódico *El Espectador* desde 2017, un espacio creado para discutir temas de género que parecen elementales, pero que suelen ser ignorados. Profesional en Comunicación Social, con énfasis en Periodismo, de la Universidad Javeriana y autora de la novela *Mi Navidad en un psiquiátrico*. Es una cucuteña convencida de que las luchas que anteriormente eran consideradas privadas, son políticas.

Una nueva generación

Mi bisabuela tuvo una única hija, mi abuela; mi abuela también tuvo una única hija, mi mamá, y yo soy la única hija de mi mamá. Las cuatro vivimos durante muchos años solas, éramos el gran matriarcado. Yo recibía indicaciones, cuidado y apoyo de tres generaciones distintas. En especial, aprendí de ellas lo peligrosos que eran los mitos del amor romántico, escuché muchas historias y entendí que es la realidad de las mujeres en Colombia. Desde entonces, me dieron ganas de contar relatos e historias, que en mi opinión merecían ser difundidas, comenzado por las de mi familia. Mi bisabuela nació en San Calixto (Norte de Santander), y quedó embarazada de un hombre casado. En su momento, esto era lo peor, y por esto, el cura la echó del pueblo. En un contexto muy conservador, mi bisabuela se vio en la obligación de migrar y a

mi abuela le negaron el acceso a instituciones educativas. Por supuesto, cuando nací, todas buscaron que yo no repitiera la historia y que cumpliera los sueños que ellas por desigualdad no pudieron. Entonces, no tengo duda de que soy el resultado de esas tres mujeres.

Y, de cierta manera, podría decir que soy feminista como producto de este contexto. No tengo claro el momento exacto, pero desde que descubrí que lo era, aprendí una de las lecciones más bonitas: lo personal es político. Esto significa que todas las luchas que se consideraban privadas, como la repartición de las tareas del hogar según el género, son cuestiones políticas. Empecé como feminista desde el lenguaje, pues sentía que por medio de las palabras yo podría aportar para que el mundo fuera más justo. En el camino, encontré a alguien que quería lo mismo: Viviana Bohórquez, exactamente diez años

mayor que yo, quien llevaba ya mucho tiempo en la academia y el activismo luchando por un objetivo similar. Ella me contó que sentía la necesidad de apostarle a la comunicación y al periodismo porque quería restarle complejidad al lenguaje académico, para así democratizar la información en temas de género. Pensé que esa es una apuesta fundamental, porque el acceso a esa información puede, literalmente, salvarnos la vida. Es la gran herramienta para identificar que la violencia no es normal y prevenirla a tiempo. Por mi lado, en ese momento quería tener la posibilidad de profundizar y abordar con perspectiva de género temas que la prensa históricamente había considerado ligeros o menores, como el amor y el sexo. Tenía la intuición de que esos también son espacios políticos. Confirmé mi intuición con el tiempo. Entonces, la cosa se dio así: Viviana quería hablar de aborto, de violencia entre parejas, mientras que yo quería hablar de depilación femenina, placer y cultura pop. Así que somos distintas, pero nos complementamos muy bien. Nuestros intereses se juntaron y *Las Igualadas* son una muestra de esto. Hoy, ella dice que yo cada día me parezco más a una abogada, mientras que yo le digo que cada día parece más periodista. Ya a ella le interesa la cultura pop tanto como a mí me interesa profundamente insistir en los derechos sexuales y reproductivos, y en dejar de silenciar la violencia.

El poder de la palabra

No me interesa la política desde los cargos públicos, me interesan las palabras y creo que narrar y contar historias también es un acto político, porque puede transformar a la sociedad. Esa es la única forma de hacer política que me interesa.

Me gusta pensar en *Las Igualadas* como un gran logro. Por un lado, demuestra que dos mujeres muy distintas tienen la capacidad de conversar sus diferencias y sacar adelante un proyecto en el que creen —y con el que hemos construido una audiencia que supera las 400 mil seguidoras, 70 % de ellas mujeres menores de 35 años—. Por otro lado, me ha permitido aterrizar esa idea romántica de que «las palabras pueden cambiar el mundo». En un momento de esos en los que los comentarios en Internet estaban particularmente hostiles, incluso con amenazas de muerte a bordo, y me sentía agotada, leímos con Viviana un comentario de un chico en YouTube muy agresivo. Nos decía groserías y al final anotó: «Por culpa de ustedes, mi novia me terminó». Una chica estaba saliendo de una relación tóxica con un video. Ahí supimos que nuestro trabajo tenía sentido y que valía la pena seguir insistiendo.

En mi tiempo libre, escribo ficciones. Mi primer libro se llama *Mi Navidad en un psiquiátrico*. Es una novela basada en una experiencia real, allí hablo de la depresión que experimenté hace años, a mis 22. Nunca había estado tan asustada como en los días previos a su publicación. Me sentía desnuda, expuesta por mis propias líneas. Fue un gran aprendizaje para mí encontrar el abrazo de muchas lectoras y lectores que, lejos de juzgarme, me escribían que se sentían identificados con la historia. Me siento orgullosa de haberle ganado a mis miedos.

Y creo que eso es lo que cada vez hacen más mujeres, niñas y adolescentes: romper el miedo. También lo están haciendo muchas en la política. Cada vez más me encuentro con lideresas estudiantiles feministas, personeras feministas, que están hablando de género, de aborto, de anticonceptivos en sus colegios. Eso me llena de esperanza y me inspira todos los días. El mundo se está llenando de feministas.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Actriz y periodista.



Valores

Consistencia. Responder en lo privado lo que defiendo públicamente.

Honestidad. Las personas saben qué esperar de mí.



¿Qué pasatiempo tienes?

Bailar.



Cualidades

Disciplina. Comprometerme con lo que digo.

Persistencia. No me gusta dejar nada empezado.



¿Cómo eras en el colegio?

Introvertida y extrovertida.



Algo que nadie sepa de ti

Tengo una gata que se llama Pegota, un dicho ocañero. Mi disciplina se acaba con mis medias, no uso nunca el par.

GENERAR CAMBIOS INCOMODA A LA GENTE, PERO SÉ VALIENTE Y LIDERA ESAS TRANSFORMACIONES. RECUERDA, TUS LOGROS NO SON SOLO POR TI, SINO POR TODAS LAS MUJERES DE TU GENERACIÓN, Y ESO VALDRÁ TODA LA PENA DEL MUNDO.



«Entendí que los límites no existen y que las barreras que me impuso la sociedad no son reales»

Melissa Toro Nieto

Directora y fundadora de Putamente Poderosas, un colectivo que tiene el propósito de luchar por la reivindicación y los derechos de las trabajadoras sexuales en Medellín. Decidió poner a disposición de esta población su labor filantrópica desde 2018 a través de la corporación Las Guerreras del Centro. En la actualidad, su trabajo ha tenido un gran impacto, pues los fondos recolectados han sido destinados para 800 auxilios de vivienda y dos mil mercados para más de 2500 mujeres dedicadas al trabajo sexual.

Del teatro y la vida

El momento más importante de mi vida es cuando terminé la universidad y descubrí el mundo del teatro, en especial a Shakespeare, porque define lo que soy hoy. En teatro tuve un maestro con un lado femenino muy desarrollado y de él aprendí mucho. Me enseñó a ser obsesionada por las cosas, por el mundo y por las problemáticas; fijándome en el detalle y

asumiendo la dimensión real del problema. Además, pude estudiar y entender mejor al ser humano.

Mi primer acercamiento con el trabajo sexual fue hace tres años cuando asistí a una obra en el Museo de Antioquia dirigida por Nadia Granados. Su propuesta escénica era con ocho trabajadoras sexuales, que relataban sus historias; en ese momento, siento que fue mi primer llamado. Desde entonces, mi propósito en la vida ha sido liderar



Medellín

procesos que les garanticen a las trabajadoras sexuales mínimos de bienestar.

No es tan sencillo dar a conocer el impacto en sí, pero nuestro objetivo ha sido que las trabajadoras sexuales se organicen y luchen por sus derechos fundamentales. Buscamos que ellas comprendan que son mujeres y sujetos de derechos, de modo que no tienen por qué quedarse calladas ante prácticas inhumanas. Así, Putamente Poderosas es una plataforma, que cada vez crece más, dirigida a las trabajadoras sexuales con el fin de enseñar y que adquieran las capacidades de decidir, discutir e incluso manifestar: «Si quiero ejercer el trabajo sexual, puedo ejercer libre y dignamente, pero si no quiero ejercer el trabajo sexual también tengo posibilidades de generar ingresos de otras formas». Por eso, este proyecto es uno de los más importantes en mi vida, porque me ha permitido demostrar que los límites no existen y que las barreras que me impuso la sociedad, y aun sin culpa mi familia, no son reales.

Todo este proceso ha sido uno de los mayores logros de mi vida personal y profesional. De hecho, en estos momentos, por la pandemia, estoy dedicada 300 % a dirigir Putamente Poderosas, y gracias a esto, hemos tenido un gran crecimiento. En este camino, tengo dos sueños. Académicamente, quiero hacer una especialización en Dirección de Arte.

Respecto a Putamente Poderosas, anhelo que sea un modelo replicable a nivel nacional y que luego pueda ser un modelo ejecutado en todo el mundo.

Conciliación e intuición

Vale la pena destacar que en la vida siempre se presentan retos profesionales, en especial cuando se diseñan programas sociales. Hay experiencias buenas y experiencias no tan gratas, situaciones en las cuales uno cree que el mundo se va a caer. Sin embargo, he aprendido que todo tiene solución y lo importante es asumir una actitud conciliadora y resolutiva frente a los retos; capacidades que, por cierto, adquirí en el teatro.

Estoy convencida de que una Colombia en la que la participación de las mujeres en política sea mayor, será más esperanzadora. Las mujeres tenemos el don y la virtud de crear, escuchar y llegar siempre a puntos medios para conciliar. Creo en el poder femenino, en las juntanzas de mujeres y en nuestra intuición, porque nos hacen más poderosas y grandes. No tengo la menor duda de que una mayor incidencia de las mujeres en la política nacional y local generaría mejores condiciones para toda la población colombiana, especialmente para la población más vulnerable. ¡Porque juntas somos más poderosas!



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Doctora.



Valores

Amor. Mi guía en todo, me da fuerza.

Intuición. Me escucho y así me dirijo.



¿Qué pasatiempo tienes?

Caminar y observar.



Cualidades

Apertura. A toda experiencia que me aporte.

Disciplina.



¿Cómo eras en el colegio?

Chistosa.



Algo que nadie sepa de ti

Solo mi círculo cercano sabe que mi segundo nombre es Alejandra y no me gusta que me digan así. Únicamente mi papá me decía así cuando estaba molesto.

ESTO ES UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA Y ES FUNDAMENTAL QUE TENGAS VOLUNTAD SOCIAL Y VOLUNTAD DE PAÍS. ACÉRCATE A ESAS REALIDADES AJENAS Y LUCHA POR TRANSFORMARLAS, ASÍ INICIA UNA TRANSFORMACIÓN VERDADERA. ¡JUNTAS SOMOS MÁS PODEROSAS!



«La solución es la rejuntaancia»

Yolanda Perea Mosquera

Líder afrodescendiente integrante de la Mesa Nacional Efectiva de las Víctimas de Medellín y representante de más de nueve millones de víctimas del conflicto ante el Comité Nacional de Paz. Es activista de la Ruta Pacífica de Mujeres y coordinadora de la iniciativa «Arrópame con tu esperanza», por medio de la cual se dignifica a las víctimas de violencia sexual en el país. Ganadora del premio a Mejor Líder Social en 2018. Víctima del conflicto armado que decidió apostarle a la paz.



Riosucio

Nacimiento de una lideresa

Mi mamá ha sido la mujer que me ha inspirado a ser lo que soy hoy. En 1997 fui agredida sexualmente por un guerrillero de las extintas FARC-EP. Mi madre denunció el hecho y, en represalia, estos guerrilleros la asesinaron meses después en la finca. Además, me golpearon hasta producirme un aborto de un bebé producto de esa agresión que no sabía que tenía. Desde entonces, lo que más me motiva en la vida es actuar de modo que sienta que mi mamá no dio su vida en vano, sino que, por el contrario, yo puedo ser un ejemplo para la sociedad. A pesar de los difíciles momentos que viví, decidí actuar toda mi vida bajo el lema «quien no vive para servir, no sirve para vivir»; mi objetivo siempre ha sido dejar huella y aportar para que las injusticias que viví no se repitan. Además, siempre me he sentido orgullosa de arroparme y arrancar desde esas raíces que me dan fortaleza y me inspiran. Si bien en algún momento yo pude ser una persona que sirviera para hacer daño, decidí tomar otro camino.

En 2003, una compañera me invitó a una reunión con el Gobierno nacional y conocí a la psicóloga Nancy Genes, a quien le agradezco por darme la oportunidad de conocer a Ángela Salazar, la comisionada de la Comisión de la Verdad que falleció en agosto de 2020. Con el paso del tiempo, nuestra relación fue más cercana y ella me invitaba a hablar en charlas que coordinaba en Urabá. En esos espacios, Ángela me motivaba a dar mi opinión y gracias a eso comprendí que lo que viví no fue mi culpa. A partir de esto, decido empezar a hablar sobre la violencia sexual de la que fui víctima, para que otras mujeres sepan que ellas tampoco tienen ningún tipo de responsabilidad en este hecho. Entonces, las reuniones dejaron de ser solo en Urabá y empezaron a darse en otros municipios, hasta que terminé consolidándome como lideresa defensora de los derechos humanos. Lamentablemente, en Colombia esta es una vocación peligrosa porque nos asesinan y amenazan a diario, sin embargo, siempre tenemos una actitud propositiva y positiva frente a los problemas.

Por medio de mi labor hemos logrado visibilizar y dar a conocer la magnitud de la violencia en Colombia, en

especial de la violencia sexual en el marco del conflicto armado. La *rejuntancia* que hemos desarrollado nos ha dado mayor fortaleza para afrontar las consecuencias de estos hechos victimizantes. Esto nos permite decirles a nuestras compañeras: «No estás sola en esto, yo te creo y podemos avanzar conjuntamente». La importancia de estas acciones radica en que a la mayoría de las víctimas de violencia sexual no les creen o desconfían de ellas, pero nosotras sí podemos ponernos en sus zapatos y ofrecerles un respaldo incondicional. De hecho, el 2 de agosto de 2018 pudimos entregarle a la JEP el informe «Mi Verdad Cuenta», el cual incluía más de dos mil casos de este hecho victimizante, a partir de la *rejuntancia* de los colectivos No es Hora de Callar —de Jineth Bedoya—, la Red de Víctimas y Profesionales, y nosotras. Así mismo, llegamos a espacios estratégicos como el Congreso de la República para dar a conocer lo que pasa en los territorios y así hacer entender que las cosas no están bien. Nuestro objetivo no es que nos vean como «las pobres víctimas», sino como *sujetas* de derechos y, en este orden de ideas, buscamos evitar que otros pasen por esto.

Liderazgo participativo

Entre mis mayores logros profesionales destaco mi participación en la Mesa de Participación Efectiva de Víctimas, creada a partir de la Ley 1448 de 2011, y la coordinación de la campaña «Arrópame con tu esperanza». Es satisfactorio porque no es fácil participar en estos espacios como mujer, y menos como mujer negra, sin embargo, hemos logrado la *rejuntancia* de muchas víctimas, con quienes hemos trabajado para alcanzar un mejor país. En el futuro, uno de mis sueños es crear y diseñar un hospital destinado a las víctimas de violencia sexual como lo hizo el Dr. Denis Mukwege, Premio Nobel de Paz del Congo. Me preguntan por qué esto es importante. Lo

es porque muchas de mis compañeras y compañeros que sufrieron lo mismo que yo necesitan cirugías de alto costo. Es, sin duda, muy necesario que nos ayudemos a reconstruir después de eso, porque la dimensión del problema, según el Registro Único de Víctimas, es que en Colombia existen 32 700 víctimas de violencia sexual, de las cuales 29 mil somos mujeres y fuimos violadas siendo niñas. De estas, el 13 % somos mujeres negras y el 2 % son mujeres indígenas, y hay aproximadamente 900 niños nacidos de la violencia sexual. Por eso, también sueño con una casa de la memoria para las víctimas de violencia sexual en el marco de la campaña «Arrópame con tu esperanza».

El reto más grande de mi vida fue ser víctima de violencia sexual a los once años y, como resultado de esto, experimentar un aborto y el asesinato de mi mamá a esa edad. Las cosas no se olvidan, uno aprende a caminar con ellas. Inicialmente, quería vengarme de las FARC-EP dándoles a los guerrilleros químicos en el jugo que tomaban cuando iban a la finca, pero recapacité y dije: «No soy una asesina». Ahí entendí que no podía convertirme en una persona que generara más daño, sino en un orgullo para mi mamá. Esa fue la decisión más difícil, pero la más satisfactoria: elegir la paz sobre la violencia.

Cada vez que voy a dar charlas a universidades les reitero a los jóvenes el valor de la educación a la que ellos tienen acceso y la importancia de que ejerzan su profesión buscando el bien común. Lo hago así porque soy consciente de que se está preparando a una nueva generación con mayor liderazgo participativo. De modo que es importante seguir formando las capacidades profesionales, pero sobre todo en lo referente a la calidad humana de las mujeres, porque sí somos capaces de gobernar, proponer y ejecutar. No hay que centrarnos en las inseguridades ni en el temor que nos ha infundido la estructura patriarcal.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Enfermera.



Valores

Identidad. Valoro quien soy, de donde vengo, mi raza y mis ancestros.

Respeto. A la diferencia, a la diversidad y a la forma de pensar de cada quien.



¿Qué pasatiempo tienes?
La pesca artesanal.



Cualidades

Humildad. Para unirnos en la diferencia y en los territorios.

Desinterés. Hacer las cosas por convicción, con el propósito de que nadie más pase por lo que yo pasé.



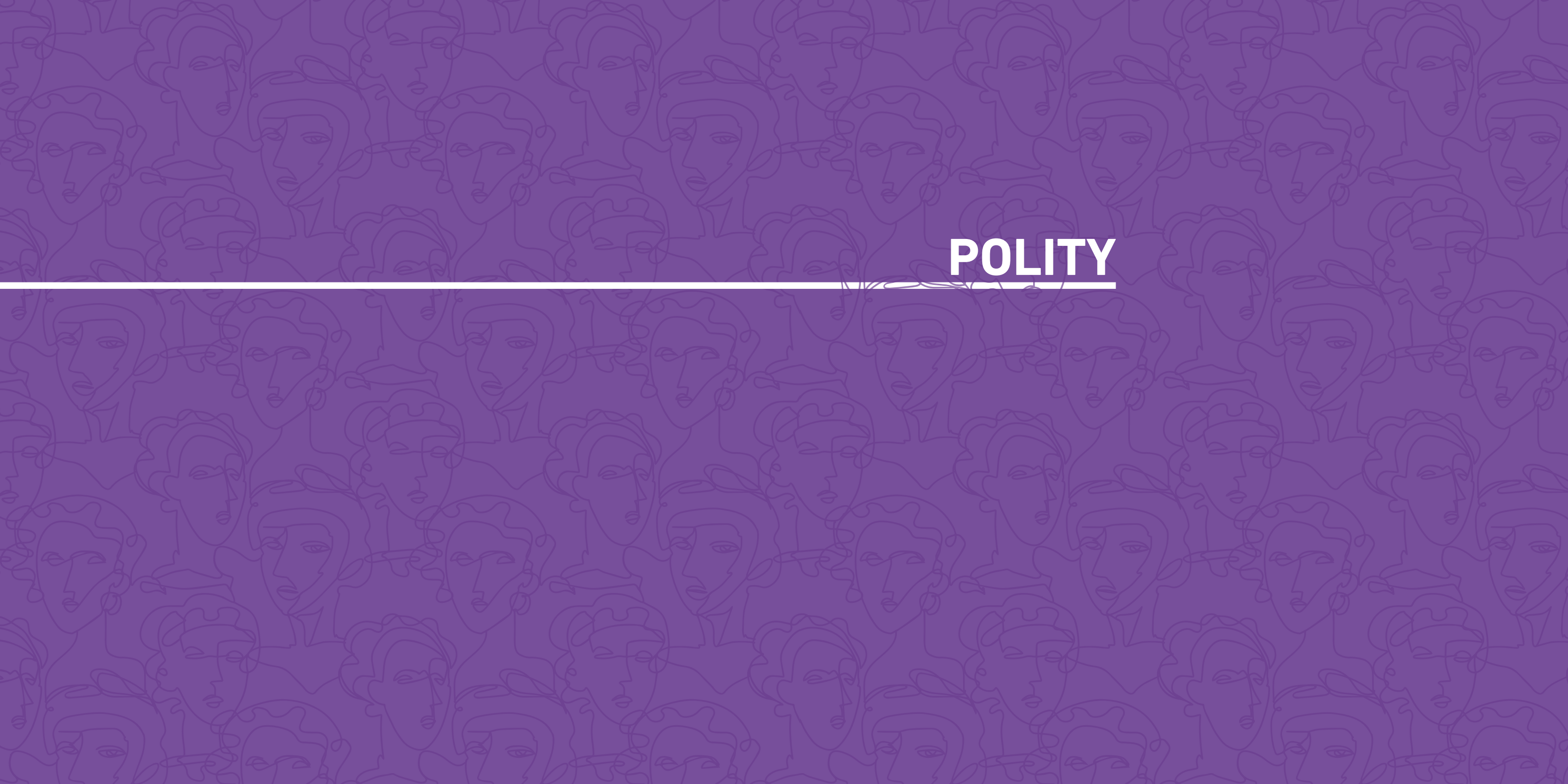
¿Cómo eras en el colegio?
Preguntona y puntual.



Algo que nadie sepa de ti

Conectarme con el agua me permite reencontrarme con mis ancestros y me da tranquilidad.

SIEMPRE SÉ TÚ MISMA Y NO TE DEJES AFECTAR POR COMENTARIOS. SIEMPRE Y CUANDO TENGAS LA CONVICCIÓN DE QUE LO QUE HACES SIRVE PARA FORTALECER, PROTEGER, CUIDAR O ARTICULAR, ¡HAZLO! Y SI EN ALGÚN MOMENTO SIENTES QUE TE EXCLUYEN, LA SOLUCIÓN ES LA REJUNTANCIA.



POLITY



«Necesitamos tener un país paritario, donde las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres»

Ana María Castañeda Gómez

Senadora de la República por el partido Cambio Radical. Fue gestora social de Sincelejo entre 2012 y 2015; además, lideró la estructuración de la Política Pública para Niños, Niñas y Adolescentes en Sincelejo. En 2019 fue condecorada como mejor congresista en el marco de los Premios Politika. Es administradora de empresas, especialista en Gerencia Pública de la Corporación Universitaria del Caribe y en Gobierno y Gestión Pública Territorial de la Universidad Javeriana.



Sincelejo

Política sin demagogia

Fui reina y cuando quedé entre las finalistas empecé una etapa muy significativa en mi vida, viajé por Colombia, desfilábamos para recoger fondos; durante esa época pude analizar muchas realidades que hasta el momento desconocía. Así, reflexioné sobre los contrastes en mi vida. Tenía 19 años y los objetos materiales de moda ya no me llenaban, por lo que empecé a liderar acciones sociales en Sincelejo. Mi novio era concejal en ese momento, así que trabajé con él en diferentes actividades relaciona-

das con su labor; desde entonces, no he parado. A través del reinado logré conectarme con la realidad de un país, mirar más allá de lo bonito y de lo que uno como joven quiere, me conecté con mi esencia y con lo que quería trabajar verdaderamente. Pude comprender que quería aportarle a mi país por medio de mis capacidades y comencé con un fuerte trabajo social, que con el tiempo desarrollé a profundidad; como resultado de esto, llegué a manejar toda la labor social de Sincelejo (Sucre). De hecho, tuve la oportunidad de crear programas sociales y políticas públicas al respecto.

Mi proceso ha sido espontáneo y valioso porque inicialmente le aporté a mi municipio desde lo local y ahora con mucho orgullo puedo hacerlo desde el Congreso de la República. Después de haber trabajado cuatro años en Sincelejo y estar conectada con las comunidades, empecé a desenvolverme a nivel departamental en Sucre, de modo que tuve la oportunidad de trabajar con los diferentes municipios. Tras su periodo en el Senado, mi esposo me motivó a lanzarme como candidata. Si bien tuve mucho susto, sentía que era lo que quería en el fondo de mi corazón y sabía que sería capaz. Al principio, el tiempo de campaña fue muy difícil, porque no debía hacerse solamente en mi departamento, sino en todo el país. Por supuesto, no es lo mismo hacer campaña en Sucre, Bolívar o Córdoba que en toda Colombia, porque las costumbres y tradiciones difieren. Entonces, el reto fue presentarme en municipios como Mariquita (Tolima); debía estudiar y analizar el territorio para comprender los intereses y conflictos de cada región. Fue una experiencia muy satisfactoria porque pude conocer los contrastes que hay en los diferentes departamentos y zonas de Colombia, pero también fue retador. No es fácil, como mujer, pararse en una tarima con un público de cinco mil personas, porque uno está expuesto a la falta de respeto, y sobrepasar esto implicaba romper paradigmas.

Mi interés en servir a Colombia va ligado a mi convicción de que la vocación política viene dada por naturaleza al ser humano. Es decir, es algo que me nace, cuando llego a una comunidad, hablo con diferentes personas y busco la manera de solucionar sus problemas desde mi posibilidad. En ocasiones es difícil encontrar soluciones apropiadas, sin embargo, es importante ser empático para que confíen en ti y luego puedas ejecutar, es necesario mostrar preocupación, afecto, cariño y confianza. En este orden de ideas, sirvo a Colombia con el objetivo de apoyar discursos y acciones que nos unan, conectando con la gente sin demagogia.

Inclusión y paridad

En este camino, uno de mis mayores logros ha sido la promoción, el diseño y la ejecución de programas sociales dirigidos a la primera infancia en Sincelejo, teniendo en cuenta que no existían; se construyeron por primera vez y se dio de manera consultiva con los niños. Así mismo, ser senadora de la República me hace sentir inmensamente orgullosa por todo lo que se impulsa. En especial, es un logro muy importante que la proposición sobre listas electorales paritarias, de la cual soy autora junto con el representante César Lorduy, haya sido aprobada en el Senado y se incluya en el nuevo Código Electoral. Esta es, sin duda, una conquista en temas de derechos de género sin precedentes en la historia del país. Así pues, mi sueño es seguir trabajando por la paridad y la defensa de los derechos de las mujeres; esa es y será una de mis principales banderas políticas. Además, aspiro a lograr sensibilizar y generar empatía con la política, para mejorar la confianza de la ciudadanía. Soy consciente de que la balanza históricamente ha estado desequilibrada para algunos sectores, por lo cual, el mensaje para los jóvenes es que debemos cambiar la forma de hacer política, tenemos que reivindicar a Colombia y está en nuestras manos hacerlo.

Por supuesto, se presentan múltiples retos, y más aún si eres mujer. Cuando me posesioné como senadora fui presidenta de la Comisión para la Equidad de la Mujer y hacía mi trabajo de control político, especialmente en Sucre. Tras investigar en profundidad, hice unos cuestionamientos dirigidos al gobernador referentes a temas de salud que se manejaban de forma incorrecta. Esto generó que el gobernador afirmara en medios locales que yo era incapaz porque era una reina que sabía de vestidos y moda, mas no contaba con las capacidades para poner en tela de juicio su proceder. A partir de eso, me pedían entrevistas constantemente

porque se volvió un escándalo, pero yo identifiqué ese reto como una oportunidad para demostrar que contaba con lo necesario para desempeñar el cargo. Por eso, para que nuestro país pueda alcanzar la equidad, necesitamos un país paritario donde las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres; sin

desconocer que somos diferentes. Con base en esto, me imagino un país que sea más incluyente, participativo y sensible, lo cual se logra si la mujer tiene más espacio de participación en todos los niveles de la política. Además, es clave balancear la carga histórica que las mujeres hemos llevado sobre el cuidado.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Reina.



Valores

Libertad. Si eres libre eres feliz, es un derecho fundamental.
Respeto. Entender que mi libertad llega hasta donde empieza la de los demás.



¿Qué pasatiempo tienes?
Compartir con mis hijos.



Cualidades

Sensibilidad. Me conecto con la gente.
Entrega. Con corazón a mi familia y a mi trabajo.



¿Cómo eras en el colegio?
Aplicada.



Algo que nadie sepa de ti

Le tengo pánico a los aviones, aunque he mejorado en este aspecto.

EL ARMA MÁS IMPORTANTE QUE DEBES COMBATIR ES EL DESAFECTO Y LA ENVIDIA. COMO MUJERES, DEBEMOS ARRIESGARNOS Y EMPEZAR A HACER EJERCICIOS POLÍTICOS EN NUESTRO ENTORNO, LLEVAR BANDERAS, DEFENDER NUESTRAS IDEAS Y UNIRNOS. ¡TEN IDEAS CLARAS, SÉ TÚ MISMA Y DEFIÉNDELAS!



«Si más mujeres acceden a cargos de liderazgo, significa un desarrollo de la sociedad y de ellas en su entorno»

Ana Paola Agudelo García

Senadora del Partido MIRA en el periodo 2018-2022. Fue representante a la Cámara por los colombianos en el exterior en el periodo 2014-2018. En 2017 fue condecorada con la Medalla Simona Duque de Alzate por sus aportes a la Ley 1861, de ese mismo año. Profesional en Lenguas Extranjeras y Negocios Internacionales de la Universidad del Tolima, especialista en Gestión Pública y Control Fiscal de la Universidad del Rosario y magíster en Economía Social de la Universidad de Valencia.

Servir con responsabilidad

Desde mi infancia, conté con referentes importantes como mis padres y abuelos, quienes incidieron en lo que yo quería ser y me inspiraron para enfocarme en lo que realmente me gustara en el ámbito laboral. Así mismo, hay momentos que, definitivamente, marcaron

mi vida más que otros. Uno de ellos fue cuando salí del país, porque al ser migrante pude encontrar mi propósito en el amor por el servicio. A partir de esta experiencia, conocí las necesidades de otros migrantes, pues tuve la oportunidad de hacer labor social con personas de más de 42 nacionalidades en España, y decidí centrarme en formas de ayudarlos. En este sentido, mi interés por



servir se fortalecía cuando, aun sin entender el idioma del otro, sabía que podía ser un apoyo y buscaba la manera de comprenderlo. Cuando conozco el partido político MIRA, al cual represento, surge la oportunidad de servir a mi país y a quienes lo necesitan. Si bien no había pensado en participar en política, me doy cuenta de que podía hacerlo de forma distinta aplicando los valores, en especial la honestidad, inicialmente, para la población migrante.

Así pues, representar a los colombianos en el exterior fue determinante; por un lado, representó un triunfo por la población a la que representaba (era la primera vez que ganaba alguien por Europa y la primera que ganaba una mujer) y, por otro lado, fui la mayor votación sin tener en mis planes siquiera ser candidata al Congreso. Además, en el Senado, Dios y mi partido me dieron la oportunidad de ser cabeza de lista, y alcancé la mayor votación del partido, lo cual fue un logro muy importante como mujer, que alcancé gracias a Dios y el maravilloso trabajo en equipo. He tenido la oportunidad de ser condecorada en varias ocasiones por las Fuerzas Militares y otras instituciones, lo cual me hace sentir orgullosa por el resultado de mi trabajo y sobre todo me recuerda la gran responsabilidad que he adquirido. Actualmente, sueño con ser un referente para la juventud y con demostrar que con esfuerzo, dedicación y de la mano de Dios es posible lograr todo lo que uno se propone.

Si avanza la mujer, avanza la sociedad

Acompañado de mis logros, ha sido un reto como mujer poder enfrentar un cargo de elección popular, puesto que es un rol que demanda mucho tiempo, viajes, jornadas de trabajo extensas, responsabilidades y el afán de resolver todo para ofrecerle soluciones a la gente. En definitiva, ha sido un reto mantener un balance entre

mi vida laboral y familiar, pues se requiere, en mi caso y según mi manera de pensar, de la guía de Dios y de una gran red de apoyo para ser también esposa, mamá, hija y hermana. En el ámbito profesional, ha sido un reto pasar de tratar temas del contexto internacional a los del escenario nacional por el Senado, pues además implica recorrer el país, pero es muy valioso tener más cercanía con la gente. En estos periodos también ha sido un reto dejar en alto el nombre del Partido MIRA y lograr que las personas se sintieran representadas.

En este sentido, quisiera resaltar que el MIRA ha sido catalogado por ONU Mujeres durante varios años consecutivos como el partido que le ofrece mayor participación política a la mujer. Lo anterior fue el resultado del sistema que se implementó al interior del partido denominado «cremallera», a través del cual se intercalan hombres y mujeres, de modo que se cumple con las garantías de equidad de género en política y realmente da oportunidad a que las mujeres también puedan llegar a ser electas. Por esto, considero que, si más mujeres acceden a cargos de liderazgo en la política nacional, implicaría un avance fundamental no solo de la sociedad, sino también de la misma mujer y de su entorno. A pesar de que no soy partidaria de trabajar solo con mujeres o solo con hombres, sí creo que cada uno tenemos nuestro papel en la sociedad porque somos diferentes, pero es fundamental que ambos podamos acceder a nuestros derechos en equidad. Adicionalmente, los rasgos de las mujeres sí aportan en gran medida a una transformación del país, por esa mayor sensibilidad, perseverancia y dedicación. Yo opino que la generación que se ha formado desde hace varios años se ha educado no solo para participar en diferentes espacios, sino para liderar, y es una realidad que está sucediendo. Lo que podemos observar de esto es una gestión con mayor impacto social que ya se empieza a reflejar en la actualidad.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Profesora, doctora y cantante.



Valores

Honestidad. Debería ser intrínseca a un servidor público.

Lealtad. En principios, convicciones y personas con las que trabajo.



¿Qué pasatiempo tienes?

Leer la biblia.



Cualidades

Carisma.

Responsabilidad.



¿Cómo eras en el colegio?

Activa y juiciosa.



Algo que nadie sepa de ti

Me encanta el sudado de pollo y el cholao, en general, soy muy antojada con la comida. Y adoro los tenis, soy muy sencilla para vestirme cuando no estoy en el trabajo.

SÉ MUY CONSTANTE, DEDICADA, PERSISTENTE, PORQUE HABRÁ MUCHOS OBSTÁCULOS QUE TE ENCONTRARÁS EN EL CAMINO Y NO HAY QUE QUEDARSE EN ELLOS. SON PRUEBAS QUE TE AYUDAN A SER MÁS FUERTE Y A ENFRENTAR UNA SITUACIÓN QUE VENGA CON MÁS MADUREZ; EN MI CASO, SIN DUDA ALGUNA, CAMINAR DE LA MANO DE DIOS.



«La tierra tiene dignidad, la tierra tiene derechos»

Ati Quigua Izquierdo

Mujer, lideresa social indígena iku (arhuaco). Administradora pública de la Escuela Superior de Administración Pública y magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad Externado de Colombia. Promotora del respeto de los derechos humanos y de los derechos de la naturaleza en espacios nacionales e internacionales. Con experiencia en la defensa y en el acompañamiento de las comunidades étnicas, de mujeres y jóvenes en los procesos de formulación de políticas públicas. Ganadora del Premio Internacional Daniele Po 2016, que tiene una tradición internacional de reconocimiento a las mujeres y asociaciones que trabajan por el ambiente y los derechos humanos. Comisionada indígena de paz y concejala de Bogotá en los periodos 2004-2007, 2007-2011 y 2020-2023.



Sierra Nevada de Santa Marta

Vínculo con el territorio

Como hija de la Sierra Nevada, aprendí el valor de la paz profunda, *tanu zanamu*, el pagamento, la búsqueda constante de armonizar nuestra vida personal, familiar, comunitaria y en sociedad. La formación del camino del «buen vivir» desde la visión de los mamos, *zein zare zanu*, me ha permitido sobrevivir y proyectar la visión de la Sierra en la difícil transición política por la que atraviesa Colombia. En mi caso, tenía planeado

todo en mi comunidad, y, de repente, tuve que asumir el desplazamiento muy joven junto a mi madre, de la cual aprendí a poner una sonrisa en mi rostro a pesar de cualquier adversidad. Ahí empecé la lucha por ser una voz política, lucha en la que he tenido que afrontar patrones estructurales de discriminación por ser joven, por representar una cultura, por construir una agenda sensible a la diversidad.

Si bien tuve que alejarme de mi comunidad y encontrarme con otra realidad en Bogotá, decidí

no perder el vínculo con mi pueblo. De modo que participo en los consejos de mayores y en los de mujeres para mantener la conexión espiritual con el territorio, pues considero necesario tener un lugar de arraigo desde donde pensar el mundo. Nuestro primer territorio es nuestro cuerpo mental, emocional, espiritual y físico, de modo que debemos cuidarlo porque es nuestro hábitat interno. Así mismo, el territorio es ese ecosistema que nos rodea y, como tal, debemos transformarlo colectivamente. En este orden de ideas, servirle al agua para mí es un honor y un servicio sagrado, mas no un trabajo. Tengo la convicción de que, si se desarrollara un proyecto civilizatorio al lado del río Magdalena, florecería nuestro país, pues así lo hicieron las grandes civilizaciones en la Antigüedad cerca a los ríos Tigris, Éufrates y Nilo. Es por ello que, con la conciencia de la importancia de los sistemas de conocimiento propios de nuestros pueblos, trabajo en un horizonte de transformación social y política para el buen vivir que permita la reconciliación de la humanidad con el agua, a partir de actuar en lo pequeño para transformar lo grande mediante procesos de restauración ecológica con la participación de las comunidades, una apuesta por la gobernanza plural desde los territorios, que nos permita sanar las relaciones con el agua, en cuyas interacciones está la base de un futuro saludable, justo, sustentable y en paz.

De lo micro a lo macro

En 2010 me propuse demostrar que la tierra tiene dignidad y un valor intrínseco como sujeto de derechos, por lo que no puede ser envenenada ni ultrajada. Producto de esto, nos movilizamos 40 mil jóvenes en Bogotá hacia la Plaza de Bolívar, un día histórico, fundacional y constituyente. Demostramos que la tierra tiene dignidad a través del Movi-

miento por los Derechos de la Naturaleza, a pesar de que existan muchas fuerzas en Colombia que no quieran reconocerlo. Por eso, mi mayor reto ha sido el proceso de dignificación de la tierra, la protección del agua, el aire limpio, los suelos vivos, especialmente en cuanto a la relación campo-ciudad, porque no todas las personas son tan receptivas. Son momentos de tomar decisiones vitales.

Es importante entender la relevancia de la cotidianidad, no se trata solo de ofrecer soluciones a los grandes problemas, sino también a los hogares. Es muy importante aprender a cuidarnos y reconstruir el tejido social de lo micro hasta lo macro. Este es un propósito que quisiera que se desarrollara en Bogotá, pero soy consciente de que es un reto pedagógico, ontológico y político. Así pues, les pido a las y los jóvenes, así como a las demás generaciones, que se den la oportunidad de construir, creer y confiar en alternativas frente a los liderazgos convencionales, porque de lo contrario seguirá más de lo mismo, un modelo agonizante en medio de los retos que se nos presentan para buscar alternativas a la actual crisis civilizatoria.

Vinimos al mundo a cultivar relaciones de verdadera relevancia existencial con la tierra, con el agua y con las demás culturas. Es importante aprender a celebrar y disfrutar nuestra diversidad, hay que valorar el espacio que hoy compartimos en lo que conocemos como Colombia, llamado por nosotros los indígenas *kariba* (tierra de agua). La interculturalidad solo es posible cuando seguimos nuestro corazón, conscientes de que nuestros sistemas de conocimiento necesitan nuevas fuentes de legitimidad. Por lo tanto, sueño con una Bogotá y una Colombia multiétnica y pluricultural, de modo que todos podamos construir en conjunto, libres de discriminación, y donde todos los saberes cuenten.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Protectora de la Sierra.



Valores

Defensora de la diversidad en la cultura y en la naturaleza.

Pacifista. Comprometida con la gestión colectiva de los bienes comunes: agua, suelo, aire, energías alternativas.



¿Qué pasatiempo tienes?

Nadar, leer.



Cualidades
Luchadora.

Compromiso y fortaleza.



¿Cómo eras en el colegio?

Me encantaba recorrer y aprender del territorio con el mamo. Trabajaba la tierra.



Algo que nadie sepa de ti

Tengo *marunsama* y la guía espiritual de los mamos para una comunicación consciente con la naturaleza.

TEN CLARO CUÁL ES TU MISIÓN DE VIDA, FORMA TU VOLUNTAD Y BUSCA ALINEAR TU PASIÓN CON TU PROFESIÓN. ES TODA UNA EXPERIENCIA QUE TE PUEDE TOMAR LA VIDA MISMA. ES ALGO QUE TÚ MISMA TIENES QUE LABRAR Y ES UN TRABAJO INTERIOR, DE CONSTRUCCIÓN, DE EJERCICIO PROFUNDO, DE SER CONSCIENTE, DE SER HONESTA CONTIGO MISMA.



«Es necesario que más mujeres participemos y nos atreveremos en la política»



Buenaventura

Cindy Tatiana Angulo Castillo

Fundadora de los programas «Apadrina un paciente renal», «Devolviendo Sonrisas» y «Seamos empáticos». Concejala de Buenaventura en el periodo 2016-2019. Desde 2009 ha apoyado y creado fundaciones dirigidas a ayudar a grupos poblacionales vulnerables. Socióloga de la Universidad del Pacífico, especialista en Educación y Cultura Política de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia y magíster en Asesoría Familiar y Gestión de Programas para la Familia de la Universidad de La Sabana de Bogotá.

Convertirse en agente de cambio

Hoy quiero compartir algo que diré públicamente por primera vez, pero para lo que me siento preparada emocionalmente. Durante mi niñez sufrí de maltrato infantil en mi casa, pues mi madre tenía un carácter fuerte y no permitía que cometiéramos errores. Lamentablemente, me enfrenté a disputas por mi custodia y a otros escenarios complejos, vivencias que tuvieron repercusiones en mi futuro. Además de esto, viví en un contexto de condiciones

socioeconómicas bajas, pero siempre me concentré en estudiar, leer y hacer tareas en mi cuarto. A partir de estas experiencias, surge en mí una preocupación e interés profundo por el cuidado adecuado de los niños, niñas y adolescentes. Soy consciente de que no soy la única persona que ha vivido este tipo de maltratos y, por esto, desarrollé un compromiso con el bienestar social, en especial con el de la población infantil.

En este orden de ideas, mi interés en servir a Colombia se basa en razones personales. Mi mayor anhelo es que nuestras niñas y niños crezcan en un ambiente de convivencia sana. He sido testigo

de las injusticias sociales y la pobreza que existe en Colombia, y esto me ha motivado a trabajar como un agente de cambio. Es fundamental ofrecer solución a todo tipo de problemas que haya en el país, porque se presentan de forma simultánea y en múltiples dimensiones. No se puede priorizar la falta de acceso a la educación sobre las deficiencias alimentarias, todo es importante en su medida y requiere múltiples esfuerzos.

En mi caso, le he aportado en gran medida a las poblaciones vulnerables. Por medio del programa «Apadrina un paciente renal», hemos ofrecido acompañamiento emocional y psicosocial a las personas que padecen esta enfermedad y a sus familias. Así mismo, seguimos acompañando a las niñas y niños en su crecimiento, inculcándoles valores y motivación para seguir adelante. Por otra parte, a las mujeres buscamos respaldarlas y darles fortalezas para enfrentar cada situación que viven en los territorios, de modo que se involucren, aprendan y se interesen por los procesos de gestión pública en sus ciudades.

Corazón y método

La vida es un constante reto sea cual sea el camino que uno elija, tanto en el ámbito profesional como personal. En mi caso, ingresar a la universidad y obtener mi título universitario fue satisfactorio, pero representó un gran reto por las necesidades económicas que tuve. Así mismo, ser candidata al Concejo a los 25 años ha sido uno de los momentos más complicados y retadores que he enfrentado. Ser una mujer candidata, joven, sin apalancamientos económicos ni influencias po-

derosas es difícil y aún más cuando en la lista en que estás inscrita hay actores políticos con mayor experiencia, trayectoria y apellidos influyentes. En especial porque existe el imaginario de que los jóvenes no votan, ni asumen la política como un tema serio, sino como un medio para lucrarse, y específicamente a mí me dijeron: «Te pondremos de última porque ayudarás a llenar la lista y ya». Es frustrante que te minimicen y aun después de la victoria sigan haciéndolo. Incluso, en el Concejo quieren imponer exclusivamente la voluntad de los hombres y en distintas ocasiones me apagaban el micrófono. Sin importar esto, me propongo grandes metas. Así, mi sueño es desarrollar una carrera en el escenario multilateral por la defensa de los derechos humanos. Aspiro a pertenecer o participar en alguna de esas organizaciones internacionales en donde se defienden los derechos, la paz y la multiculturalidad.

Considero muy importante que más del 30 % de las curules en los puestos de elección popular estén ocupadas por mujeres. Es necesario que más mujeres participemos y nos atrevamos en la política, pero no como relleno de lista, ni para beneficiar a algunos hombres, sino por reconocimiento y por representación. Posiblemente mi visión sea idealista o utópica, pero tengo una consigna frente a las mujeres: somos símbolos de la esencia del corazón, pero también somos metódicas con el deseo de crear para generar un país menos desigual. Con más mujeres en escenarios políticos, conscientes de la necesidad de eliminar el racismo heredado, se consolidaría un país sin discriminación, más incluyente, con mayor justicia social y más garantías para la población colombiana.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Docente.



Valores

Responsabilidad. Es obligatoria en nuestra agenda de vida y con las instituciones.

Empatía. A nivel profesional y personal.



¿Qué pasatiempo tienes?
Leer, escuchar música cristiana y tocar piano.



Cualidades

Servir. Pero no con una perspectiva asistencialista.

Compromiso. Siempre con lo que asumo.



¿Cómo eras en el colegio?
Introvertida y responsable.



Algo que nadie sepa de ti

Me encantan las historias de las novelas y dormir mucho. Disfruto cantar y escuchar música.

ASUME LA RESPONSABILIDAD DE PERTENECER A UNA SOCIEDAD QUE DEMANDA MUJERES EN LA CONTEMPORANEIDAD POLÍTICA, SOCIAL, ACADÉMICA Y DE LIDERAZGO DEL PAÍS PARA TRABAJAR POR LA ARMONÍA Y LA UNIÓN DE COLOMBIA Y SUS REGIONES. QUERER ES PODER, DEJA LOS TEMORES Y ACTÚA CON DETERMINACIÓN. POR ÚLTIMO, NO OLVIDES QUE LA SORORIDAD DEBE SER PARTE DE NUESTRA COTIDIANIDAD.



«Las mujeres estamos entrando a la política para transformarla»

Juanita María Goebertus Estrada

Representante a la Cámara del Partido Alianza Verde por Bogotá para el periodo 2018-2022. Inició su vida en el sector público como asesora del viceministro para las Políticas y Asuntos Internacionales del Ministerio de Defensa en 2009, cargo al que sigue el de asesora del Alto Asesor de Seguridad Nacional en 2010. Entre 2012 y 2016 fue coordinadora de Justicia Transicional para la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. En 2016 fue directora adjunta y directora de proyectos en Latinoamérica del Instituto para las Transiciones Integrales (IFIT).



Bogotá

Importancia de la rigurosidad

Los referentes de mi vida han sido, por un lado, mis papás, ambos profesionales, liberales y demócratas, quienes creían que yo debía ser educada bajo la solidaridad y el compromiso con el país. Por otro lado, mi mentor, Sergio Jaramillo, quien fue Alto Comisionado para la Paz, ha sido muy importante. Él me llevó al sector público a trabajar en el Ministerio de Defensa y en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Me enseñó el nivel de rigurosidad que se requiere para estar a la altura como funcionaria pública y la importancia de tender puentes incluso con las personas que tengan posiciones distintas. Así mismo, hay muchas mujeres que han inspirado mi historia. Personalmente, mi mamá, una mujer profesional, rebelde, hija de mayo del 68, feminista. Una mujer que acabó con la tradición paisa de su familia y decidió que ella quería ser ella, seguir su cami-

no, ser independiente, académica y rigurosa. Cuando le diagnosticaron cáncer sacó una valentía infinita, dio la pelea, estuvo cuatro años en la lucha interminable. En la política me inspiran Jacinda Ardern en Nueva Zelanda, Angela Merkel en Alemania y, por supuesto, Claudia López en Bogotá, porque demuestran que las mujeres estamos entrando a la política para transformarla.

Específicamente, la vocación por lo público surge en mí desde pequeña y se reforzó en la universidad, en donde desarrollé un interés profundo por transformar realidades. Por ejemplo, durante mi pasantía en la Fundación Ideas para la Paz (FIP), confirmé que contaba con los conocimientos teóricos sobre el conflicto armado, sin embargo, era absolutamente distinto evidenciar esa realidad en la cantidad de vidas que se perdían en los territorios cada día; era muy ajena a ese contexto. Después de ser más consciente de esa «otra Colombia», comprendí que quería trabajar no solo en el sector público, sino en un ámbito desde

el cual pudiera proponer soluciones para disminuir el impacto del conflicto armado y, en este sentido, ofrecer las mismas oportunidades que tienen los habitantes de zonas urbanas para esa Colombia rural.

En esa línea, creo en la importancia del Congreso de la República como órgano de control político y órgano deliberante en donde deben debatirse las ideas, más allá de la producción de leyes, de manera coherente. Por eso, me siento feliz de la oportunidad que he tenido estos años como congresista de representar a un grupo de personas comprometidas con la política transparente, porque esto me define. Además, este trabajo legislativo me ha permitido y obligado, de cierta forma, a tener un conocimiento hiperprofundo de múltiples temas; tarea que llevaba años tratando de lograr. Lamentablemente, es un conocimiento pando, porque no hay tiempo de profundizar, y esto es un reto para mí que me caracterizo por ahondar en los temas. Por fortuna, cuento con un equipo maravilloso de gente talentosa y comprometida, que me ayuda a elevar el debate y dar las discusiones a profundidad. Ahora bien, soy crítica de la gestión de este Gobierno, pero también considero que, como líderes políticos, tenemos la responsabilidad de poner soluciones sobre la mesa.

Detener la subrepresentación

A lo largo de mi trayectoria he alcanzado logros importantes para mí. Del inicio de mi carrera, me siento muy orgullosa de haber trabajado en la primera Política de Derechos Humanos del Ministerio de Defensa y en la oficina del Alto Asesor de Seguridad Nacional en una estrategia de lucha contra el crimen organizado. Más adelante y hasta la actualidad, el logro más importante ha sido mi participación como miembro de la Delegación de Gobierno en la Mesa

de Conversaciones de La Habana para negociar el Acuerdo de Paz con las extintas FARC-EP. Esto fue para mí un honor y un privilegio, en donde además aprendí muchísimo. Por esto, creo profundamente en servir y no me voy a ir del servicio público, porque creo en esto. No sueño, sin embargo, con un cargo en específico, porque en mi opinión esto desvía y, tristemente, pervierte. Entonces, no estoy segura cuál es el siguiente paso, solo tengo claro que me gusta más trabajar en el Ejecutivo que en el Legislativo, prefiero ejecutar y considero que hay un potencial inmenso en la transformación de la realidad desde esta rama del poder.

Así mismo, en este camino, me he enfrentado a múltiples retos de género. Un escenario usual, que es muy desafiante, es cuando en una reunión, en la cual se da una discusión de fondo, alguien pide un tinto y te miran a ti como solicitando implícitamente que cumplas con esto por ser mujer. También pasa con frecuencia que colegas en el Congreso nos dicen «niña» o «mi amor». Y ¡no!, no soy tu amor, ni una niña, por el contrario, soy mayor de edad y cuento con las capacidades para debatir cualquier tema con toda la rigurosidad y seriedad que se requiera. Pienso que esto pasa en muchos espacios, solo que en la política es más visible porque es, sin duda, un lugar muy masculino. En el Congreso de la República, las mujeres somos tan solo el 20 % y la gente a veces pregunta: «¿Cuál es la diferencia y qué harían las mujeres?» o «¿Cómo es que las mujeres podemos transformar la política?». Lo que les digo es que somos la mitad de la población y, por ende, tenemos que ser la mitad del Congreso. Es decir, en un país en el que se predica la implementación de una Constitución que se basa en la igualdad, no debería permitirse que la mitad de la población continúe subrepresentada. Con más mujeres en cargos de liderazgo en la política, el país podría cre-

cer notablemente a nivel económico, se reduciría la pobreza, habría mayor innovación internacional y se generaría bienestar. Si las personas que hicie-

ran política no fueran corruptas, manejaran su tema de interés y fueran rigurosas en su labor, ¡imaginen todo el potencial que Colombia tendría para crecer!



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Científica, arquitecta, presidenta.



Valores

Transparencia. Para retomar la confianza en las instituciones.

Honestidad. Hace parte de la rigurosidad que debemos tener como sociedad.



¿Qué pasatiempo tienes?

Cocinar, cantar, viajar.



Cualidades

Escuchar. Sin prejuizar, darse real y honestamente a la tarea de escuchar al otro.

Optimismo. Ser intrínsecamente objetivo y saltar los problemas, ante la crisis, ver oportunidades.



¿Cómo eras en el colegio?

Nerda.



Algo que nadie sepa de ti

Fui futbolista desde el colegio, era defensa lateral; luego, cuando en el equipo perdimos a nuestra arquera, pasé a ser arquera.

PUEDES HACER EXACTAMENTE LO QUE QUIERAS HACER, NO HAY NINGÚN LÍMITE; TODAS LAS BARRERAS QUE ENFRENTES, POR MÁS DIFÍCILES QUE SEAN, SE PUEDEN SUPERAR, DEPENDE DE TU PROPIA DECISIÓN Y TU VOLUNTAD. EL PRIMER PASO ES ACTUAR, DECIDIR QUÉ ES LO QUE QUIERES EN LA VIDA Y TRABAJAR PARA CONSEGUIRLO, Y ASÍ AYUDAR A LA TRANSFORMACIÓN DE ESTE PAÍS.



«Quiero que digan: “Mi voto por Katherine Miranda valió la pena”»

Katherine Miranda Peña



Bogotá

Representante a la Cámara por Bogotá del Partido Alianza Verde para el periodo 2018-2022. Es bogotana, politóloga de la Universidad del Rosario y militante de las causas en las que cree con el corazón. En 2008 inicia su trayectoria política de la mano de Antanas Mockus y años después dirige las Juventudes de la Ola Verde. Fue considerada como uno de los diez pacifistas de 2016 por liderar el «Campamento por la Paz» en Bogotá.

Mi historia me define

Mi historia ha definido quien soy. Mi mamá era policía y tenía horarios de trabajo muy duros, por eso me crió mi abuela. Ella me enseñó todos los valores. Recuerdo que una vez vimos que asesinaron a un guerrillero y todo el mundo celebraba, ella dijo: «Valiente gracia alegrarse de la muerte de otro ser humano, al final eso es producto de una sociedad que no brinda oportunidades». En ese momento comprendí, por ejemplo, que todas las vidas son sagradas sin importar el bando. Además, mi abuela es una persona que ama la política, pero no toma partido, y valora la labor de los congresistas sin importar su militancia. Si fuéramos como ella, la polarización sería menor en el país.

Precisamente por esta influencia, decidí desde mis nueve años que estudiaría Ciencia Política y así lo hice, estudié en la Universidad del Rosario. Sin embargo, no fue fácil, porque muchas personas no me respaldaron en mis aspiraciones políticas, de hecho, me dijeron directamente que no sería capaz; palabras que erróneamente creí. Entonces, pensé que podría servir desde otro ámbito y me presenté a una ONG para hacer mi práctica. A pesar de que me aceptaron, toda mi vida admiré a Antanas Mockus y decidí hacer mi pasantía en su Unidad de Trabajo Legislativo, trabajar con él, lo que llevó a que me designara como coordinadora de las Juventudes de la Ola Verde hace diez años. En definitiva, fue una etapa que me aportó mucho para obtener la curul en el Congreso y solo confirma que, sin importar la

procedencia, las metas se logran. Es más, también pude estudiar en Inglaterra con mucho esfuerzo, trabajando en casas y restaurantes, y concluyo que, si pude sobreponerme a tantas dificultades en otro país, también puedo hacerlo en el Congreso.

De hecho, considero que hemos logrado resultados importantes en la Cámara de Representantes —a pesar de que no es sencillo llevar a cabo grandes transformaciones—, pues además de los proyectos de ley radicados, he podido aportar en la consolidación de nuevos liderazgos en el Congreso, por medio de mi curul, y he obtenido una posición visible e importante. Al respecto, los medios de comunicación han tenido un rol relevante, ya que, aunque los periodistas no se interesan fácilmente en las propuestas legislativas, han visibilizado mis posiciones y proyectos de ley con frecuencia. Así, me he posicionado muy bien en el Congreso y he logrado que me reconozcan por mi trabajo y no por mi físico, ni mi edad, sino, principalmente, por hacer que se tumbara el decreto de Iván Duque en contra de la dosis mínima y por tener una alternativa lista para cuando se caiga la cadena perpetua en la Corte Constitucional.

Participación política

Ahora, en el Congreso, podría decir que no he alcanzado mi mayor logro profesional porque aún no he sacado mi primer proyecto de ley. Estoy a un debate de sacar el proyecto de imprescriptibilidad de delitos sexuales, solo que no es una tarea sencilla y menos cuando eres una congresista joven de oposición. Actualmente tengo cinco proyectos, muy buenos, desde mi perspectiva, y espero que prosperen. A nivel personal, sí cumplí mi más grande logro en las elecciones legislativas de 2018. Yo estaba muy nerviosa y mi abuela me dijo: «Mija, no importa, yo ya me puedo morir feliz porque me

dio la oportunidad de votar por usted». Incluso, ella me acompañó de la mano en la posesión, recibió mi credencial en el Congreso de la República y me dijo que no sabía si estaría viva para mi posesión presidencial. Sumado a esto, me siento muy feliz de ser un ejemplo de movilidad social, yo vengo de Ciudad Bolívar y demuestro que el esfuerzo vale la pena.

Mi propósito siempre ha sido hacer bien mi trabajo, valoro mucho cuando en la calle lo reconocen positivamente; hasta le cuento a mi familia. No pienso que sea bueno tener en mente un puesto específico porque llegar es «fácil», la dificultad está en hacer las cosas bien. Entonces, mi sueño es terminar mi periodo legislativo y poder mirar a la ciudadanía sin ninguna culpabilidad. Por eso, trabajo rigurosamente y busco mantener una buena comunicación con la ciudadanía para que mis electores se sientan orgullosos. Yo soy consciente de que el Congreso está deslegitimado y mi objetivo también es ayudar a mejorar esta imagen. Por eso, lo único que quiero es que digan: «Mi voto por Katherine Miranda valió la pena».

Con todo esto vienen también innumerables retos, especialmente por el machismo en la política y en los medios de comunicación. Recién me posesioné, me confundían con jefe de prensa de congresistas, reina de belleza o esposa de alguien, porque, tristemente, los estereotipos estigmatizan. De hecho, decían: «Ay, Katherine, te ves mil veces más linda callada, solo vota». Por esto, es esencial que aumente la participación política de las mujeres en Colombia. Estoy segura de que sería un país en el que toda vida sería valorada y la economía mejoraría notablemente. Siempre he creído que, como mujeres, tratamos de cuidar a las personas independientemente de los partidos políticos y somos excelentes administradoras.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Presidenta de la República.



Valores

Ética. Mi abuelita siempre me dice: «Usted tiene que poder mirar a los ojos a la ciudadanía, el día que usted haga algo incorrecto y baje la mirada, retírese de la política».



¿Qué pasatiempo tienes?

Coleccionista de himnos y constituciones políticas.



Cualidades

Transparencia. No aparento ser quien no soy, soy directa.

Sensibilidad. No concibo la política sin sentimientos.



¿Cómo eras en el colegio?

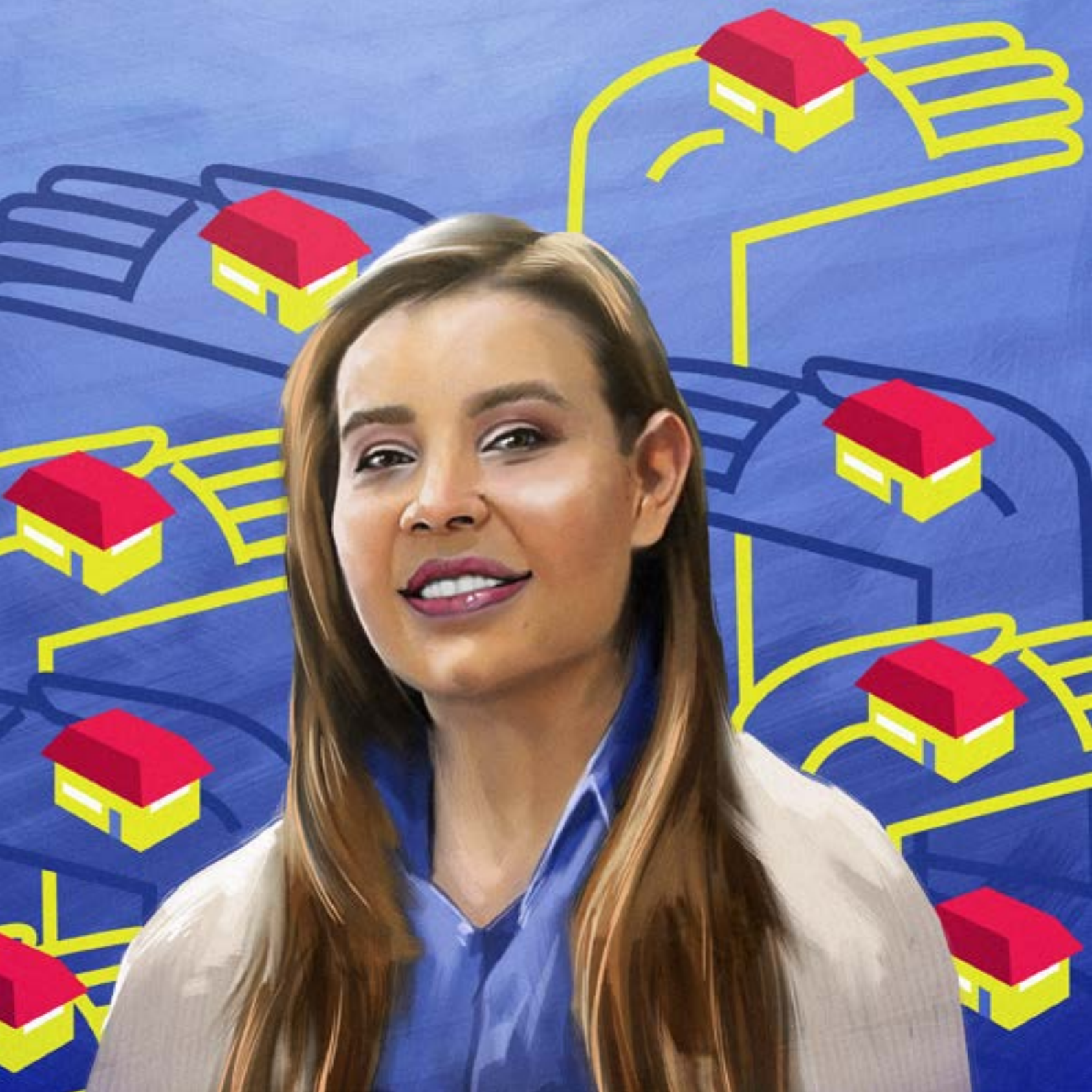
Defensora de derechos.



Algo que nadie sepa de ti

Yo creo que soy un alma vieja y nací a destiempo en la vida. Mi plan favorito es tomarme un vino escuchando tangos.

NUNCA PERMITAS QUE UNA PERSONA TE DIGA QUE NO PUEDES HACER ALGO, Y SI TE LO DICE, HAZLO CON MÁS FUERZA. SI HACES LAS COSAS POR CONVICCIÓN, LO VAS A LOGRAR. DEMUESTRA QUE NO HAY NINGÚN SUEÑO IMPOSIBLE.



«Construir sobre lo construido»

Lina García Gañán

Concejala de Medellín por el partido Centro Democrático para el periodo 2020-2023. Exdiplomática de Colombia en Sevilla (España). En 2016 fue nombrada gerente de la Empresa de Vivienda de Antioquia (VIVA), adscrita a la Gobernación de Antioquia. Abogada de la Universidad Autónoma Latinoamericana, especialista en Derecho Constitucional de la Universidad de Antioquia y maestranda en Estudios Urbanos Regionales de la Universidad Nacional.



Medellín

Transformar realidades

Sin duda alguna, mi derrota electoral en 2007 como candidata al Concejo de Medellín fue el evento que más marcó mi vida y, como tal, trazó la ruta para definir quien soy hoy. Una campaña es una empresa que se constituye para ser exitosa el último día: ganas o pierdes. Yo era muy joven, tenía 26 años, y a pesar de haber iniciado procesos políticos a los 18 años como líder comunitaria, no contaba con un gran equipo. El ser humano no está preparado para asumir la pérdida en ningún área de su vida, incluso después de ese momento yo siempre digo que prefiero mil veces terminar una relación sentimental que perder una campaña política. La razón de esto es que en elecciones pierdes tú como candidato, pero también cada uno de los votantes que depositaron la confianza en ti. Sin embargo, afronté esa situación y desde entonces me define la palabra resiliencia, pues con toda la pasión y la convicción diseñamos un plan para lograr el objetivo. Hoy, trece años después, alcancé mi meta y tengo mayor

conocimiento territorial y madurez para enfrentar este cargo. Soy la prueba de que persistir e insistir sí te permite cumplir los sueños.

Precisamente, el interés en aportarle a Colombia surge desde mi juventud, pues me preocupaba por las dificultades de mis vecinos y organizaba actividades para mejorar las condiciones en mi comuna, Robledo. Desde entonces, interioricé una frase que me define: «Estamos aquí para dejar huella», y me di cuenta de que el servicio social desde lo público era una convicción, la cual yo elegí. En este camino, también he encontrado en cada mujer antioqueña un referente para seguir en mi labor, porque son mujeres trabajadoras, honestas, echadas pa'lante y persistentes que me inspiran. Específicamente, le agradezco a Emperatriz González, mi entrenadora de atletismo, quien me enseñó la disciplina y perseverancia necesarias para todas las áreas de mi vida.

Tengo muy presente cada aspecto que ha incidido en quien soy hoy, y me siento orgullosa de saber que, con base en esto, estoy transfor-

mando realidades desde el Concejo de Medellín. De hecho, este año logramos que se aprobara nuestra propuesta de modernizar el sistema municipal de vivienda, por medio de la concurrencia de subsidios. La política pública de Medellín estaba desactualizada, pues el último proyecto al respecto fue de 1999, así que con el Acuerdo 05 de 2020 le estamos cumpliendo a la ciudadanía después de 22 años de atraso. Esta es solo una de las formas en que estamos aportando a la ciudadanía y como estamos generando un impacto positivo para ella. Además, esta manera de hacer política implica un compromiso de responsabilidad con las futuras generaciones, pues con argumentos podemos decirles: «Vale la pena hacer las cosas bien y es posible aportar al cambio». Aspiro a mirar a las personas a los ojos y decirles con toda la tranquilidad que sí les he ayudado a construir su ciudad y he aportado mi granito de arena.

Más participación efectiva

Desde que empecé en el ejercicio de la política, sabía que quería ser concejala de Medellín y, actualmente, me siento muy orgullosa de haber cumplido ese sueño. Incluso, considero que tiene un mayor valor porque, de 21 concejales, solo somos cinco mujeres y yo hago parte de este selecto grupo que ha logrado mantenerse. Sumado a esto, mis logros académicos tienen un valor muy importante para mí, puesto que vengo de una familia de clase media y no fue sencillo pagar mis estudios. Yo tuve que trabajar como empacadora en un supermercado mientras estudiaba y, además, recibía apoyo económico de un tío que se fue del país y se sacrificó mucho. Entonces, desde el pregrado hasta la curul, he tenido un grado de esfuerzo muy alto en mi vida, por lo que valoro aún más cada cosa. Así mismo, me defino como una

mujer con proyección y tengo claro cómo me veo a largo plazo: sueño con ser algún día la primera alcaldesa por elección popular de Medellín. La razón es que, por un lado, amo mi ciudad y, por otro, mi lema de vida es «construir sobre lo construido», y eso es lo que quisiera aplicar.

Los retos para las mujeres en la vida son múltiples, pero en política aún más y por diferentes razones. En estos cargos de elección popular, en ocasiones los partidos nos usan como cuota para llenar la lista que están obligados a presentar, de hecho, así fue como llegué yo a ser aspirante al Concejo con 26 años. Afortunadamente, el Centro Democrático, partido al que pertenezco, fue el único que garantizó en su lista la inscripción de 20 mujeres y abrió las puertas a la participación femenina. No obstante, mi reflexión es que las mujeres deberíamos tener mayor participación en política, no por una Ley de Cuotas, sino por representación y potencial. Este es el reto que debemos enfrentar y por el cual estamos trabajando. En este orden de ideas, necesitamos una reforma profunda a nivel institucional, en la que se generen mecanismos de participación efectivos para la ciudadanía y que sean aprovechados por las mujeres. Es esencial entender que la única forma de cambiar el mundo es por medio de la política, y la pregunta es: ¿por qué creo que serviría mucho que más mujeres asumieran cargos de liderazgo en la política? Porque se tendría mayor sensibilidad social y una visión más holística de la realidad en el país. Por fortuna, los tiempos en que estábamos más relegadas están quedando atrás y, actualmente, estamos dirigiendo compañías, alcanzando altos cargos en la política mundial y demostrando grandes habilidades profesionales. No obstante, esto debe fortalecerse aún más y es esencial que sea desde los grupos juveniles.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Médica.



Valores

Perseverancia. Si tienes un porqué encontrarás un cómo.

Empatía. No estamos solos en el mundo.



¿Qué pasatiempo tienes?

Montar a caballo y leer.



Cualidades

Disciplina. Sin compromiso y sin autoexigencia no podemos cumplirnos.

Determinación. Sin método no podemos cumplirles a otros.



¿Cómo eras en el colegio?

Deportista y responsable.



Algo que nadie sepa de ti

No todo el camino ha sido de felicidad y al principio me tocó muy duro. Yo empecé trabajando como empacadora en un almacén de cadena por propinas, al tiempo que estudiaba mi carrera.

CREE EN TI, CREE QUE ERES CAPAZ Y QUE PUEDES CUMPLIR TUS SUEÑOS. CREE EN COLOMBIA Y EN LO NUESTRO, EN LO QUE PODEMOS LOGRAR COMO SOCIEDAD. TÚ PUEDES TRANSFORMAR LA REALIDAD DEL PAÍS Y NO HAY NINGUNA META INALCANZABLE.



«Si nosotras tomamos las decisiones, nadie va a decidir por nosotras»

María Antonia Cardona Osorio



Manizales

Edilesa más joven y más votada de Manizales en 2019. Representa a la comuna Atardeceres ante las Juntas Administradoras Locales. Tiene 21 años y es estudiante de Ciencia Política, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Manizales y de Administración Pública Territorial de la Escuela Superior de Administración Pública. No contaba con un capital político ni económico para realizar su campaña, pero esto no impidió que lograra que más de dos mil manizaleños y manizaleñas confiaran en ella.

De la universidad a la política

Me ha influenciado en gran medida el hecho de venir de una familia en la que las mujeres llevan la batuta. Como producto de esto, la independencia ha sido un valor intrínseco en mi vida, especialmente porque mi mamá debía salir a trabajar y yo tenía que hacerme responsable de mis cosas. Mi contexto me formó como una mujer independiente, desde pequeña siempre fui inquieta y buscaba ayudar a los demás, entonces adquirí las capacidades de vocería para solucionar problemas. Esto lo aprendí en parte durante mi crianza, pero también a lo largo de los voluntariados en los que participaba. La experiencia en estos espacios de participación me permitió comprender la dinámica política desde lo

local. Comprendí, sobre todo, que hay múltiples temas que no se incluyen en la agenda pública porque no se consideran prioridades o solo son incluidos en épocas electorales para obtener votos. Por eso decidí participar en la política, porque si yo quería un cambio, debía estar en esos lugares donde se toman decisiones; bien lo decía Jaime Garzón, nadie lo hará por nosotros.

En ese sentido, mi mayor logro ha sido ser la edilesa más joven de Manizales, producto de múltiples metas alcanzadas a lo largo de mi vida. Posiblemente, para muchas personas no sean grandes logros, pero para mí han sido fundamentales. Pude ser personera de mi colegio y eso me dio confianza en mis capacidades. Fui invitada a la firma del Acuerdo Final entre el Gobierno y las extintas FARC-EP en Cartagena en 2016, lo que me permitió entender que los territorios de Colombia nece-

sitaban una salida al conflicto armado y la generación de condiciones de paz. Por esto y otros motivos, tomé la decisión de lanzarme como edilesa.

De esta forma pude cumplir el sueño que tenía desde mi niñez: retribuir a mi comunidad todo lo que me había dado, siendo ahora edilesa. Conseguirlo no fue fácil, entre otras cosas, porque mi familia consideraba que estos cargos estaban destinados a personas con capital político o económico, y yo no contaba con ninguno de los dos. A pesar de esto, me propuse lograr este sueño. Junto con mis compañeros de la universidad, hice tarjetas a mano con el número de mi candidatura, las repartía en la universidad, en el transporte público y en el barrio, y contaba mis propuestas. El día de las votaciones esperaba 300 votos, una votación promedio para una ciudad como Manizales. Cuando inició el conteo oficial, todos veíamos 350, 500, y yo decía: «¿Qué es esto?». Al final obtuve 2040 votos. Más que el número o ser la candidata más votada en Manizales, me llenó el reconocimiento de la comunidad y la confianza que depositaron en mí. Desde mi cargo, he logrado generar un mayor impacto en ciertos sectores poblacionales como los jóvenes y las mujeres, pues hemos ofrecido para ellos nuevos espacios de participación. Soy consciente de que la ciudadanía en muchas ocasiones no se siente representada por la administración o cree que es difícil acercarse a esta; por ello, busco ser un puente entre la comunidad y las autoridades, para suplir las necesidades de la población a la que represento.

Romper paradigmas

Teniendo en cuenta lo anterior, creo que voy hasta donde de la política, la honestidad y el amor a la causa me lleven. Considero riesgoso pensar en un cargo en específico, porque el poder se convierte en un vicio. Lo valioso es aportar a la sociedad sin importar en qué espacio,

sea alcaldía, concejo o un ministerio; debemos buscar una transformación y entregar lo mejor de nosotros. En este contexto y con mi trayectoria, tengo claro que existen múltiples retos; el principal, en mi opinión, es romper con los estereotipos. En todos los espacios, pero especialmente en política, las mujeres nos enfrentamos a romper estos paradigmas. Por ejemplo, en reuniones políticas, las personas esperan a un señor alto e imponente, y de repente aparecía yo, de 19 años, midiendo 1,50 m, ante lo que la gente preguntaba: «¿Y quién es el político?». Me llenaba de fortaleza y decía que era yo quien quería representarlos. Las limitantes de este tipo fueron muchas, me decían que era muy pequeña, que esperara más para participar. De hecho, cuando llegué a la corporación de ediles me decían: «No, tú eres muy niña, no opines, no hables», o el típico comentario: «Lo que ella quiso decir», porque lo que tú dices no es válido si no lo reafirma un hombre. En definitiva, el gran reto ha sido ser mujer y ser joven, porque la sociedad nos minimiza, y este reto lo he superado demostrando mis capacidades.

Precisamente por estas dificultades, creo que es absolutamente necesario que las mujeres participemos y asumamos roles más activos en política, sea en un cargo de elección popular, en organizaciones sociales o en otros espacios. Si nosotras somos quienes tomamos las decisiones, nadie va a decidir por nosotras. Es necesario darnos cuenta de que la participación femenina en política es muy baja y que los hombres deciden sobre temas en los que nosotras deberíamos tener la palabra. Las condiciones que se ofrecen en Colombia para que participemos no son óptimas, la Ley de Cuotas (Ley 581 de 2000) es ineficiente porque al final nos utilizan. No debemos permitir que nadie defina la forma en que participamos en cualquier tipo de espacio, sea económico, político o social, pues una Colombia con más mujeres participando sería más equitativa, con diferentes perspectivas y con proyectos innovadores.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Doctora.



Valores

Honestidad. Ser transparentes en nuestro actuar y con el electorado.

Justicia. Debemos apostarle para tener una mejor sociedad.



¿Qué pasatiempo tienes?

Ser voluntaria.



Cualidades

Determinación. Amor por una causa.

Valentía. Primordial para participar en política.



¿Cómo eras en el colegio?

Intensa y participativa.



Algo que nadie sepa de ti

Las personas no se lo imaginan, pero uno siempre tiene inseguridades. Cuando empiezas la adolescencia y no encajas en los estereotipos, eso genera que retrocedas en muchas decisiones.

CREE EN LO QUE HACES Y NO DEJES DE CREER EN QUIEN ERES. NUNCA TE LIMITES NI DEJES QUE REPRIMAN TUS IDEAS. RECUERDA, SI NO ERES TÚ QUIEN HACE LAS COSAS, NADIE VA A HACERLAS POR TI. ¡NO HAGAS LAS COSAS POR FIGURAR, SINO POR UNA VERDADERA TRANSFORMACIÓN!



«Hay oportunidades que solo se presentan una vez en la vida»

Martha Peralta Epieyú

Presidenta del partido político Movimiento Indígena y Social (MAIS) a nivel nacional. Abogada de la Universidad Externado —primera indígena graduada de esta institución— y especialista en Derecho Ambiental de la Universidad del Rosario. Como parte de la etnia wayúu, se encuentra en la búsqueda de una mayor representatividad de los pueblos indígenas en los espacios políticos.

Aprovechar la oportunidad

Quisiera comenzar contando que cuando me propusieron postularme para ser la presidenta del partido Movimiento Alternativo Indígena y Social (MAIS), yo no quería. Por un lado, asociaba la política con elementos negativos, y, por otro lado, creía que no podría ejercer mi carrera por dedicarme a la política; además, el partido no estaba tan consolidado. Sin embargo, alguien me dijo: «Hay oportunidades que solo se presentan una vez en la vida». Así que decidí hacerlo y me motivé para demostrar que tanto los jóvenes como las mujeres tenemos la capacidad de ocupar estos cargos y asumir sus responsabilidades. Logré entender que debemos perderle el miedo a participar y asumir roles de liderazgo. Desde entonces, me inspiro en todas las mujeres que se encuentran en territorio, quienes, sin ser funcionarias públicas, proponen y solucionan.

Además, si queremos que las cosas cambien, tenemos que estar en los lugares donde se toman las decisiones, en espacios de gobierno y de representación. Yo creo fielmente en que podemos aportar para que se consolide una Colombia más incluyente y, en la medida que tengamos líderes que representen esas voces que han sido invisibilizadas históricamente, las transformaciones serán una realidad. Para eso, he adquirido experiencia, capacidades y un conocimiento profundo del territorio. Es fundamental que reconozcamos que Colombia es un país multiétnico y pluricultural a la hora de gobernar a nivel local, regional o nacional, y esto es lo que he buscado transmitir a través de mi trabajo. De hecho, ha sido un gran avance que por medio de mi labor he demostrado que las mujeres y los indígenas no somos sujetos de relleno u objetos para mostrar en un museo. En definitiva, nuestra destacada labor en el partido ha permitido



La Guajira

que otros movimientos políticos reconozcan las capacidades de liderazgo de una mujer joven como yo.

En todo este camino he alcanzado importantes logros profesionales. Fui la primera indígena becada y graduada de Derecho de la Universidad Externado de Colombia, una de las más exigentes en el país. Recuerdo con mucho cariño al antiguo rector, el Dr. Fernando Hinestrosa, quien me motivó a seguir a pesar de las dificultades y permitió que estudiara becada. Ahora, no fue fácil, pues me vine sola de La Guajira, trabajaba y estudiaba al mismo tiempo, me sentía agotada muchas veces, pero obtuve buenos resultados. Además, ha sido muy satisfactorio lo que hice con mi título después de recibirlo. Tenía con mis amigos un grupo de asesorías gratuitas, en ocasiones solo se necesita un derecho de petición o un abogado que hable en nombre de las víctimas y eso hacíamos. Otro logro ha sido conseguir que el partido MAIS continuara con personería jurídica después de las elecciones legislativas de 2018, pues me eligieron como presidenta en 2017. También logramos que los indígenas del país apoyaran por primera vez una candidatura presidencial en conjunto, a pesar de las dificultades que se presentan al momento de poner de acuerdo a las autoridades indígenas.

Impulsar el liderazgo

En términos cuantitativos, hemos duplicado nuestros electos regionales, al pasar de tener 400 electos a 780 en todo el país. Esto me llena de mucha satisfacción, en especial porque las indígenas mujeres también se atrevieron a postularse a cargos de elección popular y fueron elegidas. Así mismo, logramos obtener la primera sede nacional del partido y esto representa un legado, no solo material sino también simbólico, pues es muestra de la resistencia y persistencia que debemos conservar los pueblos indígenas como movimiento político. Es aún más destacable

que logramos eso por medio de aportes voluntarios, no se ejecutaron recursos del movimiento. En ese sentido, creo que mi corto recorrido ha tenido un alcance significativo por lo que represento y por la manera en que he hecho política, de forma transparente. Eso sí, soy una mujer totalmente soñadora y a nivel académico aspiro a ser una de las indígenas que obtengan un título de doctorado. A nivel político, espero poder aportar al país y por eso insisto en la necesidad de construir una candidatura presidencial desde el movimiento. Si los indígenas queremos una Colombia incluyente, tenemos que gobernar, debemos atrevernos a participar, ser alcaldes, congresistas, gobernadores, pero sobre todo, presidentes. Entonces, no sé si seré presidenta, pero al menos haré campaña para quien llegue como representante del movimiento y nos brinde garantías de inclusión.

Sin embargo, he encontrado obstáculos en el camino constantemente y el machismo ha sido el que más me ha afectado. Incluso al interior del movimiento, a los hombres les cuesta reconocer que tienen jefes mujeres, y mucho más si son jóvenes. La gente no debe creerlo, pero el machismo en las comunidades indígenas es muy marcado y esto se convierte en un gran reto. La mejor manera de hacer frente a esto es con resultados y trabajo arduo. Junto con mi equipo, hemos logrado desarrollar un liderazgo positivo, en donde las decisiones tienen acogida y el movimiento se fortalece. Por supuesto, este no debería ser el orden de las cosas, tendría que ser una valoración innata, sin embargo, así no funciona la sociedad a nivel estructural. Precisamente por esto, considero que una Colombia con mayor participación de mujeres en política sería más equitativa, inclusiva y menos corrupta. Especialmente porque la mujer tiene la capacidad de equilibrar, armonizar y administrar mejor los recursos. Las mujeres debemos animarnos e impulsarnos a desarrollar esos liderazgos.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Periodista.



Valores

Respeto. En todo tipo de relación: política, cultural o académica.

Lealtad. En política suele desdibujarse, pero es esencial.



¿Qué pasatiempo tienes?
Leer y escuchar música.



Cualidades

Paciencia. Es una característica que se adquiere en estos trabajos.

Perseverancia. Insistir en el cumplimiento de metas.



¿Cómo eras en el colegio?
Líder.



Algo que nadie sepa de ti

A veces me ven seria, pero la verdad es que soy una persona de buen ambiente y me encanta conversar. Además, me gusta salir de rumba con amigos y bailar vallenato.

NO SEAS INDIFERENTE A LA REALIDAD DE NUESTRO PAÍS. TÚ CUENTAS CON HABILIDADES Y CAPACIDADES SUFICIENTES PARA APORTAR EN EL DESARROLLO DE COLOMBIA, ESPECIALMENTE EN LA BÚSQUEDA DE UN PAÍS INCLUYENTE.



«Soy una aleación irreversible de eventos afortunados y desafortunados»

Sorrel Parisa Aroca Rodríguez

Primera gobernadora indígena en el Putumayo. Se desempeñó en este cargo en el periodo 2015-2019 y fue galardonada con el premio Mejores Alcaldes y Gobernadores, otorgado por Colombia Líder, para este periodo. Es abogada y especialista en Derecho Minero Energético. Hace parte de la comunidad kamsá por adopción. Ha sido activista desde temprana edad y fue diputada de Putumayo durante el periodo 2012-2015. Desde niña, su sueño era ser partícipe de las transformaciones de Colombia desde su departamento.

La marca de una región

Soy una aleación irreversible de eventos afortunados y desafortunados. Desafortunados porque a mis ocho años perdí a mi madre, eso generó un vacío en mi vida. Después de esto, no fue fácil crecer como niña, adolescente y ahora como mujer. Afortunados por haber crecido en un departamento como el Putumayo y allí haber compartido con la esencia de la naturaleza, haber aprendido de culturas indígenas y conocido personas que llegaron a este lugar huyendo de la violencia bipartidista, como mis abuelos hace 95 años. Estar allí me permitió, incluso, sumarme al movimiento popular en mi región y así desarrollar apro-

ximadamente 18 años de carrera política. Por esto, empleo la palabra «aleación», pues estos hechos, negativos o positivos, marcaron mi carácter.

Acerca de mis sueños, desde que era una niña tuve el sueño de trabajar en la transformación de realidades; ya más mayor, es decir, como mujer y a partir de mi profesión, he buscado servirle a mi país desde el Putumayo. Desde una región en la que he sido consciente de las necesidades, los faltantes y las tristezas que han marcado una historia de desplazamiento y de violencia, una realidad que me ha marcado. Uno de los hechos que más me impactó fue cuando asistí a un funeral, vi en el féretro unas manos jóvenes y pensé: «A su corta edad, ni siquiera pudo probar sus capacida-



Orito

des. Estas historias no deberían repetirse por nada». Es más, somos los jóvenes quienes estamos llamados a ser agentes de cambio y decir que las cosas no están bien cuando sea necesario; no deberíamos enfrentarnos a estos escenarios de violencia.

Tras asumir este rol activo, puedo decir que uno de mis mayores logros fue ser elegida como la primera mujer indígena gobernadora entre 2015 y 2019, incluso en un contexto de conflicto armado, y, aun así, evidenciar la satisfacción de las comunidades. Junto con mi equipo de trabajo, generamos una estrategia que denominamos «Asambleas de Presupuesto Participativo», con el propósito de construir iniciativas a partir de un marco financiero establecido, sin generar falsas expectativas. Recuerdo mucho una asamblea que se realizó en el municipio de San Miguel, en Putumayo. En esta, un campesino me dijo: «Me gané un bote con motor para llevar a los niños por el río», porque para ellos esto implicaba ganarse algo. Con el tiempo, entendí que muchos de ellos y sus comunidades no habían sido participados de ningún presupuesto, y que por eso esperan sentir que el Estado los valore. En definitiva, esta iniciativa generó un gran impacto en los trece municipios del Putumayo, y de las 296 iniciativas ejecutadas, solo una tuvo inconvenientes. Así, logramos hacer partícipes de decisiones importantes a las comunidades para que se involucraran de forma más activa.

Trabajo colectivo-logro colectivo

Precisamente respecto a los logros que he mencionado, quisiera comentar que desde que pertenezco por adopción a la comunidad kamsá, un pueblo originario del Putumayo, y al Cabildo de Orito he aprendido que los éxitos son colectivos. No pensemos que existen premios individuales, porque en realidad son el resultado de un cúmulo de esfuerzos colectivos. De hecho,

mi cargo como gobernadora fue un logro en equipo, una amalgama de sueños, un cúmulo de esperanzas de muchas personas con las que he podido trabajar durante nuestro proyecto; lección además de nuestros ancestros. Por supuesto, tengo más sueños por cumplir. Uno de estos es hacer una publicación con las experiencias que he tenido a lo largo de mi vida política, dirigido esencialmente a mujeres, pues soy consciente de que tenemos roles minoritariamente protagónicos y esto no debería ser así. Necesitamos propiciar espacios en los que motivemos a más mujeres a participar para que lleguen a escenarios electorales y de ejecución como mandatarias.

Por eso, sueño con publicar mis experiencias como referente para otras mujeres. Sueño con esto porque es importante visibilizar los avances, pero también los retos a los que uno se enfrenta. Por ejemplo, hace años conformamos un movimiento ciudadano llamado Orito Despierta con el objetivo de ejecutar desde la Alcaldía un plan de trabajo que se había planteado. Recuerdo que algunas personas con más trayectoria me decían despectivamente: «Espere su turno, usted todavía es muy joven». Años después fui diputada (entre 2012 y 2015) y demostré que la juventud no era impedimento. Aun así, en mi campaña para la Gobernación algunos postulantes me decían: «La niña que es candidata», y en algún momento, ante la falta de argumentos, cierto periodista se refirió de manera sexista a mi gestión como gobernadora. De hecho, durante la avalancha de Mocoa, mi esposo, como todos, salió a ayudar. Días después me preguntaron en una entrevista: «¿Es cierto que su marido es quien toma el mando en un momento tan difícil?», y aún no entiendo por qué siempre que una mujer está al frente de una gran responsabilidad, se cree que hay un hombre detrás. Nos creen incapaces de liderar. Ante todos estos retos, siempre he respondido con

disciplina y respeto, sobre todo, concertando sobre las diferencias y demostrando con hechos.

Y por esto, yo me imagino que, si en Colombia existiera mayor participación de mujeres en política, habría más disciplina y sentido de humanidad. Así mismo, considero que se le daría más valor a la cultura; desde mi experiencia, el valor agregado del arte es que no tiene bandera política, por lo que permite unir más. Se consolidarían

más escenarios de liderazgo, que tendrían como público objetivo a los jóvenes. En pocas palabras, se consolidaría una Colombia en donde el arte, la cultura y la política funcionarían como medios de transformación y, de cierta forma, aprenderíamos a ponernos más en los zapatos del otro, siendo solidarios. Es importante que sigamos atreviéndonos a construir una Colombia mejor y, a pesar de las dificultades, no nos rindamos.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?
Científica.



Valores

Disciplina. Me la inculcaron desde niña, no dejo las cosas a mitad de camino.

Constancia. No me canso ni me aburro fácilmente.



¿Qué pasatiempo tienes?
Senderismo y natación en aguas libres.



Cualidades

Ternura. Me ha permitido aportar en mi gestión, tomando esta perspectiva hacia el mundo.

Resiliencia. A pesar de los obstáculos que he enfrentado, continúo en la consecución de mis objetivos.



¿Cómo eras en el colegio?
Concentrada y creativa.



Algo que nadie sepa de ti

Siempre he querido hacer una película sobre el Putumayo desde la Amazonía. Quiero que las personas conozcan cómo es esta región, sus colores, sus ríos majestuosos y su biodiversidad.

SÚMATE AL CUIDADO DE LAS REGIONES BIODIVERSAS EN EL PAÍS. HOY TE INVITO A SER SOLIDARIA CON EL OTRO Y CON EL AMBIENTE EN GENERAL, APRENDE A PONERTE EN EL LUGAR DE LOS DEMÁS Y PREOCÚPATE POR SUS INTERESES TAMBIÉN.

Tú también puedes ser una mujer joven influyente en la política colombiana



Ciudad de origen

Nombre: _____



¿QUÉ CONSEJO TE DARÍAS DESPUÉS DE LEER LA HISTORIA DE LAS MUJERES DE ESTA PUBLICACIÓN?



Pasatiempo



Valores



Cualidades



¿Cuál es tu mayor sueño o anhelo profesional?



¿Cómo te describían en el colegio?



¿Cuál ha sido tu mayor logro?



¿Cómo quisieras impactar en tu comunidad?

Agradecimientos

Agradecemos por su colaboración y entrega a las siguientes personas:

- Catalina Barco
- Iván Felipe Bayona
- Manuela Cano
- Jhon Jairo Caicedo
- Sebastián Colorado
- Camilo Delgado
- Edwin Roberto Dulcey
- Juverney García
- Ana María González
- Iván Camilo Hernández
- Mariam Hernández
- Pedro Hernández
- Silvana Jaramillo
- Lorena Ojeda
- Susana Oviedo
- Valentina Palacios
- Miguel Polanía
- Gustavo Quintero
- Ana María Quiroga
- María Eugenia Rodríguez
- David Rojas
- Gabriela Sánchez
- Camila Torres



PODEMOS SER

Mujeres jóvenes
influyentes en la
política colombiana